UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

# El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

Gaspar Y Roig, Editores. El Buscapié De Cervantes. Con Un Discurso Preliminar Y Notas De Adolfo de Castro. Obra Corregida Y Aumentada En Esta Tercera Edicion.

urn:nbn:de:hbz:466:1-48459

Visual Library

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

# EL BUSCAPIÉ

## DE CERVANTES.

CON UN DISCURSO PRELIMINAR Y NOTAS DE

**Adolfo de Castro.**

OBRA CORREGIDA Y AUMENTADA EN ESTA

**TERCERA EDICION.**

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

# APROBACIONES.

Por mandado de los señores del Consejo he visto *el muy donoso librillo, llamado Buscapié, donde demás de su mucha erudicion y escelente doctrina, se declaran aquellas cosas escondidas y no declaradas en el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha;* y atento á que el libro es de mucho ingenio y que puede ser muy de provecho para los que tienen el celebro lleno de mil locuras y vanidades de las que andan por los libros de caballerías, y no tener ademas cosa contra la fé ni buenas costumbres, creo que no tiene inconveniente el imprimirse y se le podrá dar á Miguel de Cervantes, vecino de Valladolid, licencia para ello, porque así resultará en público beneficio. En Madrid á veinte y siete de Junio de mil y seiscientos y cinco años.

*Dr. Gutierre de Cetina.*

---

Por mandado de V. A. he visto un librillo que su autor quiso llamar *Buscapié*, en el cual se declaran algunas cosas escondidas en la *Primera parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha;* y digo que en lo dulce del estilo y en lo apacible de sus donaires y en lo escelente de su mucha doctrina, será útil y provechoso para los que quisieren desterrar del mundo la vana leccion de los libros de caballerías. Y así me parece que siendo V. A. dello servido, se le podrá dar á su autor la licencia y privilegio que pide para estampar este libro; que estoy seguro que cuando salga en público, á todos parecerá bien.—Fecha en Valladolid, á seis de Agosto de mil y seiscientos y cinco años.

*Tomás Gracian Dantisco.*

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

# PRÓLOGO AL LECCTOR.

Lector amantísimo: si por tu mala fortuna eres de rudo entendimiento (hablando con perdon) y no has desentrañado las cosas escondidas en mi ingenioso Manchego, flor y espejo de toda la andante caballería, lee este Buscapié. Y, si no lo eres, léelo tambien; que no es libro tan desabrido, ni de tan ruin provecho, que te dé pesadumbre y enojo: antes bien, fia en mí que recibirás de su letura todo placer y contentamiento. Y con esto quédate á Dios, y él te guarde de tantos prólogos como te acometen cada dia, y á mí me dé paciencia para escribirte mas. Vale.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

# DISCURSO PRELIMINAR.

Comunmente se cree que la literatura de un reinado describe con mayor fidelidad el modo de discurrir de las personas que vivieron bajo la dominacion de tal ó cual monarca. Esto no es engaño de los que el vulgo fabrica en la ignorancia y de los que el consentimiento de los doctos autoriza. Tiene sin embargo esta proposicion casos en que no se cumple del todo en los hechos. Cuantos vieren el número inmenso de novelas de caballerías y de pastores, escritas en el siglo décimo sesto, imaginarán que los españoles de aquel tiempo doctrinados en la incesante lectura de esos libros, fueron ó socorredores de la inocencia oprimida ó gente de costumbres sencillas y bondadosas, fáciles á la compasion y al ruego, y enemigos de espectáculos inhumanos. Pero, si recuerdan que los autores de libros caballerescos, y los que se recreaban en su leccion asistian á autos de fé, sin que ninguno imitase á los Amadises y Esplandianes en esto de socorrer contra malignos encantadores, representados en los jueces del santo oficio, á las doncellas y caballeros, oprimidos por sus traidoras artes; y si al propio tiempo traen tambien á la memoria que los Licios, los Delios, y los pastores de Filidas, amadores tan dulces y cuitados, acudian muy gustosos á presenciar la quema de los perros judios ó luteranos, asemejándose en ferocidad á los salvajes del Canadá, vendrán á inferir que la literatura de un siglo no es la guia mas fiel y segura para retratarlo, ó para conocerlo.

Esto mismo se puede decir, y con igual razon, acerca de los autores y de sus libros. Cervantes, por ejemplo, vió que los de andantes caballerías solo enseñaban necedades y cosas increibles, y en su Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha ridiculizó los desatinos que en ellos se leian. Pero este autor que censuraba por inverosímiles los libros caballerescos; escribia otros pastoriles, semejantes á los censurados, ya que no en los sugetos, á lo menos en las necedades y en las aventuras increibles.

En el siglo xvi se componian Palmerines de Oliva, Palmerines de Inglaterra, Celidones de Iberia y otras novelas de caballerías. En ese mismo tiempo salian á luz la Diana de Jorge de Montemayor, la segunda parte de Alonso Perez, la misma de Gaspar Gil Polo, y algunos años despues, la tercera, muy poco conocida, de un tal Gerónimo de Tejeda. *La Constante Amarilis*, *el Pastor de Filida*, *la Fortuna de Amor* y otra turba multa de novelas pastoriles siguieron á las Dianas: libros que quisieron competir con el *Aminta* del Tasso y el *Pastor Fido* de Guarini; pero que asi como no se asemejan á estos en lo dramático de la accion, en mérito literario quedaron muy detras de sus modelos.

Reducianse pues en el siglo décimo sesto los libros de entretenimiento á dos clases, los unos trataban de caballerías, los otros de aventuras pastoriles: ambos eran inverosímiles: pero el mayor ingenio, el mayor atractivo, y la mayor recreacion, en medio de sus estravagancias, se hallan aun en los primeros.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Con mas agrado se lee hoy un libro de andantes caballerías, que la mejor novela pastoril, inclusa la Diana de Gil Polo, la cual para alcanzar ventaja en competencia cuenta con sus lindísimos versos y con su dulce estilo.

Miguel de Cervantes se dejó arrastrar de las corrientes del gusto de su siglo, y para ello escribió una novela al uso, prefiriendo mas imitar las amorosas cuitas de la Diana de Montemayor que las arriesgadas aventuras de Amadis de Gaula.

Si Cervantes en vez de la *Galatea* hubiera escrito un libro de caballerías: y en lugar del Quijote una sátira contra las novelas pastoriles, quizá sus obras hubieran tenido el mismo valor literario que las citadas. El libro caballeresco seria igual en mérito á la *Galatea*, y la burla de los amorosos cuentos de pastores semejante en la invencion y en los donaires al *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Pero el pensamiento de escribir un libro contra los *Caballeros del Febo* y los *Felixmartes de Hircania* ¿fue enteramente original de Cervantes? ¿Este autor, sin otro estímulo mas que su aficion á componer obras de apacible entretenimiento se determinó dedicar su ingenio y su pluma á desterrar del mundo las novelas caballerescas?

Bien sé que á estas preguntas nada responden los historiógrafos y los comentadores de Cervantes; pero yo creo satisfacer la curiosidad pública, si bien temo que muchos calificarán de presuncion ó de osadía, mi propósito de adivinar los pensamientos de un tan grande autor como Cervantes, y dos siglos y medio despues de su existencia.

El primer libro que se escribió con el intento de desterrar la lectura de los *Amadises* fue el intitulado *Caballeria Celestial* obra de Hierónimo de San Pedro. La segunda parte de esta obra que tengo presente salió á luz en Valencia el año de 1554. El héroe de este libro es Jesucristo á quien convierte el autor en un caballero andante, llamado del Leu. Por estas y otras sandeces, en ofensa de la religion cristiana la *Cavalleria celestial* fue prohibida rigorosamente por el santo oficio, segun se prueba por los primeros índices espurgatorios.

Antes de publicarse el *Quijote* salió á luz en 1598 una obra intitulada *Crónica é historia general del hombre*, escrita por Juan Sanchez Valdés de la Plata. En su prólogo se dice: «Viendo yo benignísimo y discreto lector que los mancebos y donzellas y aun los varones ya en edad y estado, gastan su tiempo en leer libros de vanidades enerboladas.... y blasones de cavallerias de Amadises y »Esplandianes con todos los de su vando, de los quales no sacan otro provecho ni otra doctrina, »sino hazer hábito en sus pensamientos de mentiras... y siendo tan grande la aficion que tengo á los »que leen y se quieren aprovechar de las escrituras, y tanta que ha bastado á ponerme en cuidado »de hazer esta obra..... con la qual *quizá los aficionaré á leer en ella, y en los autores que en ella »alego, y los apartaré de leer tan grandes vanidades y mentiras como en los libros sobredichos hay.*»

Creo que la lectura de esta obra engendró en Cervantes el deseo de escribir el *Quijote*. Juan Sanchez Valdés de la Plata fue un médico natural de Ciudad Real, que floreció en la mitad del siglo décimo sesto. Su *Crónica é historia general del hombre* no se publicó en su vida, sino muchos años despues de su muerte, y á espensas de su viuda doña Ana Flores de Villamayor y de su hijo Luis Sanchez, abogado tambien en Ciudad Real. Cervantes estuvo preso en la Mancha, segun refieren sus historiógrafos, el año de 1589. Nada de inverosímil tiene, pues, la conjetura, de que este autor, estando en prisiones, leyó un libro recien impreso en Madrid y obra de un médico manchego, famoso en su patria. Desde luego se puede afirmar que la *Crónica é historia general del hombre* no seria del agrado de Cervantes; pues aunque en ella hay cosas de mucha erudicion y doctrina, tambien se encierran patrañas y desatinos. Creo, pues, que el manco de Lepanto con la lectura de la obra de Juan Sanchez Valdés de la Plata, se determinó á escribir, siguiendo el mismo propósito, un libro; pero no ajustándose á la gravedad de cosas científicas, sino dando suelta rienda á los donaires con los cuales mas fácilmente se atrae la atencion de los hombres.

Y ser muy verosímiles estas mis conjeturas se prueba por un dicho de Cervantes en que no han tropezado sin duda alguna Pellicer, Arrieta y Clemencin. Al fenecer la primera parte del *Ingenioso hidalgo*, se leen estas palabras que se refieren á don Quijote. «Ni de su fin ni acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzára ni supiera, si la buena suerte no le deparára UN ANTIGUO MÉDICO que tenia en su poder una caja de plomo.»

Me parece que en este embozado pensamiento confirma Cervantes lo que he dicho de haber inventado el libro de don Quijote á causa de la lectura de la *Crónica del hombre*, escrita por Juan Sanchez Valdés, *antiguo médico manchego*.

Aun hay mas en el asunto. Yo creo firmemente que Cervantes, á mas de ser incitado por el libro de Sanchez Valdés á componer una sátira contra las novelas caballerescas, quiso retratar á uno de los muchos hidalgos que vivian en su tiempo, incesantes lectores de las fingidas hazañerías de los Amadises, y Palmerines, y residentes en los lugares y aldeas de España, lejos de la córte. Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, en una obra intitulada *Estafeta del Dios Momo* (Madrid—1627), la cual no es otra cosa que una coleccion de cartas burlescas, donde se ven retratados los caractéres estravagantes y ridículos que en aquella edad existian, pone una dirigida á *Paladio, pobre y desvanecido hidalgo, residente en una aldea, continuo cazador de liebres, y gran lector de libros de caballerías:* cualidades todas que pertenecen á las puestas por Cervantes en

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

la persona del fabuloso don Quijote. La carta de Salas Barbadillo, comienza así: = «Aprende »vuesa merced, señor Paladio, en don Belianis de Grecia á romper lanzas, y es tan mal agüero »para sus calzas, que ellas andan siempre rotas, y hasta ahora ninguna lanza ha roto. Acúsanle »los villanos de su aldea de muy mentiroso; y yo le disculpo porque aprende á mentir en dos es»cuelas. La una es la caza, inventiva de fábulas y sueños: la otra la contínua leccion de esos libros »caballerescos y andantes. De dia hecho capitan de sus galgos, mata liebres cobardes y fugitivas: »de noche, leyendo libros fantásticos, ve muertes de ferocísimos gigantes..... Notable familia es »la vuestra: un mozo, un rocin y dos galgos.»

Ahora bien: cuando Alonso de Salas Barbadillo, uno de los mas discretos novelistas del siglo XVII incluia entre los retratos de personas estravagantes, que vivian en aquellos tiempos, á un hidalgo mezquino, tan cazador y tan devoto de los libros caballerescos como el héroe de la Mancha, es cosa indudable que Cervantes llevó por norte en su empresa burlarse de tales hombres para mezclar con las locuras de don Quijote las muchas que en ese y otro género cometia la mayor parte de sus contemporáneos.

Porque desde tiempos muy antiguos estaban las imaginaciones españolas turbadas con la lectura de los libros de andantes caballerias; para la cual los legisladores incitaban los ánimos de los hidalgos y donzeles, diciendo que *así como en tiempo de guerra aprendiesen fecho de armas por vista é por prueba, que otrosí en tiempo de paz lo aprendiesen por oida ó por entendimiento... E aun sin todo esto facian mas, que no consentian que los juglares dixesen ante ellos otras cánticas sinon de guerra ó que fablasen de fecho de armas..... E esto era porque leyéndolas les creciesen los corazones.* Esto se lee en las leyes de la Partida Segunda, ordenadas por don Alonso el Sábio, rey digno de mejor fortuna y de mas dilatado imperio.

Don Alonso encarecia las virtudes que debian practicar los buenos y honrados caballeros para ser tenidos por personas de alta guisa y acabar temerarias empresas memorables en honra de su patria y en pró del género humano. Y hasta encomendaba el sábio rey á los amadores que trajesen en la memoria el recuerdo de sus amadas en los trances de mayor peligro para acrecentar el valor en el corazon y el esfuerzo en el brazo.

Cuando la legislacion española enseñaba estas cosas ¿qué estraño es que la lectura de los libros caballerescos, autorizados por la doctrina de aquel ilustre monarca, turbase tanto los entendimientos que cada hidalgo quisiese tener por modelo las proezas de Amadis de Gaula?

La caballería andante en la parte realizable existia aun en España cuando Cervantes se determinó á escribir su don Quijote en satírica oposicion de los libros de don Belianis de Grecia y don Policisne de Beocia. Por eso en el *Ingenioso hidalgo* se propuso, no solo destruir la lectura de tales obras, sino tambien los daños que ocasionaban en los ánimos, exaltados por pensamientos que lisonjeaban el orgullo, encendian en los corazones un falso pundonor, y arrastraban á los hombres al estremo de buscar la venganza de leves ó imaginadas ofensas en la propia muerte ó en el esterminio ageno.

No fueron locuras, inventadas por los autores de Palmerin de Oliva y de Tirante el Blanco, las hazañas del caballero sevillano Manuel de Leon, sino realidades, hijas de las costumbres y de la manera de pensar usada en el siglo XVI. Un escritor su contemporáneo, decia hablando de Leon: «Don Manuel en tiempo de nuestros padres, *ó por mejor dezir en el nuestro*, pasó en Africa á »buscar ocasiones de alabanza y fama; y puso carteles, *como es costumbre* por toda Mauritania, »desafiando á cualquiera valiente hombre que quisiese combatir con él uno á uno. Y como á esta »fama y contienda viniesen de quasi de toda Africa muchos valentísimos hombres al lugar deter»minado para el combate, venció y mató siete de ellos; porque los demas viendo el manifiesto pe»ligro y certidumbre de la muerte no osaron combatir; y tornó en España con grandísima alabanza, »trayendo en triunfo las cabezas de los siete: *las quales yo en Sevilla siendo mochacho vi.*»

El autor que tal escribia llamábase Juan Gines de Sepúlveda y era cronista del emperador Cárlos V. Y la obra en que tal decia se intitulaba *Diálogo llamado Demócrates* (Sevilla 1540).

Así los caballeros españoles pretendian asemejarse á los Amadises y Esplandianes en poner á riesgo la vida por el vano deseo de ser tenidos por héroes. El mismo Gines de Sepúlveda nos da en el citado libro otros ejemplos de soldados é hidalgos que prefirieron una segura muerte á ratificar con las palabras su propio vencimiento. Dos soldados españoles, llamados Espinosa y Guzman, combatieron uno con otro en presencia de la mayor parte del ejército que hacia la guerra en Italia por el emperador Cárlos V. Guzman fue derribado en tierra por su contrario; y al acercarse este poniéndole la punta de la espada cerca del rostro y demandándole que se confesase vencido, negóse á ello con arrogancia necia, y antepuso un infundado pundonor á la vida. Otro tanto aconteció al coronel Santa Cruz con su victorioso enemigo Azevedo en Ferrara y á presencia de muchos caballeros.

Antes, y aun siglo y medio despues de escribir Cervantes el *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, eran los caballeros españoles unos desfacedores de agravios, que á toda hora sacaban las espadas, no siempre en propia defensa sino con el fin de pelear por la dama ó por venganza de una mala palabra. Don Gerónimo de Urrea en su *Diálogo de la verdadera honra militar* (Venecia 1566) obra escrita contra las leyes del duelo, decia: «¿Por qué nosotros..... consentimos tener

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

»menos gentileza de caballeria y modestia con los amigos, *dando que reir á las naciones estranjeras »nuestra poca paciencia y cordura*, viéndonos injuriar el uno al otro y menospreciar y por ligeras »cosas salir al inhumano combate del duelo bárbaro, sin caridad, sin ley y verdad?»

Aun los desafios á caballo, armados de todas armas los combatientes, á guisa de los caballeros andantes, eran usados en el reinado del Tiberio español Felipe II, como consta del testimonio del capitan Pedro de Aguilar, autor de un tratado de *la Caballeria á la gineta* (Sevilla 1572) *obra que contiene diversos avisos y documentos y otras muchas reglas útiles y necesarias asi para lo que toca á la doctrina y enfrenamiento de los caballos, como para la perfeccion y destreza que en esta facultad conviene que tengan en cosas de paz y de guerra los caballeros.* Hablando, pues, el dicho Aguilar acerca del órden y la manera que han de tener dos caballeros para combatir á caballo, dice lo siguiente: «Las armas con que mas propia y seguramente se puede pelear en este género de ba»talla son un peto y un espaldar y una gola y una falda que esté abierta por detras y por delante, »y unas mangas de malla con sus manoplas y unos quijotes si fueren necesarios; y un capacete de »pico de gorro y su lanza y adarga y espada y daga.»

De esto se infiere que las costumbres de los caballeros andantes, descritas en las novelas, no eran hijas de la invencion de los autores de tales obras, sino retratos de lo que pasaba en el siglo XVI, hechos con alguna exageracion y adornados con las galas de floridos ingenios.

El doctor Vicencio Blasco de Lanuza en sus *Historias eclesiásticas y seculares de Aragon* (Zaragoza 1622) nos habla de un famosisimo torneo de á caballo, fiesta celebrada en tan insigne ciudad el 21 de setiembre del año de 1599, observando todas las formas que para casos semejantes se prevenian en los libros caballerescos.

Mucho tiempo despues de haber compuesto Cervantes la primera parte del Quijote, acaecieron en España sucesos dignos de estar entre las aventuras de Amadis de Gaula. En 12 de octubre de 1614 se celebraron en Zaragoza fiestas y torneos en celebridad de la beatificacion de Santa Teresa de Jesus; y en 26 de julio de 1622 se hicieron otros para solemnizar con tales regocijos la canonizacion de la misma santa. El señor de Quinto, encubierto con el nombre del *caballero de Avila*, salió de esta ciudad y fué á Zaragoza á demandar licencia al virey para defender en campo abierto la santidad de Teresa. A combatir el intento del señor de Quinto vinieron de Francia varios caballeros, y para apadrinar al mantenedor se presentaron muchos de la nobleza del reino aragones. Don Diego Clemencin en sus comentarios al Quijote asegura que ninguna descripcion se conserva de las fiestas y torneos celebrados en Zaragoza. Sin embargo, existe una con este título.— «*El cavallero de Avila por la santa madre Teresa de Jesus en fiestas y torneos de la imperial ciudad de Zaragoza, poema heróico por Juan Bautieta Felices.*» (Zaragoza 1623.)

Y aun muchos años despues vió España un lance caballeresco, digno de Palmerin de Inglaterra. Cuando se alzó el reino de Portugal contra España, el duque de Braganza, rey coronado de la nacion que recuperaba su independencia, celebró con grandes fiestas y luminarias en Lisboa el hecho de haberse rebelado contra Felipe IV el capitan general de Andalucia duque de Medinasidonia, hermano de la esposa del nuevo monarca. Cuando llegaron las nuevas de este suceso al duque de Medinasidonia, el cual tenia su córte en Sanlúcar de Barrameda, no pudo menos de indignarse contra el autor de falsedad tan notoria, y asi recordando los hechos de los andantes caballeros, mandó imprimir carteles en que desafiaba á su cuñado el de Braganza á pelear cuerpo á cuerpo en Valencia de Alcántara, donde ofrecia esperarlo por término de ochenta dias contados desde el 1.° de octubre hasta el 19 de diciembre de 1641. Y para él caso de que el duque rey de Portugal no aceptase el duelo, ofrecia al que matase á su hermano político la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, y al gobernador, cabo ó alcaide portugues que entregase á Felipe IV alguna plaza del sublevado reino, el mejor de los lugares de su estado.

El duque de Braganza se burló de tales frases y amenazas, y sin duda para sus adentros remitió á su cuñado al libro de *don Quijote*, donde podria hallar disculpas para no aceptar el estravagante duelo. El se era rey á despecho del de España, y siguió siéndolo no obstante la jactanciosa promesa que hizo el duque de Medinasidonia, de regalar la ciudad de Sanlúcar de Barrameda al honrado caballero que arrebatase la existencia al soberano portugues.

Cervantes, aunque no pudo imaginar que el duque de Braganza se alzase rey de Lusitania, y que su cuñado el de Medinasidonia lo desafiase con carteles y esperándole nada menos que ochenta dias, todo á semejanza de las aventuras de los Belianis y de los Esplandianes, ya habia visto y oido en su tiempo lances iguales entre personas de nobleza y virtudes. Por eso en el *Quijote*, no solo se burló de los libros caballerescos, autores de esos desatinos, sino tambien de los hechos, imitados por sus contemporáneos, con risa de los estraños, asombro de los propios, y con estrago de la verdad y de la justicia.

Es cierto que Cervantes siempre dice en el *Quijote* que su libro solo se dirige á desterrar del mundo la vanísima leccion de las novelas caballerescas; pero tambien deja traslucir en varios lugares de su obra inmortal que á mas alto punto lanzaba sus tiros, acabando en confesar al fenecer la segunda parte del *Ingenioso hidalgo* que *para hacer burla de tantas hazañas como hicieron tantos andantes caballeros bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de aquel reino.*

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Alborotáronse los contemporáneos de Cervantes con la historia de *don Quijote*, casi todos los doctos no comprendieron el valor de sus sátiras. El vulgo lo recibió con agrado, conociendo en él tan solo el mérito de los donaires. La reputacion del manco de Lepanto, como autor de una obra inmortal, autorizada por el comun sentir de los sábios, no fue grande en España hasta que los estranjeros nos enseñaron la mucha doctrina que atesoraba el Quijote, en cuyas páginas veian los ociosos y los entendimientos vulgares una obra de festiva recreacion, y los eruditos un libro mas de entretenimiento.

Raro es el elogio de Cervantes, hecho por algun escritor notable del siglo XVII, en tanto que las censuras que se conservan, maravillan á los que las leen, no solo por la crueldad de la sátira, como por el número de ellas.

Las burlas contra el autor de don Quijote escritas por el Padre Fray Hortensio Paravicino, por Vicente Espinel, por Cristóbal Suarez de Figueroa y por Estéban Manuel de Villegas, moderno Anacreonte, son muy conocidas, pues Pellicer y Navarrete dieron al público español nuevos trasiados de los rasgos de la envidia, ó del error de estos doctos contemporáneos de Cervantes. Aunque esta cita me escusaria de hablar mas en la materia, creo que no me desviaré de la razon al trasmitir á los lectores de este discurso preliminar algunas muestras del ódio con que miraban á Cervantes y á sus escritos los literatos de aquel siglo. Don Juan Valladares de Valdelomar, clérigo de la ciudad de Córdoba escribió en 1617 una novela religiosa, intitulada *El Cavallero venturoso, con sus estrañas aventuras y prodigiosos trances, adversos y prósperos* (1.ª parte). Esta obra no logró los honores de la estampa, aunque para ellos ya tenia las aprobaciones necesarias entonces, segun consta del original MS. que posee mi escelente amigo el sábio orientalista, y profundo erudito en la literatura europea, don Pascual de Gayangos.

El tal Valladares de Valdelomar quiso con esta novela religiosa desterrar de España la lectura de las pastoriles, caballerescas, galantes, y de pícaros. Por eso en su prólogo dirige destempladas razones contra toda suerte de libros de entretenimiento, ya fueran lascivos, ya honestos, ya inverosímiles, ya ajustados á la razon y á la cordura. De esta suerte manifiesta su sentir en la materia. «Hallarás, pues, que (como autor sacerdote y solitario) no te pongo aquí ficciones de *la Selva de »Aventuras*, no las batallas fingidas del *cavallero del Febo*, no sátiras y cautelas del agradable »*Pícaro:* no los amores de la pérfida *Celestina* y sus embustes, tizones del infierno: *ni menos las »ridículas y disparatadas fisgas de don Quijote de la Mancha, que mayor la deja en los ánimos de »los que la leen con el perdimiento de tiempo.*»

Tales panegíricos recibia de sus contemporáneos el *Quijote*, para luego ser elevado nada menos que á epopeya por don Vicente de los Rios en un estravagante discurso puesto al frente de las ediciones del *Ingenioso hidalgo* hechas por la Real Academia Española.

Y no pararon en llamar ridículas y disparatadas á las burlas contenidas en el *Quijote*, algunos eruditos de aquel siglo. Un Juan Gallo de Andrade, secretario de cámara del rey y de los que residian en el Consejo, se atrevió á calificar de *Momo* á Cervantes: voz que significaba entonces hombre mal acondicionado, *mofador y maldiciente*.

No hay sin duda persona de las que han leido el Quijote que no recuerde aquella finísima burla, que hace Cervantes, de los que ponian al principio ó fin de los libros un catálogo de los autores citados en ellos *por las letras del A. B. C. comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte*. Pues bien, el licenciado Juan Gallo de Andrade en algunas advertencias que añadió al catálogo de los autores que se nombran en los *Proverbios morales* del maestro Bartolomé Ximenez Paton (Baeza 1615) decia:

«*Algunos tienen semejantes catálogos por ociosos y dicen que es vana ostentacion por no ser de »importancia y es que no saben el fin con que los autores los hacen*, y así me pareció conveniente ad»vertirlo. Hacen este catálogo los autores, porque ora en el contesto de la escritura, ora en la már»gen, pocas veces sucede escribir los nombres de los que se citan, enteros, sino con las primeras »letras dellos..... Y para que tengan donde puedan leerlos enteros, se les pone este índice. *Con »esto se entenderá como en este libro y en otros no es ostentacion vana de comenzar en Avicena y aca»bar en Xenofonte, como algunos momos suelen murmurar.*»

Fácilmente se comprende que en todo el pasaje aquí acopiado, del cual ninguna memoria hacen los comentadores de Cervantes, no se llevó mas fin el licenciado Andrade que zaherir á este esclarecido ingenio, puesto que en la primera parte del Quijote se habia burlado de todos aquellos que solian poner al principio ó al fin de sus libros el catálogo de los autores que citaban.

Cervantes esperimentó toda la injusticia con que á los hombres insignes casi siempre tratan sus contemporáneos. Hasta no faltó quien escribiese una segunda parte de su obra; pero no rindiendo al autor de la primera las bien merecidas alabanzas, sino desatando un torrente de denuestos contra la misma persona, cuyo ingenio y cuya invencion pretendia imitar en los hechos, aunque en las palabras, hijas de una loca arrogancia, de una envidia, ó de unos deseos de venganza no satisfecha, quisiese dar á entender que era malo, ó mejor dicho abominable, aquello mismo que proseguia.

El autor que se encubrió con el nombre del licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda para publicar en Tarragona el año de 1614 el *Segundo tomo del Ingenioso hidalgo don Quijote de la*



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

*Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*: fue uno de los mas crueles censores de Cervantes.

Clemencin sospechaba que el tal Fernandez de Avellaneda tenia por verdadero apellido el de Blanco de Paz, fraile enemigo del autor de la primera parte del Quijote.

Todos los historiógrafos de Cervantes y comentadores de este libro, afirman unánimente que Alonso Fernandez de Avellaneda debió ser fraile del órden de predicadores, y aragones; pues asi lo dijo su célebre adversario.

Un antiguo literato residente hoy en Cádiz, grande amigo del ilustre aleman Juan Nicolas Bolh de Faber, y editor de los *entremeses* de Cervantes en 1814, mil veces me ha comunicado sus sospechas de que fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III y dominico aragones, quizá pudo ser el autor de la segunda parte del Quijote escrita por el que se decia Alonso Fernandez de Avellaneda.

Fundada su opinion en la semejanza de estilos que hay en esta obra y en *la Venganza de la lengua española contra el autor de cuento de cuentos* por don Juan Alonso Laureles, *aragones liso y llano y castellano revuelto*. Es cierto que parecen escritos de un mismo autor en alguno que otro pasaje y sobre todo en lo de denostar furiosamente al autor adversario. Si en la *Segunda parte del Quijote*, Cervantes recibió tales injurias, en la *venganza de la lengua castellana*, Quevedo no quedó menos mal parado.

Estas sospechas fueron publicadas por mi en mi libro *El conde-duque de Olivares* y *el rey Felipe IV* (Cádiz — 1846) y repetidas en el prólogo de las dos primeras ediciones del *Buscapié*.

Sin embargo, he hecho nuevas averiguaciones para descubrir el nombre del fingido Avellaneda; y aunque parezca como que me divierto del asunto principal, con todo eso voy á trasmitirlas á la curiosidad de los lectores de este discurso.

Contemporáneo del *Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda* hubo un escritor llamado *Alonso Fernandez*.

El Avellaneda, segun las apariencias, era fraile dominico: lo mismo que el Fernandez verdadero.

El autor de la *Segunda parte del Quijote*, por las largas descripciones que hace de Toledo, parece que residió en esta ciudad algunos años.

Fray Alonso Fernandez publicó en Toledo su *historia eclesiástica* (1611). La dedicatoria al príncipe don Felipe IV está hecha en el convento de San Pedro Mártir de Toledo.

Avellaneda se manifestó en toda la segunda parte del Quijote hombre muy devoto de la vírgen del Rosario, segun se prueba de los lugares siguientes de su obra.

«Cap. III. Siendo mi tio Diego Alonso, *mayordomo del Rosario*, me hizo á mi repartidor del »pan y queso de la cofradia.»

«Cap. V. Aun juro que el dia de la *procesion del Rosario* se la habemos de poner en la cabeza »al señor cura.»

«Cap. VIII. Tenemos una iglesia que aunque es chica tiene muy lindo altar mayor y otro de »*nuestra Señora del Rosario*.»

«Cap. XXI. En confirmacion del *santo uso y devocion del Rosario*, protesto ser toda mi vida... »*muy devoto de su santa cofradia*.»

«Cap. XXIII. Solo en el *retablo del Rosario* hay un tablon de la resurreccion, donde hay unos »judiazos despavoridos.»

«Cap. XXXV. Tengo un tio en el Toboso que hogaño es ya segunda vez *magordomo del Ro*»*sario*.»

Pues bien, Alonso Fernandez era tan devoto de venerar á Maria, bajo esta advocacion, que escribió un *Manual de devocion y ejercicios del Rosario* (Madrid — 1626).

Aun hay mas semejanzas entre los dos Alonsos Fernandez.

El Avellaneda ocupa seis capitulos del Quijote en referir la *historia de dos milagros* hechos por intercesion de la vírgen del Rosario.

Y Fray Alonso escribió un libro intitulado *Historia de la devocion del Rosario desde su origen confirmada con milagros* (Madrid — 1613).

Esto me da derecho para creer que quizá el fray Alonso Fernandez fue el fingido Avellaneda. Porque las semejanzas en el nombre, en la residencia y en las inclinaciones tienen algun valor ante las sospechas de los eruditos.

Con solo variar el *fray* en *licenciado* y añadir al *Fernandez* el apellido de *Avellaneda*, pudo muy bien el autor de la segunda parte del Quijote declarar su nombre á los curiosos, sin decirlo terminantemente. Pero en mis conjeturas hallo una cosa que me hace no afirmar del todo mi opinion en la materia.

Cervantes llama aragones á Avellaneda, y fray Alonso Fernandez fue palentino. Mas esto no me parece suficiente prueba para desvanecer mis argumentos. ¿Quién sabe si Cervantes se guió por falsas noticias ó conjeturas infundadas? ¿No afirmó tambien que el autor *tordesillesco* le parecia aragones *porque tal vez escribe sin artículos*?

Esto de escribir de cuando en cuando sin artículos un literato del primer tercio del siglo XVII

era cosa algo comun, no solo entre aragoneses, sino entre los mismos castellanos. Mateo Aleman en su *ortografía* (Méjico — 1609) se querellaba de la aficion que habia entre muchos de sus contemporáneos á escribir usando poco los artículos. «Agora de pocos años á esta parte dizen los »papelistas cortesanos *Castillavieja*. No sé qué fundamento ayan tenido para ello: salvo si quieren »imitar á los latinos y no lo aciertan.» Así manifestaba su sentir en la materia el ilustre autor del *Pícaro Guzman de Alfarache*.

Pero llámese el fingido Avellaneda fray Juan Blanco de Paz, ó fray Luis de Aliaga ó fray Alonso Fernandez, no cabe duda en que fue uno de los mas crueles adversarios de Cervantes.

Desde luego afirmó que los hechos de don Quijote estaban *en humilde idioma escritos;* y aunque dijo: «como es verdad y no lo puedo negar por do quiera que he pasado, no se trata ni se habla de »otra cosa en las plazas, templos, calles, hornos, tabernas y caballerizas sino de don Quijote de »la Mancha,» con todo eso en otro lugar de su libro pone las siguientes palabras en boca de su héroe y dirigidas al fiel escudero Sancho Panza. «Quitate allá, animalazo..... ¿qué has de contar »que sea de consideracion? Saldriasnos á moler con alguna frialdad á mí y á estos señores, como »me moliste en el bosque en que encontré con aquellos seis valerosos gigantes en figura de bata»nes con la *necia historia* de Lope Ruiz, cabrerizo extremeño y de su pastora Torralba vagamunda.» A lo cual replica el mismo Avellaneda por medio de Sancho Panza: «Malillo, pues, era el »cuento.... y á fé que me huelgo que á vuesa merced se le acuerden tambien las circunstancias »para que por ellas y las del que agora referiré, si me dan grato silencio todos, *conozca la diferen»cia que hay del uno al otro*.»

Con esta arrogancia hablaba de sí y de Cervantes el fingido Avellaneda. Pero su libro, á pesar de todo, es muy inferior al Quijote de Cide Hamete Benengeli. La posteridad ha juzgado ya á ambos autores, pero la calificacion hecha de uno y otro libro ¿merece ser refutada en alguna parte? Yo creo que sí. Al formar el juicio acerca del *Quijote* de Avellaneda, la pasion por Cervantes, y el cariño que engendran en los ánimos de los lectores las páginas del *Ingenioso Hidalgo*, han servido de consejeros, y de consejeros recusables. La posteridad ha hecho causa comun con Cervantes, y ha querido vengar en el libro de Avellaneda los denuestos y los sinsabores que este hizo sufrir al ilustre manco de Lepanto. ¡Terrible castigo que las generaciones han impuesto al que consideran como sacrílego, no por haber quemado el templo de Diana á similitud de Herostrato, sino por su pretension de mancillar la buena memoria de Cervantes, y oscurecer su mérito.

Sin embargo, la buena crítica no puede menos de confesar que así como el *Quijote* de Avellaneda es muy inferior al de Cervantes, no merece en realidad la calificacion de obra abominable. = Querer la posteridad vengar las ofensas hechas al autor de la *Galatea*, infamando con un apasionado juicio el libro de su ofensor, se asemeja á las hazañas de los antiguos paladines, andantes desfacedores de agravios, de tuertos y sinrazones, y una resurreccion de los tiempos de los Amadises y Esplandianes, tan donosamente ridiculizados por el regocijo de las musas Miguel de Cervantes Saavedra.

Y si la posteridad tratase de tomar satisfaccion de las ofensas de Cervantes creyendo que es un insulto á todas las generaciones el desprecio ó las censuras del *Quijote*, lance un furibundo anatema contra don Diego de Saavedra Fajardo porque habiendo en los abriles de su florida juventud visto la publicacion del *Ingenioso hidalgo*, en el otoño de su edad madura escribiendo la *República literaria*, colocó en ella los nombres de muchos de sus contemporáneos, tales, como Lope de Vega, Juan de Arjona, don Luis de Góngora, el conde de Villamediana y otros autores, calificando de libro de ningun valor y mérito al *Quijote*, en el hecho de entregar al desden de un injurioso olvido la persona de Cervantes.

Y aun Baltasar Gracian en la segunda parte del *Criticon* (Huesca — 1643) hablando de los autores que habian escrito contra los libros caballerescos no dudó en decir que los que tal hicieron solo *habian querido sacar del mundo una necedad con otra mayor*.

Pero el nombre de Cervantes está ya esculpido por la fama en el templo de la inmortalidad, á pesar de las iras, rencores, desprecios, injurias, burlas y olvidos de sus contemporáneos. Muchas veces la posteridad suele ser injusta con los varones insignes; mas en la calificacion del Quijote tuvo por guia á la razon y á la justicia.

El Santo Oficio de la Inquisicion, que tantas obras por ignorancia, por estupidez ó por la conveniencia de los perversos y de los tiranos de la tierra, convirtió en pedazos ó en cenizas, respetó del todo la obra admirable de Cervantes, contentándose tan solo con suprimir pocas palabras en uno de sus capítulos.

Si algo tienen los españoles y todo el mundo que agradecer al inicuo tribunal del Santo Oficio, es el hecho de no haber entregado á una injusta prohibicion el libro del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra*.

Cádiz 15 de noviembre de 1850.

— Adolfo de Castro. —

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

# EL BUSCAPIÉ. (A)

Donde se cuenta lo que le sucedió al autor, cuando caminaba á Toledo, con un señor Bachiller con quien topó.

ucedió, pues, que yendo yo camino de Toledo, á pocos pasos que me alongué de la Puente Toledana, vi venir derecho hácia mi un señor bachiller, caballero en un cuartago muy villano de talle, ciego de un ojo y no muy sano del otro, y aun de los pies, segun que se colegia de las muchas reverencias que iba haciendo para caminar (B). Saludóme muy mesurado y muy á lo bachiller, y yo á él con buena cortesia; y fué lo bueno que pasó á lo largo, picando á su malhadado rocin con propósito de hacerlo andar con mas furia, si alguna pudiera ya tener, siendo tan cargado de años y de mataduras, que ponia grima de solo mirallo.

Porfiaba mi bachiller en aflojarle las riendas, y él sin reparar en ellas, no salia de su templanza; porque era muy recio de quijadas y no menos duro de asiento, y aun imagino que debiera ser sordo, segun las voces que daba su dueño para ayudarle en el trote, y él proseguia sin tener respeto de ellas, como si fueran echadas en el pozo Airon ó bien en la sima de Cabra.

Con estos trabajos caminaba el bachiller castigando á su cuartago, unos trechos con la espuela, y otros queriendo con la voz avivarlo, y esto con no pequeña risa mia; pero como el nieto de Babieca, con ser taimadísimo, se ofendiese de tantas y tales porfias, se resolvió en no querer caminar adelante, sino que cuando mas era molestado, tanto mas se iba retirando atras. Con esto el bachillerejo salió fuera de sí, y dejando caer el fieltro con que caminaba, quiso mostrarse ferocísimo con el llagado animal, y tener en poco la soberbia y fantasía y mal pensamiento que tan contra su natural condicion, de suyo mansísima, habia tomado; y así comenzó de herirlo de furiosa manera, pero no tan sin provecho como él imaginaba; porque el cuartago sin-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

tiéndose (que no debiera) de los golpes de la vara, que su dueño llevaba aparejada para ello, comenzó á cocear; y no bien dió dos ó tres coces en el aire y otros tantos corcovos, cuando dió con él en tierra.

Yo que ví aquel no pensado desastre, piqué á mi mula (que era algo que pasicorta) y á tiempo y cuando que el bachiller se rovolcaba por el suelo dando furiosos alaridos y echando de su boca cuarenta pésetes y reniegos con ciento y veinte votos y por vidas, tuve las riendas y me apeé de mi cabalgadura, diciéndole: Sosiéguese vuestra merced y hagámela muy grande, alzándose si puede, y prosiga su camino:

que todas estas incomodidades son anejas á los que caminamos en cabalgaduras tan ruines. La vuestra, respondióme, será la ruin, que la mia de puro buena, me ha puesto en este estrecho. Mesuréme, como pude, para enfrenar la risa que ya punaba por salir afuera, y con el mayor comedimiento que supe, ayudélo á levantar; y no bien se puso en pié con mucha dificultad y trabajo como aquel que habia recibido un tan gran golpe, cuando contemplé en él la mas estraña vision del mundo. Era pequeño de cuerpo, aunque esta falta suplia con una muy gentil corcova que llevaba en las espaldas, como si fuera soneto con estrambote: la cual le hacia mirar mas bajo de lo que él quisiera (que mal año para el licenciado Tamariz que con su buena y mucha gracia y claro ingenio tantas estancias y ovillejos solia escribir en loor de los corcovados) (C). Sus piernas por lo estevadas á dos tajadas de melon eran asemejadas, y sus pies muy desembarazadamente calzaban sus doce puntos (con perdon sea dicho) y aun pienso que les hago muy grande agravio en quedarme tan corto en la medida, donde se echa de ver la largueza con que natura suele dar las cosas á los mortales.

El bachiller, que en esto se habia llevado las manos á la cabeza para ver si los

cascos eran rompidos, comenzó á resentirse del quebrantamiento de sus huesos; y como él no estaba obligado á entendérsele mucho de las cosas de medicina, preguntóme con voz enferma y lastimada que pues era doctor (y esto decia por verme caminar en mula) (D) ¿qué remedio hallaria para sanar su molida salud? Yo le repliqué que no era doctor, pero que aunque fuera un Juan de Villalobos (E) en los tiempos antiguos, ó un Nicolao Monardes (F) en los presentes, con todo eso no podria ordenarle cosa que fuera de provecho para el mal recado que en él habia hecho su cuartago, si no remitia su desgracia, para que no fuese tanta, al descanso y al dormir; y así que lo que mas conveniente me parecia para poner en cobro su aporreada salud, que pues se iba ya entrando á mas andar la mañana, que nos acogiésemos á la sombra de unos árboles que cerca estaban del camino y que un buen trecho reposásemos á su abrigo de la inclemencia del rojo Apolo, hasta que con menos calor y con los huesos menos molidos pudiese cada cual tomar su vía.

¡Que me place! dijo el bachiller con el mismo tono afeminado y doliente. Pero ¿quién habia de imaginar, aunque fuera zahorí, que por la mala é impaciente condicion de esa bestia ferocísima habria de estar hoy acardenalado á partes el cuerpo de todo un bachiller graduado por la Universidad de Salamanca y no por la de Alcalá, que es á dó van los estudiantes pobres á graduarse, pero pierden por no serlo en Salamanca las mismas exenciones y franquezas que han los hijosdalgo de España? Pero ¡ay triste de mi! ¿que tal desastre me suceda? Bien me avisaron en la posada que era muy soberbio y de mala condicion, aunque bueno en lo demas. Fuera desto que él es de buen pelo, por lo cual muestra bien su complexion gallarda y buena voluntad; son justos y formados con debida proporcion sus miembros; tiene lisos, negros y redondos los cascos ó vasos, y á mas anchos, secos y huecos por debajo: la corona del vaso es ceñida y pelosa: las cuartillas cortas y ni muy caidas ni muy derechas, y así es fortísimo de bajos y muy seguro para las caidas. Gruesas son las juntas, y por sus cernejas tiene grandes señales de fuerza. Las piernas son anchas y derechas: los brazos nervosos con las canillas cortas iguales y justas, y muy bien hechas, y las rodillas descarnadas, llanas y gruesas: las espaldas son anchas, largas y fornidas de carne: el pecho redondo y ancho: la frente ancha y descarnada: los ojos negros y saltados: las cuencas de encima llenas y salidas hácia fuera: las megillas delgadas y descarnadas: las narices tan abiertas é hinchadas que casi se mira en ellas lo colorado de dentro: la boca grande y toda la cabeza seca y carneruna, descubriendo las dilatadas venas en cualquiera parte de ella (G).

Yo que vi en esto que se preparaba á seguir narrando una por una las virtudes y escelencias que el cuartago ni toda su casta tenian, salteéle la razon diciéndole con voz reposada: Perdóneme vuestra merced, señor Bachiller, si yo no veo ni aun á duras penas en su caballo las cosas y lindezas que al parecer de vuestra merced se encuentran en él juntas y ordenadas; y si no se me han pasado de la memoria sus advertimientos, las piernas que vuestra merced llama derechas y juntas, yo las veo torcidas y separadas, y el pelo que vuestra merced lo pone sobre las estrellas está lleno de mataduras, y en cifra todo él es tendido, flaco y atenuado: y en cuanto á los ojos que vuestra merced mira negros y saltados, saltados vea yo los negros mios, si no rebientan por ellos los malos humores que tienen perpétuo asiento y manida en ese rocin de tan ruin figura.

No recibió ningun enojo de estas atentadas razones, antes bien con poca confusion á lo que mostró, dijo: Pudiera bien ser lo que vuestra merced dice, y no ser lo que yo he visto y creido; porque ha de saber vuestra merced que en todo cuanto he dicho no he salido de los límites de la razon, segun se me alcanza; y si no la tuviere ello, como vuestra merced la tendrá en lo que dice, deberá de consistir en esta mi cortedad de vista que desde mis verdes años, acrecentada con el mucho leer y no pequeño escrebir, ha dado en afligirme muy obstinadamente. Y ha de saber vuestra

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

merced que yo salí de mi posada con muy lindo par de antojos; pero por mis malos pecados este potro.....

Rocin querreis decir, díjele yo; y él prosiguió su razon diciendo: Sea rocin, si rocin es y si rocin quereis que él sea. Pues heis de saber que este rocin, como vuestra merced es servido de llamarle, al salir hoy de la posada dió cuatro ó cinco corcovos, que en la suma de ellos no estoy cierto: los cuales, sin ser yo parte á repararlos, dieron conmigo en mitad del arroyo: de do salí algo molido y maltratado, y entonces debiéronseme de perder los antojos. Y esta fué la peor de todas las caidas que por voluntad de algun demonio de mal espíritu, que se le reviste á este animal dentro del cuerpo, he recibido en esta mañana tan trágica para mí.

¿Luego fuisteis otra vez, proseguí yo, derribado por la cólera impaciente de ese cuartago, viva espuerta de huesos andando? Aquí dió un gran suspiro el bachiller, que parecia haberle sido arrancado de lo íntimo del alma, y respuso: Pues monta que son seis las ya sufridas, si no una, y aun esa fue al pasar la puente de Toledo que á no tenerme de las crines no pudiera dejar de venir á tierra aceleradamente, donde hubiera fenecido conmigo mi viaje aun antes de ser comenzado. Pero en resolucion mejor fuera que el tiempo que gastamos en vanas palabras, mientras el planeta boquirubio quiere con tanto ardor derretirnos los sesos, que busquemos á las frescuras y sombras de aquellos copados árboles un lugar donde pueda encontrar treguas, si no descanso, á las desdichas que tan porfiadamente han dado en oprimirme. Y si os parece, dejaremos arrendados mi potro ó rocin y vuestra mula á los troncos de

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

algunos dellos, si no quereis mejor que anden repastando las yerbecillas que en este campo tan abundantemente nascen para gusto y sustento de los ganados.

Hágase la que vos quisiéredes, respondí yo, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de estar hoy en compañía de vuestra merced, á quien ya tengo una muy entrañable aficion con mucho contento mio, ahí sestearemos un buen trecho hasta que la cólera de los rayos del rubicundo Febo se vaya mitigando con la caida de la tarde.

Vamos allá, dijo entonces mi bachiller, que para divertir la fatiga que suele ocasionar en el ánimo la ociosidad, traigo aparejados sendos libros, ambos de apacible entretenimiento, pues el uno es de versos espirituales, mejores que los de Cepeda (H), y el otro de muy llana prosa, aunque de poca propiedad y entendimiento; y si en vez de caminar de Madrid á Toledo, viniéramos de Toledo á Madrid, ya veriades dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede haber en el universo mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sabio por el aire (I).

Llegados que fuimos al lugar adonde estaban los copados árboles, despues de prender á los troncos de algunos nuestras gentiles cabalgaduras, asentámonos sobre nuestra comun madre la tierra; y ya aparejados para estar con todo el sosiego que pide en el ánimo el tan sabroso estudio de las letras, abrió mi compañero una bolsa de cuero dó venian encerrados los dichos libros. Abrió el primero, y vió que decia: *Versos espirituales para la conversion del pecador y para el menosprecio del mundo.*

Libro es de muy dulces versos, díjele yo, y de apacible y cristiana poesía: conocí á su autor, que era fraile de la órden de Santo Domingo de predicadores en Huete, y era llamado fray Pedro de Ezinas (J). Seria hombre de buen ingenio y de muchas letras, segun se prueba de este librillo que compuso, allende de otros que andan por el mundo escritos de mano, muy estimados de los doctos.

Con todo eso, prosiguió el bachiller, si he de decir mi parecer en puridad una cosa me es muy enojosa en este libro, y es que anden confundidos y mezclados los adornos y galas de las cristianas musas con aquellas que adoró la bárbara gentilidad. Porque ¿á quién no ofende y pone mancilla ver el nombre del Divino Verbo y el de la Sacratísima Vírgen María, y Santos Profetas con Apolo y Dafne, Pan y Siringa, Júpiter y Europa, y con el cornudo de Vulcano y el hi de puta de Cupidillo, ciego dios, nacido del adulterio de Venus y Marte? Pues monta que por mucho menos de eso alborotóse el Padre Ezinas al ver en cierta ocasion que cada y cuando que decia en la Misa aquellas palabras de *Dominus vobiscum*, una vieja, gran rezadora, con muy gangosa voz respondia siempre *¡Alabado sea Dios!* Sufrió esta impertinencia algunos dias, pasados los cuales y viendo que no se amansaba la devota contumacia de aquella Celestina, volvió un dia el rostro con sobra de enojo, y le dijo estas palabras: Por cierto que habeis echado, buena vieja, los años en balde; pues auntodavia no sabeis responder á un *Dominus vobiscum* sino con un *Alabado sea Dios.* ¡Noramala para vos y para vuestro linaje todo, y entended que aunque es santa y buena palabra aquí no encaja! Razon teneis, amigo bachiller, proseguí yo, en la tacha que poneis en los versos de Ezinas; pero fuera della es uno de los mejores libros que en verso en lengua castellana están escritos. Y por su estilo levantado se atreve á competir con los mas famosos de Italia; y en confirmacion de esta verdad quiéroos decir una estancia que está en el comienzo de una de sus canciones que dice así:

Andad de la floresta
á sombras y frescuras
las bien apacentadas ovejuelas:
pasad la ardiente siesta

junto á las aguas puras:
pasciendo flores id y yerbezuelas:
vuestras cuidosas velas
tras vos irán guardando,
y los leales canes
con bravos ademanes
á las hambrientas fieras asombrando;
que allí será contado
de un pastor triste el doloroso estado.

Ahora bien, dijo el bachiller, con todo eso que loais los versos de Ezinas, no me son tan agradables ni me hacen tan buena consonancia en los oidos como los de Aldana y los de un aragonés llamado Alonso de la Sierra (K) poeta escelentísimo que tambien ha escrito versos espirituales, y no ha tres dias que llegaron por la posta á Madrid, y estos tales sí que parecen ditados por el mismo Apolo y las nueve. Pero arrimando á un lado los de Ezinas, este otro libro no le estiman por ahí en dos ardites, y es porque solamente encierra necedades y locuras y otras cosas de razon desviadas y de tino, y es una cifra de todas las liviandades y sucesos inverosímiles de que están llenos otros tan dañosos como él á la república. Con esto abrí las hojas y ví que en una de ellas se leia *El Ingenioso hidalgo*, con lo que á la hora quedé suspendido un buen trecho como aquel á quien asalta un súbito temor, y se le hiela la voz en la garganta. Pero encubriendo mi sentimiento repliqué á mi amigo el bachiller estas reposadas razones.

Por cierto que este libro que vuestra merced llama de necedades y de locuras es libro de dulce entretenimiento y sin perjuicio de tercero, y de muy lindo estilo y donosas aventuras, y que debiera su autor ser premiado y ensalzado por querer con discreto artificio desterrar de la república la lectura de los vanísimos libros de caballerías que con su artificioso rodeo de palabras ponen á los leyentes malencónicos y tristes: cuanto mas que su autor está mas cargado de desdichas que de años, y aunque alienta con la esperanza del premio que esperar puede de sus merecimientos, con todo eso desconfia al contemplar al mundo tan preñado de vanidades y mentiras, y que la envidia suele ofrecer mil inconvenientes para no dejar de oprimir á los ingenios y que anda en los siglos presentes muy valida por los palacios y las córtes, y entre los grandes señores: los cuales como están muy asidos de su parecer de desestimar á los que profesan el nobilisimo ejercicio de las letras, no hay fuerza humana que les pueda persuadir que se engañan en tener la opinion que tienen (L). Y por eso si quieren tener los ingenios algun poquito de autoridad, se la desjarretan y quitan al mejor tiempo, y de esta guisa los desventurados viven sin tener hora de paz.

Es cierto, dijo entonces el bachillerejo (M), que toda la república cristiana no pone la imaginacion en pensar que los libros de caballerías son libros falsos y embusteros, y sus autores autores de mentiras y liviandades y cosas disparatadas: los cuales aunque no son loados de los sábios, el desvanecido vulgo los ha acreditado en tal manera, que hombres con barbas imaginan ser sucesos verdaderos aquellas bravísimas y desaforadas batallas de los andantes caballeros, y aquel salir de sus casas remitiendo á otros el cuidado de sus haciendas, ó no remitiéndolo, para buscar aventuras á que darles felice fin, y aquel llevar siempre colgado en la memoria el nombre de la señora de sus altivos pensamientos para que lo socorra en todos los peligros á que se aventura, sin haber para ello causa ni menester, sino solo por cobrar la buena fama en la tierra de hombre que no tolera desaguisados ni tuertos sin que los ponga en órden y los enderece: que en Dios y en mi ánima (y esto decia llenándosele los ojos de agua) bastante falta me hace topar con uno de esos caballeros á ver si pone recado en esta mi corcova, que es uno de los tuertos que debiera haber sido

ya enderezado por las bizarrías de cual que caballero andante; que si no fuera por ella, y por estas tan ruines piernas y por esta figura y pequeñez de cuerpo, con un poco de largueza en la nariz, y algo de espanto en los ojos y una boca de oreja á oido, no habria mozo mas bizarro, galan ni gentilhombre en el mundo, ni mas deseado de las damas ni mas envidiado de los cortesanos, y de los niños y el vulgo señalado con el dedo. ¡Noramala para los mas galanes y lindos que andan por las calles de Madrid, ruando la persona! No que si no, haceos miel y paparos han moscas; pero no á mí que las vendo, que *soy toquera y vendo tocas*, que como decian á mi madre las vecinas, cuando yo me era niño pequeño, que era un vivo trasunto de mi señor padre que fue uno de las mas gallardos soldados que con el nunca vencido Emperador asistieron en la guerra de Alemaña (N), y siempre en todas las mas bravas armas y escaramuzas que se daban á los enemigos, era de los que mas tarde embestian y de los que mas presto se retiraban. Y el capitan *Luis Quijada*, que era de los de Lombardía, topando con él escondido entre las ramas de un árbol, imaginando que era espía doble, mandó darle dos tratos de cuerda, y él se escusó con decir que estaba oteando desde allí á la infantería enemiga, porque si bien andaba muy fatigada y esparcida y trabajada de las malas noches y armas y rebatos y encamisadas que los nuestros le solian dar, con todo habia sabido de boca de un aleman moribundo (que era de los hereges) que los suyos se apercibian despues de hacer una falsa retirada á embestir de súbito nuestro campo por la parte de menos seguridad: con lo cual y por los ruegos de otros soldados que conocian el humor de mi padre hubo de perdonarlo *Luis Quijada* con presupuesto de que á la hora del alba.... Paso, señor licenciado, díjele yo, y mire por dó cámina, que desde el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha ha ido saltando vuestra merced como avecilla de flor en flor hasta llegar á narrarme las empresas de su padre en la guerra de Alemaña, que vienen aquí al mismo propósito que pudieran las de Mingo Revulgo ó las de Calainos.

A esto replicó mi bachiller: *Quien dijo Rodrigo dijo ruido.* Dios me hizo así, cuanto mas que Aristóteles condena en su política por malos hombres los callados, y de persona callada arriedra tu morada, y por eso suelo yo callar siempre como negra en baño.

Pero no me negará vuestra merced, si me la haceis tan grande en escucharme, proseguí yo viendo su humor de refrenar, que al buen callar llaman sage (O); porque lo que dice el pandero no es todo vero. Con todo eso, dijo él, no creo que vuestra merced no sepa que andando gana la aceña que no estándose queda; y de esta suerte, con perdon de vuestra merced, quiero referirle con bonísimas razones por dó vino á mi padre ser capitan.

Y fue que como un dia anduviese muy recia y estrechada la batalla con los alemanes herejes, y él anduviese mirando y remirando por todo el campo aquel lugar mas oportuno de recatarse, con la imaginacion de que aun no era yo venido al mundo, ni aun engendrado, y por tanto guardándose para mayores cosas, comenzó en esto de buscar el modo y forma de sin ser visto de los de su campo ni los del de la liga, guardar su persona, como llevo dicho para mayores cosas.

O para menores, díjele yo en este tiempo; porque si se guardaba para que vos viniésedes al mundo ¿hay en el mundo hombre mas pequeño que vos? y siendo vos la cosa mas pequeña, y guardándose para engendraros ¿cómo decís que se guardaba para mayores cosas?

Tambien he oido decir que soy pequeñísimo y con todo eso no lo he creido, prosiguió mi bachiller, porque se me puso en los cascos que deberian ser hablillas del vulgo, y siempre lo tuve por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego.

Pues habeis de saber que andando por el campo de la manera que llevo dicho, y

viendo lo mucho y bien que se peleaba por los dos cuernos del ejército imperial, le vino en deseo de meter mano á la espada que hasta entonces, aunque habia salido á la luz del sol en varias ocasiones de estrecha necesidad constreñida, luego al punto corrida y vergonzosa como criada con toda honestidad y recogimiento habia vuelto á la vaina sin ser teñida en sangre de los contrarios. Lo que ejecutó mi padre en la refriega es cuento largo y enfadoso, pero no lo es el fin y premio que tuvieron sus alientos y bizarrías; pues es voz y fama pública en Villar del Olmo mi patria y en sus contornos, que cargado de mas de treinta cabezas que habia cortado á los alemanes herejes, se puso despues de la victoria en presencia del claro Emperador, que entonces decia á su maestre de campo Alonso Vivas aquellas tres notabilísimas palabras de Julio César, trocando la tercera como debe hacer un príncipe cristiano: *Vine, ví, y Dios venció* (P). El Emperador satisfecho del vencimiento, y siendo hora de hacer mercedes, dióle la de capitan á mi padre; y aunque en esta ocasion no faltaron malas lenguas que dijesen que mi padre les habia cortado las cabezas á los muchos muertos que estaban por el campo, y que era como el que compra en la plaza las aves muertas, y se va dando autoridad por las calles con decir que él las mató, con todo eso, él se era capitan al placer ó pesar de los necios murmuradores que turban con sus lenguas la paz de la república; y si sus méritos eran buenos ó malos, no tenia necesidad de ponellos en disputa con nadie... (R).

Pero díjele yo ¿podré saber á la fin, qué imaginais de este triste libro de don Quijote que vuestra merced llama preñado de disparates y vanidades? Y dígolo porque muchos que lo hilan aun mas delgado que vos, lo llaman el primero de los que de apacible entretenimiento se han compuesto en España, y dicen que está lleno de delicadezas y verdades. Es cierto que el libro va corriendo con no muy próspero viento por el mar adelante de los que critiquizan; y á buena verdad esta es una de las muchas desventuras que han asaltado á su autor; pero esta tardanza en ser estimado su libro de los doctos, redundará en resolucion en aumento de su gloria y fama: y donde no, si no se la dieren él los deja para quien son.

Este libro, prosiguió el bachiller, que vos quereis que sea tan cuerdo, tan donairoso y tan estimado, está lleno de vanidades, porque ¿no lo es y grande que bajo el presupuesto de desterrar del mundo la vana leccion de los embusteros libros de caballerías, por ser todos pura falsedad y embeleco, nos pinte otro mayor, como ver á un hombre desvanecido con las cosas que por tales libros se suelen topar, y salga de su casa en busca de negras aventuras, figurándose hecho y derecho un andante caballero, sin que sean parte á separarlo de tan livianos pensamientos los muchos palos que recibe para merecido castigo de su nunca oida sandez? ¿Cuándo ha visto su infelice autor que anden tales locos por la república? Y haciéndole aun mas preguntas, que no pudiera hacerlas mayores el señor Almirante defunto con todo de ser importunadísimo preguntador (S): ¿cuántos Palmerines de Ingalaterra, cuántos Florendos, cuántos Floriandos (T), y cuántos otros caballeros andantes muy armados de todas armas, como si se hubieran escapado de un viejo tapiz de aquellos que se suelen encontrar en las tabernas (U), ha visto torciendo derechos y desaguisando lo bien compuesto y de todo punto aderezado? De donde arguyo que á mas á mas decirle—hia que cultivase su buen ingenio, que sin duda lo tiene, para mejores cosas y que se deje de proseguir su desdichado libro, porque no es él quien ha de deshacer la autoridad y cabida que en el vulgo maldiciente tienen los libros de caballerías. Pues esto y mas le dijera, que palabras me sobran, y aun bien creo que aunque fuera mudo, quizás y sin quizás no me faltarán (V), y tanta memoria tengo como entendimiento, á que se junta una voluntad de corregir y castigar los ajenos defectos ya que no puedo enmendar los mios, como estas villanas piernas y esta tan galana corcova. Y habeis de saber que soy un gran filósofo, porque he deprendido en la nueva filosofía de doña Oliva (X) el conocimiento de mí mismo; que quien esto ha

conseguido no ha conseguido pequeña cosa. Y no desprecieis su doctrina por ser salida de mujer, que muchas ha habido en el mundo dignas de toda veneracion y respeto; y sin ir mas lejos, ahí teneis á la defunta condesa de Tendilla, madre de los tres Mendozas cuyos nombres aun viven y vivirán por luengos siglos en las voces de la fama (Y): y ahí teneis tambien á Madama Passier (Z) cuyo raro ingenio y memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí como los pámpanos octubre (AA); á la cual por sus muchas letras le fueron hechas muy grandes y solemnisimas exequias, y á su memoria se hicieron muchos y muy doctos versos. Y aun bien, segun creo, que debe de haber llegado á la corte un libro cargado de sus cartas llenas de erudicion y de moralidad, que en tales debiera estudiar el autor del lacerado de don Quijote.

¡Cómo qué! ¿es posible, amigo y señor bachiller, repliquéle yo, que vuestra merced defienda tan acerbamente que no andan caballeros andantes por el mundo en esta nuestra edad de hierro? ¿Tan falto sois de memoria que no se os acuerden los muchos caballeros que dieron en la flor de tener por verdaderas estas vanidades de que están llenas las historias, que son sabidas de coro hasta del vulgo necio? Y en resolucion yo os voto á tal de traeros á las mientes las locuras de aquel tan famoso caballero don Suero de Quiñones, de quien se dice que con nueve gentiles hombres demandó licencia al muy alto y muy poderoso rey de Castilla don Juan II para partirse de la córte y rescatar su cautiva libertad (que estaba en prision de una dama) con romper en el término de treinta dias trescientas lanzas con los caballeros y gentiles hombres que fuesen á conquistar la aventura: y bien débedes de saber que el dicho caballero don Suero de Quiñones defendió el honroso paso cerca de la Puente de Orbigo, y que se quitó aquel fierro del cuello que llevaba preso en él continuamente todos los jueves en señal de servitud y cautividad, y que fueron defensores y mantenedores del paso Lope de Estúñiga, Diego de Bazan, Pedro de Nava con otros hijosdalgo hasta nueve, todos andantescamente enamorados. Los cuales todos quebraron lanzas con mas de setenta aventureros que eran allí venidos para probar sus fuerzas y bizarria. Y en resolucion, si estos no fueron andantes caballeros de carne y hueso, y no como los mal fingidos, responderlo-heis, bachiller amigo, demas que del paso honroso, hay libro escrito por un fraile que se llama tal de Pineda (BB) que lo abrevió y coligió de un libro antiguo de mano, segun que lo vereis en letras de molde, andando por esos mundos. Y aun bien que no se os habrá ido del entendimiento la aventura del canónigo Almela, que se halló en la conquista de Granada con dos escuderos y seis hombres de á pie: el cual por el mucho amor que tenia á las cosas de caballeros andantes, sustentaba cerca de sí vejeces y cosas viles de ningun provecho: el cual llevaba colgada del cinto una espada que decia ser del Cid Ruy Diaz por ciertas letras que en ella estaban escritas, aunque no se podian leer ni menos desentrañar de ellas el sentido (CC).

Mucha fuerza me hacen vuestros argumentos, seor soldado, pero con todo eso os he de replicar que tales hazañas fueron hechas en los tiempos antiguos: y que ya sin ir mas lejos vimos en los de la Cesárea Majestad del ínclito emperador Cárlos V, cuando este dijo á todo un arzobispo de Burdeos, ni mas ni menos que si fuera el arzobispo Turpin, que dijera al rey de Francia que lo habia hecho ruin y villanamente, y luego vimos venir un faraute del rey de Francia con otro faraute del rey Enrico de Ingalaterra para que fuese con ellos en palenque segun los fueros de la andante caballeria.

Y bien se me acuerda por haberlo oido de boca de mi padre y señor, que (en paz sea dicho) era hombre muy usado en estos puntos de honra aunque él no los usaba por ciertos respetos, que el gran emperador (DD) viéndose desafiar con toda la solemnidad de las leyes del duelo, pidió consejo en lo que deberia hacer, al duque del Infantado don Diego su primo; y este le consejó que de ningun modo lo aceptase

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

porque dello resultaria que siendo tan grande la deuda que con S. M. tenia el rey de Francia, y remitiendo la satisfaccion de la paga á las armas, haria ley en su reino de que todas las deudas conocidas habrian de pasar por el rigor de las armas, cosa contra la razon y la justicia. Estas bizarrías solo se ven ya en los embusteros y necios libros caballerescos, y en las comedias que dellos son tomadas en nuestros tiempos, que en los de Lope de Rueda y Gil Vicente y Alonso de Cisneros (EE) aun no habian osado de parecer en los teatros. Y si os he de tratar verdad, mucho me holgara que volviese aquel buen tiempo pasado de las andantes caballerías. Entonces si que me viérades salir una mañana á la hora del alba con mis monteros grandes y pequeños y con mis alanos y sabuesos (FF), vestido de una ropa que tendria lo de encima de cuero y el aforro de esquiroles, como usaban los grandes señores cuando iban á monte, y tomar en mi cuello una bocina, y cabalgar en mi cuartago con mis monteros, y cuando estuviésemos en lo mas recio de la montería, sobrevenir sobre nos una tormenta y viento y agua con gran furia y en gran manera y me perder con la luenga escuridad en lo mas entrañado del monte, do ánima ninguna osaba de penetrar por las muchas y malas animálias que allí tenian su asiento. Y allí topar no con un desaforado bárbaro fanfarron, sino con un príncipe cortés, valeroso y bien mirado, que andará perdido en aquellas malezas, y habrá partido de su corte sin acompañamiento á ejercer el ejercicio de la andante caballería, y se llamará el caballero del Grifo ó de la Roja Banda; el cual será muy cuerdo y de muy sanos consejos; y viendo que yo soy un caballero de tan alta guisa y pró, para mostrar la liberalidad de su buen pecho, me dará consolacion en mis cuitas. Y cuando no os me cato, asomará por acullá un enano, diciendo con voz temerosa y rostro espantable y feo: *Aparéjate, caballero del Grifo ó de la Roja Banda, ó como quier que te llames, para dar cima á la mas asombrosa aventura que se ha presentado jamas á caballero andante. Pues has de saber que la princesa Bacalambruna que por muerte de su padre Borborifon el de la tuerta nariz, es dueño de aquel encantado castillo que ves blanquear á lo lejos en aquel apacible llano, y orillas de aquel caudalaso rio, está ferida y llagada en el amor de tu gentileza, porque con ella has echado el sello á todo aquello que puede hacer perfeto y famoso á un andante caballero. Cuando la noche descoja su temeroso manto has de caminar al castillo, cuyas puertas te serán francas si quisieres gozar de la mucha fermosura de tan fermosa Princesa.* Y luego que se quite de delante de nuestros ojos aquel tan espantable enano, me dirá el caballero del Grifo que no puede ir al castillo encantado por no cometer vileza con aquella infanta; porque ha dias que andaba enamorado de Arsinda, hija del rey de Trapobana Quinquirlimpuz. Con esto me vendrá en voluntad de holgar con una doncella tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos pondrá admiracion su vista, si de alguno se dejara ver, y subiré en mi impaciente cuartago y sin darle descanso caminaré mi camino hasta llegar á las puertas del encantado castillo. Y mi cuartago con la gran hambre y fatiga de la jornada querrá comer, y yo le abajaré las riendas; mas él por estar mas desembarazado y mas á su placer tirará pernadas para que yo descienda, y yo descenderé, y luego que lo haya desenfrenado ó arrendado al tronco de alguna encina, entraré en el castillo con muy buen ánimo y sin que nadie me salga á estorbar el paso, ni me salga á rescibir, cosa tan contraria á las leyes de la cortesía. Y como ya en esto la noche habrá sobrevenido, hé aquí que en el patio de aquel tan desierto castillo, toparé con una antorcha encendida que se me pondrá delante de los ojos sin ser de ninguno llevada, y yo caminaré en pos della: la cual se meterá en un riquísimo palacio de oro y plata, aljófar y piedras preciosas, cuyos estrados serán de muy fina seda y paramentos de oro. Y en llegando á una hermosa cámara se apagará por sí misma la antorcha, y vendrá la princesa Bacalambruna, enamorada de las buenas partes del caballero del Grifo, y creyendo que soy yo, se me entregará á todo mi talante y voluntad, y comenzarémos con esto á burlar de manera que doncella (si lo era) que-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

dará hecha dueña; y desque ella se cansare, se adormirá, y yo para conocer su fermosura sacaré una lanterna, que llevaré aparejada para solo ello oculta entre mis ropas; y tomaré una candelilla que vendrá dentro, y con su luz veré el rostro de la princesa, que será la mas hermosa del mundo; pero por mi negra fortuna caerá una gota de cera sobre sus pechos (HH), con lo cual ella despertará, y quedará de todo punto espantada al ver que no soy el caballero del Grifo, sino un corcovado y narigudo caballero. Y como ella será de parecer que mi corcova es una imperfeccion, cuando no es sino uno de los muchos regalos con que natura suele enriquecer á los mortales, porque no hay mas linda cosa que los adornos en todas las que se ven por el mundo, y que estar un hombre sin una muy gentil corcova, sin una luenga nariz ó boca grande ó pies larguísimos es lo mismo que estar á cureña rasa, se pondrá loca de furor al verse burlada y descubierta, y saldrá de la cámara para disponer mi muerte (LL). Yo en esto llamaré en mi ayuda á algun maligno encantador, que para mas malignidad hará como que no me oye. Pero una dueña á quien yo jamas eché polvo ni paja, de las mas viejas y mas honradas que nacieron en aquel reino de Transilvania, y que se llamará Mari Hernandez ó Juana Perez, enamorada de mí, vendrá á deshora á la cámara, y me tomará por la mano, y me llevará por la sala, donde habrá varios hombres aparejados para darme muerte; los cuales pondrán mano á las

espadas y bisarmas para lo hacer, y lo harán á no ayudarme mi buena fortuna y Mari Hernandez la dueña mas hermosa de Transilvania; la cual les dirá: *Estad quedos, señores, que no es este el caballero que la princesa mandó matar: mas es un escudero que envia sobre la mar. Cuando saliere el otro matadle.* Y con esto me pondrá en el campo,

y yo subiré en mi cuartago, y ella dará un gran suspiro, y yo le ofreceré de casar con ella cuando vuelva por aquel castillo (que segun el desaguisado que dejaré hecho, será nunca), pero en aquella hora yo deberé ofrecer todo cuanto pudiere cumplir y aun lo que no pudiere. Desa manera tomaré el camino á la ventura y toparé con una buena que será llegar á una ciudad y á la plaza donde estará el emperador en un palenque con su hija, vestida de costosísimos brocados, sentada en un suntuoso pabellon guarnecido de preciosa pedreria; y será ella tan feisima que mas parecerá demonio escapado del infierno que criatura humana. Y como será una doncella que estará rabiando por dejallo de ser, se habrá puesto en la plaza á esperar que acudan andantes caballeros á conquistar con las armas la posesion de la mucha fermosura que no tiene. Y como no será venido hasta entonces alguno, yo entraré en medio de la plaza á probar fortuna, y el vulgo ignorante y mal intencionado, al verme comenzará á decir por darme vaya: *Ahí viene el caballero de la espantable corcova, la flor de la caballería.* Y yo metiendo espuelas á mi caballo quebraré una lanza en el suelo delante del cadahalso; y mi cuartago, como siempre, dará tales saltos, corcovos y carreras que dará conmigo en tierra, y con el gran golpe se harán pedazos mis calzas atacadas, descubriéndose cosas que no fuera menester que vieran la luz del sol. Con esto la princesa enamorada de mí, porque conocerá que soy hombre de muchos brios y grande aliento para el matrimonio, rogará á su padre que me conceda su mano: el cual conociendo que su hija habia corrido el mercado de los andantes caballeros sin topar con comprador, y que era por tanto joya invendible y ducado falso, me llamará al cadahalso y me dará en premio de mi bizarría la princesa y un reino en dote, cuyos vasallos serán enanos todos. Y así de bachiller por Salamanca y no por Alcalá, vendria á ser nada menos que rey; con lo cual no faltaria alguno de mis vasallos cuantos en mi córte fueren, que compusiese en la lengua de aquel reino, no conocido aun de los mas sábios cosmógrafos, un poema en loor de mis hazañas; y no faltaria tampoco algun honrado encantador que para que ese poema fuese puesto en lengua castellana, resucitaria para solo ello al licenciado Juan Arjona (MM).

Pero, amigo bachiller, respondí yo, de la cuerda respuesta del duque del Infantado al invictísimo emperador no se colige que ya anduviesen desterrados del mundo los verdaderos caballeros andantes; porque entonces vivia aunque muy oprimido de la vejez Micer Oliver de la Marcha, caballero cortesano del duque de Borgoña Filipo el Bueno, y despues de su hija doña Maria, esposa del emperador Maximiliano, de quien vino el rey don Filipo el Hermoso que casó con doña Juana hija de los reyes Católicos. Y como él fuese testigo de los trabajos que pasó la escelente princesa Madama Maria, siendo perseguida ella y sus estados, de quien mas obligacion tenia de favorecellos, llevaba siempre consigo un mote que en su lengua borgoñona queria decir:

«¡TANTO HA SUFRIDO LA MARCHA!»

el cual usaba por sobrenombre. Y este escribió un muy ingenioso libro que tales fueran los que andan por la república llamados de caballerías, no siendo mas de preñados de locuras y vanidades. El cual libro quiso intitular *El Caballero Determinado*, que luego puso de lengua francesa en castellana con muy gentil aliño el caballero don Hernando de Acuña (NN) en dulcísimas coplas castellanas, superiores á todo encarecimiento, como se ve en aquel comenzar su libro con estas tan agradables razones:

En la postrera sazon
del tiempo y aun de la vida,
una súbita ocasion
fue causa de mi partida
de mi patria y mi nacion.
Yendo solo en mi jornada,

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

á mi memoria olvidada
despertó mi pensamiento,
renovando el tiempo y cuento
de la mi niñez pasada.

Y no se os viene á la memoria cuando Mario de Abenante, caballero napolitano, desafió á don Francisco Pandon, un caballero tambien nacido en el mismo reino; y que andando los dos muy fieramente riñendo en el palenque, don Francisco dió una muy gentil cuchillada al caballo de Mario sin ser advertida de este, el cual como no estuviese avisado del daño que le iba á sobrevenir con caer en tierra, un su tio que estaba sobre la estacada, comenzó de hacerle señas para que se apease; y apeándose con grande desembarazo, hirió al caballo que su contrario regia. Y como empezase este á resistir al freno y á hacer grandes desdenes, fue forzado don Francisco á rendirse. Y desta accion quedó muy vituperado Mario y mal visto de las gentes y en opinion de hombre traidor y cobarde. Tambien os debereis de acordar de otros sucesos de caballeros andantes sucedidos en los tiempos presentes, tales como aquel de Leres, cuando habiendo desafiado á otro llamado Martin Lopez y venidos los dos á combatir en Roma con lanzas y corazas, andaban escaramuzando y buscándose las escotaduras de las armas para herirse de muerte. Y acaeció que tropezando el caballo de Martin Lopez vino á tierra, quedando de aquel gran golpe y dolor algo adormido, y Leres creyendo villanía rematar alli á su contrario, echó pie á tierra. Pero avínole mal, porque tropezando en sí mesmo cayó, y viéndole el Martin Lopez que ya estaba levantado, y temiendo que la fortuna no se le mostrara otra vez madrastra, fue sobre Leres y allí villanamente lo venció. Y dejando esto á un lado, ¿no se os viene á la memoria el felicísimo viaje del señor rey don Felipe II (que esté en gloria) cuando, siendo príncipe, fue desde España á sus tierras de la baja Alemaña, y á todos los estados de Flandes y de Brabante? Pues en letras de emprenta corre escrito por Joan Calvete de Estrella... (OO)

Calvo me vea yo, sobre lo de la corcova, y á mas á mas estrellado por mi cuartago (dijo el bachiller) en lo que me resta de camino (que segun su mucha maldad y malos pensamientos, imagino que me regalará con despedirme de sí como ya lo ha hecho, no sin mucho quebrantamiento y dolor de mis huesos), si el tal libro no es de los mas entretenidos que se han compuesto desde que el mundo es mundo y hay quien estampe; y en él todo es llaneza y verdad: las cuales cosas no suelen caminar siempre con los historiadores, de que se sigue el acreditarse mentiras y sucesos que jamas pasaron. Mi padre fué tambien en el acompañamiento del príncipe y por cierta desventura y desaguisado que allí le aconteció con una que era doncella sobre su palabra, hubo de tomar la vuelta de España, donde en el camino le sucedieron muchas mas aventuras que al mónstruo de fortuna Antonio Perez (PP). Y en resolucion, con ánimo triste y mohino como si de algun mal áspid hubiera sido herido...

Yo entonces salteéle la razon, receloso de que me embocase otro tan pesado é impertinente cuento como el pasado, y por eso imite á la sierpe que con extraña dureza se atapa los oidos para hacerse sorda y no escuchar la voz del encantador, y proseguí diciendo:

Pues como sabeis, en Bins parecieron ante el emperador *Semper Augusto* y el príncipe su hijo varios caballeros estantes en aquella villa, y le dijeron ser llegada la hora en que se habian recogido en la Galia Bélgica junto á Bins sobre una vieja calzada, un encantador enemicísimo de la virtud, de la igualdad y de la andante caballería... ¿Y no os acordais, respuso (QQ) el bachiller, del nombre de ese encantador? No á la fé, repliquéle yo, pero seria espantable como lo son todos los destos malignos espíritus que viven en los infelices libros de caballerias. Yo he oido contar de cierto autor de estos tales, que estuvo muchos dias puesto en confusion sin acer-



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

tar con el nombre que daria á un encantador que introducia en una de sus fábulas, y sin saber cual responderia mejor á su mucha malignidad y soberbia; y como estuviese un dia en casa de un su amigo jugando con otros que tambien lo eran suyos, á los naipes, oyó que el señor de la posada decia á un criado: *Hola: Celio, trae aquí cantos.* Sonáronle tan bien estas palabras, que levantándose de la mesa dó jugaba, sin decir la razon ni de nadie despedirse, fuése derecho á su casa á escribir el nombre de *Traquicantos* que tan buena consonancia le habia hecho en los oidos.

Pues este encantador de Bins, proseguí yo, por sus diabólicas artes tenia puestos en confusion y asombro á los naturales de aquellas tierras, haciéndoles toda manera de males, y amenazándolos con hacerles otros mas feroces, y en cifra como los caballeros habian sabido que este tan malicioso encantador tenia su morada y perpétuo asiento en un palacio de tal forma encantado (RR) que contínuamente estaba envuelto y encubierto en una tan espesísima y muy escura nube, que era estorbo á cuantos querian emprender la empresa de reconocer aquel tan espantable y temeroso sitio, dó ánima ninguna por muy alentada que fuese osaba de se acercar; pero que una princesa muy amadora del bien, y que entendia muy mucho de la ciencia de lo por venir, viendo lo dañoso que era para gente tan noble la ferocidad de aquel encantador mas maligno que Arcalaus (SS) y mas herege que Constantino (TT), proveyó que en una peña alta estuviera hincada una espada de tal virtud, como declaraban estas letras que quiso poner para admiracion de todos:

«*Que el que sacare fuera la espada del dicho padron, dará tambien fin á las aventuras, y deshará los encantamientos, y librará á los prisioneros del cruel cautiverio en que están, y finalmente echará en el abismo al dicho castillo tenebroso, y demas desto alcanzará una infinidad de otras muchas buenas venturas, aunque aquí no se declaran, que les son prometidas y destinadas.*

Con esto demandaron licencia al emperador para fenecer esta tan espantable aventura; y de dársela holgó mucho el emperador, y diósela en efecto; y aquellos caballeros todos estuvieron dos dias haciendo representaciones en presencia de S. M. y del príncipe, de cuantas locuras se leen en los libros de caballerías que para desgracia de las repúblicas, fueron por la ociosidad inventados. Vuestra merced mire y advierta y considere con toda la doctrina que en sí puede encerrar todo un señor bachiller en leyes, el número de los caballeros que se ocuparon en hacer tales fiestas, ó por mejor decir, locuras y vanidades; y que á todas dió su consentimiento el emperador y el príncipe don Felipe, y que estuvieron en ellas muy regocijados (UU), y diga vuesa merced sino existen otros tales locos como el ingenioso manchego en el universo mundo, cuando son tantos y tan honrados y tan favorecidos de los emperadores y de los reyes. En resolucion, los necios de que está poblada la república cristiana, no llevan sufridamente, que con la lectura deste libro se convenza el mal limado vulgo de que en los caballerescos solo se pintan sucesos inverosímiles y enemigos de la verdad y de los buenos entendimientos; y por eso trabajan tanto y con tanta obstinacion y con ánimos enconados y voluntad muy torcida contra el ingenioso hidalgo don Quijote, buscándole tachas y haciendo inquisicion en todas sus aventuras para inferir dellas maliciosamente que no hay en el mundo los locos que fingen los libros de caballerías, cuando dellos están pobladas las córtes de los reyes (cuanto mas las aldeas). Los cuales entre el vario estruendo de los palacios no son conocidos; porque la córte es madre de los locos de todo género de locuras; y en suma, como son tantas y tales las que hacen, tantos los desatinos que dicen, y tantos los despropósitos y disparatadas empresas que sobre los hombros tan desavisadamente se suelen echar para mucho daño dellos, que no hay quien pueda separarlos de su mal ánimo y peor voluntad. Y esta es la ocasion de buscar defectos en el ilustre caballero don Quijote, claro espejo, no solo de todos los manchegos horizontes, sino de todos los de España; y aun pudiera decir del mundo, si no temiera exceder los límites de

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

mi modestia. A cuya causa es justo que en lugar de ser menospreciado un tan provechoso y bien ordenado libro, sea honrado y estimado de todos los buenos de la república: pues muestra que es el solo entre los de las vanas caballerías que con honesta y provechosa intencion fue escrito. Y no debe de ser tenido por tan vano como ellos al ver las locuras de don Quijote; pues hartos locos hay en el mundo, y no hay memoria que ninguno sea tenido por tal en el concepto de las gentes. Y por la honrosa determinacion que tuvo su autor como fue el querer desterrar la falsa órden de la andante caballería, con los agradables y sazonados y alegres entretenimientos que para plato del gusto nos ofrece en su verdadera historia.....

Aquí llegaba yo con el cuento de la mia, cuando el hético cuartago, cuyas riendas mal prendidas por mi trágico bachiller, se habian soltado, le asaltó de súbito una fantasia y mal pensamiento que en voluntad le era venido: el cual era refocilar con la mula que cabe él estaba asida por las riendas al viejo tronco de una encina. Y como ella se sintiese de los malos deseos del cuartago, y era al fin doncella de toda honestidad y recato como criada en casa de padres honrados y con buenos y castos ejemplos, resistió muy zahareña y esquiva los enfermos y dolientes halagos de la cabalgadura de mi negrísimo bachiller, y como virtuosa Lucrecia, aunque con mejor suceso (que tan destruido anda el mundo que á las mulas es ya solo reservado ser Lucrecias), (VV) defendióse muy bizarramente, disparando sendas coces contra su injusto forzador; pero con tanto acierto despedidas, que una de ellas fue á dar en el ojo que medio sano tenia; con que acabó de rematarlo, y otra en el pecho con que derribólo por tierra, que á segundarle hubieran fenecido allí las calamidades del cuartago y las caidas de mi bachiller.

El cual al contemplar aquel no pensado desastre, ocasionado por la sobra de deshonestidad y lascivos pensamientos, y el no esperado rejo y los brios que para mas altas cosas mostraba su cabalgadura, imaginó que estaba á punto de echar el último aliento por la boca, y allí fue el gemir y dar voces, lamentando su desgracia, y el poco recado que habia puesto en la guarda de aquella preciosísima joya que habia alquilado en el meson de Colmenares (XX), y allí fue el maldecer el punto y hora en que habia salido de la villa.

Yo para consolarlo, le dije: Aun bien, señor bachiller, que para que veais cuán lejos dábades del blanco, ha venido esta desdicha; pues debajo de su buen parecer de que el libro de don Quijote todo es vanidad y locura, poned pausa á vuestros suspiros, y traed á la memoria el cuento de otra tal aventura de Rocinante, cuando el ingenioso manchego se topó con la mas desgraciada de las suyas en topar con unas desalmadas yeguas que tambien pusieron á punto de muerte á su cabalgadura.

Lléveme el diablo que no querria que me llevase, dijo muy enojado el bachiller, si no os vais en este punto con vuestro don Quijote cien leguas mas allá del infierno, que desque os saludé, todas las malas venturas que hay en la tierra han comenzado de llover sobre mí, ni mas ni menos que si fuérades cédula de escomunion, que esto si que no solo es ventura, sino venturon llovido. Y con esto porfiaba, aunque en vano, para levantar á su cuartago, el cual de mal ferido y ciego no se podia levantar, sino que cada y cuando que el bachiller le tiraba de las riendas, meneaba un pie ó una mano, dando señas de muerta vida. De donde vine á colegir lo mucho que pueden uñas de mula, defendiendo los fueros de su honestidad y que no le metan gato por libre, como venteros, los malos viciosos que con almidonadas razones y oliendo á ámbar, almizcle y algalia, por conseguir sus lascivos pensamientos ponen en tanto estrecho y á tanto riesgo las vidas y aun el ánima. Y viendo el mal recado del cuartago y que ya el sol iba declinando para trasponerse en los montes y dar en el mar, despedime muy á lo cortesano del lacerado de mi bachiller: el cual con el grande y estéril trabajo de poner en cobro su cabalgadura, ni me oyó, ni me vió partir, ni aun cuando me viera, le era ya posible acertar con las palabras, segun que del enojo y

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

pesadumbre tenia trastrabada la lengua. Allí quedó braveando y poniendo sus quejas sobre las estrellas, y nunca mas supe del, ni lo procuré y aun todavía me parece escuchalle. Desta suerte subiendo en mi honesta mula, tomé la vuelta de Toledo en aquella hora. La del alba seria cuando entré por sus puertas, y comencé de caminar por sus calles y fuime derecho en casa de un mi amigo á tomar posada; donde proponiendo en mi pensamiento lo que habia de hacer, determiné de escribir esta mi aventura para desengaño de muchos que ven en el ingenioso hidalgo don Quijote lo que el ingenioso hidalgo don Quijote no es; y por eso quise llamar á este librillo *Buscapié*, para que aquellos que busquen el pie de que cojea el ingenioso manchego, se topen (Dios sea loado) con que no está enfermo de ninguno, antes bien muy firme y seguro en ambos para entrar en singularísima batalla con los necios murmuradores, sabandijas que para su daño alimenta toda bien ordenada república. Y con esto si he acertado á darte gusto, lector amigo, yo lo tendré muy grande en haberte servido, con tal que no se te pasen de la memoria estos mis advertimientos. Y Dios te guarde (ZZ).

FIN DEL BUSCAPIÉ.

# NOTAS E ILUSTRACIONES AL BUSCAPIE

ESCRITAS

## por Adolfo de Castro.

### A.

La voz *Buscapié* significa (segun el Diccionario de la Real Academia Española) *aquel cohete sin varilla que encendido corre por la tierra entre los pies de la gente.* Por metáfora se suele decir en significacion de una *especie que se suelta en la conversacion para inquirir alguna cosa.*

Don Fernando de Monforte y Herrera, en su libro intitulado: —«*Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la compañía de Jesus de Madrid en la canonizacion de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Xavier*, Madrid 1622,»—usó de la voz *Buscapié* en la primera significacion que le da el Diccionario de la Academia Española. Véanse las palabras de Monforte y Herrera. —«Empezaron los fuegos esta noche en *buscapiés*, *voladores* y *girandulas*: sucediéronles muchas mechas y bombas que por gran rato con diversidad de centellas y chispas llenaban de luces, etc.»

En la segunda significacion se halla usada la voz *Buscapié* en el librillo que ahora anoto; pues en él dice su autor: «*Y por eso quise llamar á este librillo Buscapié; para que aquellos que busquen el pie de que cojea el ingenioso manchego se topen (Dios sea loado) con que no está enfermo de ninguno: antes bien, muy firme y seguro en ambos para entrar en singularísima batalla con los necios murmuradores, etc.*»

(Nota aumentada.)

### B.

**Sucedió, pues, que yendo yo camino de Toledo.**

Este principio parece ser imitacion del de cierto libro caballeresco intitulado: *Cárcel de Amor*. Véase la prueba de mis palabras:

«Despues de hecha la guerra del año pasado, viniendo á tener el invierno á mi pobre reposo, pasando una mañana, cuando ya el sol queria esclarecer la tierra por unos valles hondos y escuros que se hazen en la Sierra Morena, vi salir á mi encuentro por unos robledales, do mi camino se hazia, un caballero tan feroz de presencia, como espantoso de vista: cubierto todo de cabello á manera de salvaje, etc.»

—(*Cárcel de Amor* del cumplimiento de Nicolás Nuñez. . . . . Al fin se lee. —Acabóse el presente tratado, intitulado: *Cárcel de Amor*. . . . . que hizo Nicolás Nuñez: Impremido en la muy noble y muy leal ciudad de Toledo: por maestro Pedro Hagenbach, aleman: A dos dias de junio. En el año de Nuestro Salvador mil y quinientos. —Un tomo en 4.º goth.)

—(*Cárcel de Amor*, compuesto por Diego de San Pedro á pedimiento del señor don Diego Hernandez, alcayde de los donzeles y de otros caballeros cortesanos. Nuevamente corregido. Al fin de la obra se leen estas palabras: «Fue empremido el presente tractado, intitulado: *Cárcel de Amor* con otro tratadillo añadido por Nicolás Nuñez, fecho en Zaragoza por Jorge Coci. Y acabóse á seis dias de agosto año de mil y quinientos y veinte y tres años.» Un tomo en 8.º goth.)

—(*Carcel de Amor. La prison d'Amour.* En deux langages, Espagnol et Francois pour ceux qui voudront appendre l'un par lautre. A Paris – imprimé par Jacques Bessin, MDCXVI. —Un tomo en 16.º)

(Nota nueva.)

### C.

**Mal año para el licenciado Tamariz que con su buena y mucha gracia y claro ingenio tantas estancias y ovillejos solia escribir en loor de los corcovados.**

Gonzalo Argote de Molina en los discursos que puso sobre la poesía castellana en pos de *El conde Lucanor*, ingeniosísimo libro del Príncipe don Juan Manuel (Sevilla, 1575.—

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Madrid, 1642), dice lamentando la muerte de otros poetas de su tiempo: «Lo cual colmadamente se compensaba con el raro ingenio y felicísima gracia del buen licenciado Tamariz, si sus estudios mas graves, y ocupaciones tan santas é importantes le dieran licencia á dejarnos algunas graciosas prendas deste género de habilidad, en que él solia deleitarse en las horas del extraordinario pasatiempo. Perdimos con su muerte un raro ejemplo de virtud y discrecion, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que queria, con riqueza de muchas facultades y artes que lo hacian mas excelente, de todo lo cual lo menos era su agradable poesía latina y vulgar que pudiera ser principal caudal de otros sujetos. Quedónos en lugar de esto la pena de su apresurada muerte, con un vivo deseo y perpétua memoria de su virtuoso nombre que nunca se acabará mientras hubiere cortesía y gusto de buenas letras.»

Esto dice Gonzalo Argote de Molina. Del licenciado Tamariz he visto varias obras inéditas en un manuscrito del siglo XVII que lleva este título: *Chrónica de don Francés de Zúñiga, criado privado bien quisto i predicador del Emperador Cárlos V, dirigida á S. M. por el mismo don Francés.* Al fin de la crónica se leen las siguientes novelas escritas de la misma mano.

«Novela de la tinta.
Novela de las flores.
Novela de los bandos.
Novela del licenciado Tamariz.
Novela del Portazgo del licenciado Tamariz.
Novela del licenciado Tamariz del Ahorcado.»

Las estancias y los ovillejos que compuso Tamariz en loor de los corcovados, me son enteramente desconocidos.

**D.**

**Preguntóme con voz enferma y lastimada, que pues era doctor (y esto decia por verme caminar en mula).**

Los médicos españoles solian en el siglo XVI y en el XVII ir en mulas á las casas de los enfermos. Los doctores que no desempedraban las calles, montados en tales bestias, eran poco favorecidos del vulgo.

Alonso de Salas Barbadillo en un su libro intitulado: — «*Correccion de vicios.* — Madrid — por Juan de la Cuesta. — Año de 1615 —» decia lo siguiente:

Yo mas quiero los médicos peones,
al contrario del vulgo que se engaña
en seguir los de á mula, unos barbones,
cuyo rostro es un bosque y selva estraña:
viene la muerte dando trompicones
en médicos de á pie con su guadaña;
y lo que allí se esconde y disimula
camina mucho mas en los de á mula.
¡Oh vulgo, tantas veces engañado,
que no buscas verdad, sin apariencia;
pues que juzgas por médico letrado
al que camina en mula, aunque sin ciencia!
El que es por Salamanca graduado,
aunque tenga mas cursos de esperiencia,
su vida pasará sin quien le ampare,
mientras en mula no se graduare.

A este propósito introdujo fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina) un donoso cuento en su comedia intitula: *El Amor médico*:

Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado)
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el doctor le decia:
«En no yéndoos á la mano
en beber, morios, hermano,
porque esa es hidropesía.»
Ordenóle una receta;
y cuando le llegó á dar
la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta
asentóle la herradura.
(Emplasto dijera yo)
en el lado, y reventó
la postema ya madura:
con que cesando el dolor
dijo, mirándola abierta:
«En postemas mas acierta
la mula que su doctor.»

Este mismo cuento fue copiado con mas perfeccion y donaire por Luis Velez de Guevara, don Antonio Coello, y don Francisco de Rojas y Zorrilla en una comedia intitulada: *También la afrenta es veneno.*

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Apeóse un médico á hablar
á otro médico estafermo
á la puerta de un enfermo
(que él venia á visitar)
de una apostema ó flemon
que en la garganta tenia;
y sobre como vivia
trabaron conversacion.
Y para hablar sin trabajo
la mula al portal envia.
Es á saber que vivia
el enfermo en cuarto bajo.
La mula con desenfado
en gualdrapa y ornamento
se fue entrando al aposento
en donde estaba acostado.
El enfermo que sintió
herraduras, con dolor
dijo: *Este es el doctor.*
Sacó el pulso y no miró
la mula, que miró el brazo,
sin saber sus accidentes
tomó el pulso con los dientes
con grande desembarazo.
El volvió el rostro con tema
y salió á echarla en camisa;
pero dióle tanta risa
que rebentó la apostema.
El médico que la vió,
para que el mozo la agarre,
le dijo á la mula: *¡Arre!*
Y él dijo al médico: *¡Jo!*
Señor Doctor, yo he quedado
absorto del caso, y mudo:
la apostema que él no pudo,
su mula me ha reventado.
Y si esto otra vez me pasa,
aunque el caso me atribula,
envíeme acá su mula,
y quédese usted en casa.»
(Nota corregida.)

**E.**

**Pero aunque fuera un Juan de Villalobos en los tiempos antiguos.**

Aquí se equivoca Cervantes en el nombre de este famoso médico, el cual era llamado Francisco y no Juan. Escribió entre muchas y escelentes obras el «*Libro intitulado los problemas de Villalobos: que trata de cuerpos naturales y morales. Y dos diálogos de medicina: y el tratado de las tres grandes: y una cancion y la comedia de Anfitrion.* MDL. Sevilla, por Cristóbal Alvarez.» En la portada se lee este mote: *Fortuna, llévame la vida; pues que muerte me convida.*

Estos problemas fueron impresos, segun Nicolás Antonio, en Zamora el año de 1543; primera edicion que no he podido tener presente.

Villalobos fue uno de los hombres mas ingeniosos de su edad: sábio en la medicina y filosofía: buen poeta, y sazonadísimo en las burlas de los vicios humanos. De cuantos han traducido en España el *Anfitrion* de Plauto, es quien ha caminado ajustándose al original latino, y quien ha sabido trasladar en nuestra lengua los chistes de aquel famosísimo ingenio de la antigüedad romana. (Véanse los *Orígenes del teatro por don Leandro Fernandez de Moratin.*)

Francisco de Villalobos nació en Toledo y fue médico del rey don Fernando el Católico y del césar Cárlos V, en cuyo palacio asistió hasta el año de 1539, en que habiendo pasado á mejor vida la emperatriz Isabel, de resultas, segun unos, de una fiebre mortal, ó segun otros de un mal parto (esta opinion lleva Sandoval, y con él otros), vino á caer en gran tristeza, no sé si por no haber acertado con el remedio, ó por no haber encontrado ninguno. Entonces pidió licencia al emperador para retirarse de la córte y hacer asiento fuera de ella. En su retiro dedicó su saber y entendimiento á escribir varias obras médicas, y especialmente algunas morales y burlescas. En él compuso aquella cancion que dice:

Venga ya la dulce muerte
con quien libertad se alcanza:
quédese á Dios la esperanza
del bien que viene por suerte.
Quédese á Dios la fortuna
con sus hijos y privados:
quédense con sus cuidados
y con su vida importuna.
Y pues al fin se convierte
en vanidad la pujanza
quédese á Dios la esperanza.
del bien que viene por suerte.

De esta forma se quejaba, en la glosa de la presente cancion, de cuán mal pagados eran los muchos y buenos servicios que habia hecho en palacio:

«Y como yo anduve en la córte hasta los setenta años, y entendí las cosas del mundo, »hablé conmigo desta manera: —Yo he servido hasta la muerte; porque ya lo que queda »de vivir no es vida, sino para sentir las penas y pasiones que la edad trae consigo; y he »trabajado, no en hacer zapatos de viejo á los pobres labradores, sino en procurar la salud »á los mas altos y mejores príncipes que hay en el mundo. Y esto hice con todo mi estudio, »pasando muchas noches en sospiro y sin sueño, y otras veces echando estos huesos secos »sobre las alhombras. Y sabiendo todo esto sus majestades, como testigos de vista, nunca

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

»ovo lugar para que yo medrase en su casa, ni me dieron siquiera de comer para un hijo, »que es la cosa que mas lijeramente pueden hacer. Esto no ha venido sino por una de dos »causas, ó por entrambas. Conviene saber: que ó yo no lo merezco, aunque pienso que sí, »ó quizá los que hacen las informaciones en las consultas olvídanme á mí, y acuérdanse de »otros que tienen mas á la mano, á quien yo por ventura precedo en servicios y en *an-*»*cianía.*»

Escribió, á mas de las obras ya citadas, varias glosas y comentarios á la historia natural de Plinio: los cuales vieron todos la luz pública (Nicolás Antonio, Biblioteca Nova).

El da tambien noticias de obras suyas que no lograron los honores de la estampa. «En »latin tengo esto y otras cosas (sobre el calor natural) en un tratado que se dice: *De po-*»*tentia vitali.* Mas los impresores de España no quieren imprimir libros de latin, si el »mismo autor no pone la costa de su casa. Y como yo no soy librero, tengo por pesadum-»bre trabajar en el estudio de la obra y gastar la hacienda para el provecho de los que no »lo han de agradecer.»

Tambien en uno de sus tratados morales da noticias de otra obra que pensaba escribir. «No sin gran providencia y misterio ordenó Nuestro Señor que los animales, quasi en naciendo, tuviesen aquella *solercia* que han menester para su conversacion, como tienen sus padres; y los hombres cuando nacen, y muchos años despues, que fuesen en esto mas brutos que los animales. Y aun despues que los hombres son ya mancebos, y aun viejos, ignoran lo que conviene para curarse de sus flaquezas y enfermedades en ausencia del médico; y este así mismo á las veces es tal que seria mejor estar sin el. «Y para esto yo tenia »pensado de poner aquí muchos remedios con que en ausencia del médico pudiesen los »hombres curar de cualquiera enfermedad, aunque no la conociesen. Mas. . . . . que-»dará reservada la ordenacion deste para un tratado singular que dellos haré, placiendo á »Dios, que será no menos provechoso para la república que dañoso para los indoctos mé-»dicos; porque tengan cuidado de aquí adelante de estudiar en el arte que tanto importa »para el bien comun.»

Ademas de estas obras compuso un tratado en verso sobre las bubas, el cual se intitula: — «*Sumario de la Medicina en romance trovado, con un tratado sobre las pestíferas bubas, por el Licenciado Villalobos, estudiante en Salamanca hecho á contemplacion del muy magnífico é illustre señor el Marqués, enmendado y corregido por el mismo, imprimido en la cibdad de Salamanca á sus espensas de Antonio de Barreda, librero* año del Salvador de MCCCCXC y VIII.»

Este poemita es muy donoso, tiene buen estilo, y encierra hartas bellaquerias.

Así comienza.

Cuando los príncipes muy poderosos,
muy quistos, muy justos y amados daquel
que quiso que fuesen así vitoriosos,
tan sábios, tan fuertes y tan gloriosos
los reis don Fernando y doña Isabel,
tenian su fama muy bien derramada
por el universo do hay hombres y leyes,
y toda soberbia tirana domada,
y toda su tierra con paz gobernada,
destruidos tiranos vasallos y reyes.

---

En tiempo que estaban en gloria escelente
en quien permanezcan acá y aun allá,
muy buenos con Dios y muy bien con la gente,
con mucha grandeza en el mundo presente
con mas esperanza en aquel de acullá:
estando en Madrid en aquella sazon,
por nuevos pecados de quien hablaremos
provino de Dios general maldicion
por toda provincia y por toda nacion
que nos alcanzamos y nos conocemos.

---

Fue una pestilencia no vista jamas
en metro, ni en prosa, ni en ciencia, ni estoria
muy mala y perversa y cruel sin compas
y muy contagiosa y sucia en demas,
muy brava y con quien no se alcanza victoria,
la cual hace al hombre indispuesto y gibado,
la cual en mancar y doler tiene estremos,

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

la cual escurece el color aclarado,
es muy gran bellaca y ansi ha comenzado
por el mas bellaco lugar que tenemos.
Etc.

(Nota aumentada.)

**F.**

**O un Nicolao Monardes en los presentes.**

Nicolás Monardes, célebre médico sevillano, escribió:

«Primera, segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina.»

«Tratado de la piedra Bezaar y de la yerba escuerzonera.»

«Diálogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales.»

«Tratado de la nieve y del beber frio.»

«Hechos por el doctor Monardes, médico de Sevilla.»

«Van en esta impresion la tercera parte y el diálogo del hierro, nuevamente hechos, que no han sido impresos hasta agora. Do hay cosas grandes y dignas de saber.»

«En Sevilla en casa de Alonso Escribano.—1574.»

La primera de estas obras ha hecho á Nicolás Monardes famosísimo no solo en Europa sino en América. Fue traducida en lengua italiana por Aníbal Briganti de Chieti, médico insigne, é impresa en Venecia el año de 1576. Cárlos Clusio la publicó en Amberes (1574) vuelta en el idioma latino. Mr. Frampton la tradujo en el inglés (1577) y Antonio Collin en el frances (1619).

De esta suerte habla Monardes de su historia medicinal:—«Y ansi como se han descubierto nuevas regiones y nuevos reinos y nuevas provincias por nuestros españoles, ellos nos han traido nuevas medicinas y nuevos remedios con que se curan y sanan muchas enfermedades que, si caresciéramos dellas, fueran incurables, y sin ningun remedio. Las cuales cosas, aunque algunos tienen noticia de ellas, no son comunes á todos; y por esto propuse tractar y escribir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al arte y uso de medicina para remedio de los males y enfermedades que padescemos: de que no pequeña utilidad, y no menos provecho se consigue á los de nuestros tiempos, y tambien á los que despues de nos vinieren, de lo cual seré el primero para que los demas añadan con este principio lo que mas supieren y por esperiencia mas hallaren. Y como en esta ciudad de Sevilla que es puerto y escala de todas las Indias Occidentales sepamos dellas mas que en otra parte de toda España, por venir todas las cosas primero á ella, dó con mejor relacion y con mayor esperiencia se saben, púdelo hacer, juntamente con la esperiencia y uso de ellas de cuarenta años que há que curo en esta ciudad, do me he informado de los que de aquellas partes las han traido con mucho cuidado, y las he esperimentado en muchas y diversas personas con toda diligencia y miramiento.»

Tambien fue muy famoso no solo en su tiempo sino tambien en fines del siglo XVIII y en principios del presente el tratado que escribió Monardes *sobre la nieve y del modo de enfriar la bebida*. El médico italiano Vallisnieri en su obrita intitulada: *Dell'uso e dell'abuso delle bevande e bagnature*, dice lo siguiente: «Io mi dichiaro di professare un'alta stima ad ogn'uno e particolarmente a que'coraggiosi e dotti professori, chi'intento venuti dalle Spagne, forse con le dottrine del loro celebre Monardes in capo a ricordare e porr'in opera nella nostra Italia un si valente rimedio.»

Tambien compuso Nicolás Monardes otras obras medicinales, cuyo catálogo puede verse en la Biblioteca Hispana del sapientísimo don Nicolás Antonio; pero las que mas fama le han dado por el mundo son las citadas.

El retrato de Monardes existia en Sevilla en el museo de Gonzalo Argote de Molina.

De este museo da noticias el mismo Monardes, cuando al pie del dibujo del Armadillo pone esta nota: «Este animal saqué de otro natural que está en el museo de Gonzalo de »Molina un caballero de esta ciudad: en el cual hay mucha cantidad de libros de varia lec»cion, y muchos géneros de animales y aves y otras cosas curiosas traidas así de la India »Oriental como Occidental, y otras partes del mundo, y gran copia de monedas y piedras »antiguas y diferencias de armas que con gran curiosidad y con generoso ánimo ha alle»gado.»

Este museo fue uno de los primeros de Europa en aquel tiempo, y tal vez el único de España. En él tambien paraban los retratos de aquellos varones que por sus letras y erudicion en todo género habian ilustrado é ilustraban á Andalucía.

Ambrosio de Morales en los cinco libros *postreros de la crónica general de España* (Córdoba, 1586) pone antes de unos versos de Argote de Molina en favorable recomendacion de su obra estas palabras:

ELOGIO DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA, YERNO Y ÚNICO HEREDERO DEL CONDE DE LANZAROTE Y FUERTE VENTURA, AL RETRATO DE AMBROSIO DE MORALES QUE SE VEIA EN SEVILLA EN SU GRAN MUSEO ENTRE LOS OTROS RETRATOS DE LOS VARONES ILUSTRES EN LETRAS DEL ANDALUCÍA QUE EN ÉL ESTABAN.



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

**G.**

**Descubriendo las dilatadas venas en cualquiera parte della.**

Los escritores españoles han sido felicísimos en estas pinturas. Lope de Vega en una de sus comedias, cuyo título no tengo presente, pinta de esta suerte á un pez cogido en las redes de un pescador en la orilla del Guadalquivir:

Mira el sábalo salir
del agua á la blanca arena,
de lama y de concha llena,
y entre las redes bullir.
Mira cómo se alborota,
preso del cáñamo y plomo,
en otro elemento, y cómo
la ñudosa red azota.

El mismo Lope en la *Dragontea* describe así la muerte de un capitan inglés herido de la bala de un arcabuz disparado por un negro:

Apunta: dale fuego: enciende: tira;
Y el pobre ingles la vida amada pierde.
Con súbito temblor todo se estira:
Los ojos vuelve en blanco: el labio muerde.
Prueba á tenerse; pero, vuelto en hielo,
Perdió vista y color, midiendo el suelo.

Don Antonio Mira de Amescua, natural y arcediano de Guadix, en su lindo poemita *Acteon* y *Diana* pinta de esta suerte á unos perros fatigados despues de una cacería:

El pecho en tierra están, y ensangrentadas
Las bocas, y las manos estendidas
Los canes; y latiendo las hijadas,
Estriban en las piernas encogidas.
Las lenguas anhelando están sacadas
Y las orejas flojas y caidas.
Ni al sueño, ni al manjar, ni al agua atentos:
Solo con respirar están contentos.

Villaviciosa en su *Mosquea* describe así la muerte de una mosca:

Dijo, y al punto el varonil soldado
Mostró la cara pálida y difunta;
Y las alas del uno y otro lado
Con el ansia postrera ciñe y junta.
Todos los miembros del varon alado
Se tienden á presencia de la junta;
Y estirando la una y otra zanca,
El alma noble de su cuerpo arranca.

¿Y quién no ha leido la de un buen caballo hecha por el cordobés Pablo de Céspedes, la cual por ser tan sabida no va copiada en este lugar?

**H.**

**El uno es de versos espirituales mejores que los de Cepeda.**

Aquí se habla de una obrita intitulada: *Conserva espiritual, compuesta por Joachin Romero de Cepeda, vezino de la ciudad de Badajoz.—En Medina del Campo, por Francisco del Canto.*—MDLXXXVIII.

Es libro de dulces versos, aunque no muy poéticos. Así comienzan:

Fuera Venus y Cupido
que aquí no teneis lugar:
yo desde agora os despido,
porque no podeis entrar
en lugar tan recogido.

Véase cuán discretamente razona acerca de la vanidad y de los engaños del mundo:

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

La humana vida del hombre
con mil ansias conservada,
en esta triste jornada
tiene por propio renombre
ser de dolores cercada.
Que del cansado vivir
se puede muy bien decir
cuanto la vida durare,
que acierta el que la llamare
no vivir sino morir.
Y aunque el tiempo es corto y breve
desta vida trabajosa,
es tan triste y tan penosa
que en ella se gusta y bebe
miel amarga y desgustosa.
Y es tan contínuo el tormento,
que si se halla un contento,
se tiene por cosa cierta
estar tocando á la puerta
el triste arrepentimiento.

Estos deleites mundanos
passatiempos y alegrías,
¿qué son, sino niñerías
de contentamientos vanos
que se acaban con los dias?
Y el que mucho desseó
un placer, si lo alcanzó,
queda dello arrepentido,
ó por avello perdido,
ó porque al fin lo perdió.
Pensamientos y desseos
fundados sobre el arena,
¿qué son, sino lloro y pena
atraidos por rodeos
con que el alma se condena?
Y ¿qué son las presunciones
de tan locas hinchazones
deste mandar y valer;
pues al cabo se ha de ver
que quedan por los rincones?

Mas adelante de su obra, censura Romero de Cepeda el frecuente abuso, que habia en su tiempo, de dar á todo género de personas el dictado de *ilustre*:

Ya no se puede escrevir
*magnífico, noble, honrado*,
es cosa para reir
que en cualquiera suerte ó estado
*illustre aveis de decir*.
*Illustre* es el caballero
*illustre* la monja y fraile,
*illustre* el acemilero,
*illustre* el sastre ó peraile,
*illustre* un vil zapataro.
*Illustre* es un ganapan,
*illustre* el pobre y el rico,
*illustre* es un sacristan,
*illustre* es un pastorcico,
*illustre* el cura y deán.

La *Conserva espiritual* está llena de lindísimas sentencias, semejantes á estas:

Y duermas tan á contento
en tus pensamientos vanos,
que no tengas pensamiento,
que la vida es como viento
que se va de entre las manos.

Como mala levadura
corrompe la masa tierna,
ansi la mala escritura,
si buen seso no gobierna,
corrompe flaca natura.
(Nota corregida.)

**II.**

**Ya veriades dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede haber en el universo mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sábio por el aire.**

Fray Vicente de Búrgos escribió uno de los primeros libros que se han impreso. En su portada se leen estas razones:

«*Libro de proprietatibus rerum* en romance: historia natural: do se tratan las propiedades de todas las cosas. Es obra católica y muy provechosa: que contiene mucha doctrina de theología, hablando de Dios, y mucha filosofía moral y natural hablando de sus criaturas. Va acompañada de grandes secretos de astrología, medicina, cirugía, geometría, música y cosmografía. Con otras sciencias en XX libros siguientes:

Libro I. De Dios y su esencia.
El II..... De los ángeles buenos y malos.
El III..... Del ánima.
El IV..... De los humores y elementos.
El V..... Del hombre y sus partes.
El VI..... De las edades.
El VII..... De las enfermedades.
El VIII..... Del cielo y mundo y planetas.
El IX..... Del tiempo.
El X..... De la materia y forma.
El XI..... Del aire y sus impresiones.
El XII..... De las aves.
El XIII..... De las aguas.
El XIV..... De la tierra y montañas.
El XV..... De las provincias del mundo.
El XVI..... De las piedras y metales.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

El XVII... De los árboles, plantas y yerbas.
El XVIII.. De los animales.
El XIX.... De los colores, olores, sabores, licores y de los huevos.
El XX..... De los números y de las medidas, y pesos, y instrumentos y sones.»

Al fin de la obra van por notas las siguientes palabras:

«Emprimido en la noble cibdad de Tholosa por Enrique Meyer de Alemaña, á honor de Dios y de Nuestra Señora y al provecho de muchos rudos y ignorantes. Acabóse en el año del Señor de mil y cuatrocientos noventa y cuatro á diez y ocho del mes de setiembre.»

Esta especie de *enciclopedia* fue reimpresa algunos años despues, segun un ejemplar que he visto y que tiene á su fin estas palabras:

«Aquí se acaba el católico y muy provechoso libro de las propiedades de todas las cosas, trasladado de latin en romance, por el reverendo padre fray Vincente de Búrgos, y agora nuevamente corregido y impreso en la ciudad de Toledo en casa de Gaspar de Avila, impresor de libros, á costa y espensas del noble varon Joan Thomás Fabio Milanés, vecino de Segovia: Acabóse á los diez dias del mes de julio de mil quinientos veinte y nueve años.»

Segun se ve por la lectura de estos renglones, el libro de las propiedades de las cosas fue escrito primeramente en lengua latina, y luego vuelto en castellana por el padre Búrgos, y dado otra vez á la estampa, sin duda con el propósito de hacerlo mas comunicable á todos.

El año en que se hizo la edicion latina y la primera castellana, fue desconocido por Nicolás Antonio: de la misma suerte que el nombre del autor. (Biblioteca Hispana nova.—Anonimus.)

Una y otra han sido en todo tiempo poco conocidas aun de los hombres mas sábios. El famosísimo Ambrosio de Morales en la relacion del viaje que hizo en 1572 por mandado del rey don Felipe II (Viaje de Ambrosio Morales por órden del rey don Felipe II á los reinos de Leon y Galicia y principado de Asturias, para reconocer las reliquias de Santos, etc.—Dado á luz por el padre Enrique Florez.—Madrid, 1765.), hablando de los libros manuscritos que paraban en el monasterio de la órden de San Gerónimo de la Mejorada, cerca de Olmedo, dice lo siguiente:

«*De proprietatibus rerum* en latin, y el mismo en romance, impresos de muy antiguo, son libros raros.»

La ocasion de haber escrito fray Vicente de Búrgos esta obra, se encierra en las palabras que pone al fin, y que yo traslado á este lugar: «Protesto como en el principio afirmé, que en todas las cosas dichas y en la presente obra contenidas, yo he poco ó nada de lo mio inferido: mas he solamente rezado las opiniones y dichos de los santos doctores y aprobados filósofos que en la dicha materia mas entendieron. Y esto á fin de *que los de poco poder que á causa de indigencia no pueden tantos libros ver, para que las propiedades de que la Santa Escritura faze mencion puedan saber, hayan causa de mas estudiar*, cuando las podrán todas ver en el dicho libro ayuntadas.»

Juan Tomás Fabio Milanés, á cuya costa se imprimió en 1529 el *libro de las propiedades de las cosas*, dice en la dedicatoria que hizo al señor don Diego de Ribera, obispo á la sazon de Segovia: «No poca gloria debemos dar al su autor que lo compiló: el cual, aunque de suyo no ponga mucha doctrina nueva, pone á lo menos en cada propósito lo mejor que de los antiguos se puede tener; *y eso dalo guisado tan limpio de opiniones y errores que faciendo sabor al gusto, no puede dañar al entendimiento.*»

Tambien he visto otro libro intitulado: *Suma de todas las crónicas del mundo*, compuesta segun unos, por fray Diego de Bérgamo, y segun Garibay en el tomo I, libro IX de su historia de España, por Filipo Jacobo Bérgamo.

Al pie de la obra se leen estas palabras:

«A honor y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosa Vírgen María, fue emprentado el presente libro llamado *Suplemento de todas las crónicas del mundo* en la metropolitana ciudad de Valencia, por Jorge Costilla, y muy diligentemente comprobado y traducido de lengua latina y toscana en esta castellana por Narcis Viñoles, etc. Acabóse á once dias de septiembre en el año de nuestra salud 1510.»

En el *prólogo del traducidor en lengua castellana*, se dice:

«Y aunque yo no hijo natural, mas devoto, soy ahijado della..... y por ende suplico á los discretos y entendidos, que las faltas y defectos que en esta mi traduccion hallarán, á la corta noticia que de tan singular lengua yo tengo por ser estranjero á ella, y á la aficion sana arriba largamente deducida lo aplique, y no á loca presuncion ó vana livíandad me lo atribuyan y noten.»

A estos dos libros citados, uno especie de enciclopedia, y otro historia de todo el mundo desde los tiempos de su creacion, parece que alude Cervantes cuando dice en el Buscapié: *Ya veriades dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede haber en el universo mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sábio por el aire.*

## J.

«Y era llamado fray Pedro de Ezinas.»

El padre fray Pedro de Ezinas, de la órden de Predicadores y morador en el convento de

Santo Domingo en Huete, tenia preparadas para dar á la estampa varias poesías suyas cuando le sobrevino la muerte. Varios religiosos de su órden no quisieron que quedasen inéditas, y así salieron ellas á luz con este epígrafe:

*Versos espirituales que tratan de la conversion del pecador, menosprecio del mundo y vida de Nuestro Señor, con unas sucintas declaraciones sobre algunos pasos del libro*, compuestos por el R. P. Fr. Pedro de Ezinas de la órden de Santo Domingo. — En Cuenca, en casa de Miguel Serrano de Vargas, año de 1597.

Aunque los versos de Ezinas son de poco mérito, esta oda por la suavidad del lenguaje no me parece digna de estar en el olvido.

¿Qué esperas? adelante? á edad madura?
¡Ay del tiempo futuro!
¿Quién sola una hora cierta te asegura?
¡Oh incierta confianza,
A cuántos ha burlado tu seguro!
Al poderoso y duro
Que en vano prometió loca esperanza
Vida muy larga y llena,
¡Cuán súbito arrebata eterna pena!

Contrasta á los principios, que adelante
La enmienda es lucha fuerte,
Y la luenga costumbre es semejante
A la naturaleza;
Que mudarla ha de ser á par de muerte.
Si hoy no estás en moverte,
Mayor será mañana tu graveza:
Mas fijo y aferrado
El clavo está dó golpes mas se han dado.

Si no puedes pasar el vado agora,
El rio no muy crecido,
Cuando de mar á mar vaya á deshora
¿Podrás bien vadearle?
Recien plantado el árbol ó nacido
Difícil cosa ha sido
Antes que enraigue aun mucho el arrancarle.
¿Será fácil echadas
Mas profundas raices y travadas?
Etc.

Sobre el nombre de este fraile, véase la última nota que acompaña al *Buscapié*.

**K.**

**Ni me hacen tan buena consonancia en los oidos como los de Aldana, ó los de un aragonés llamado ALONSO DE LA SIERRA, poeta escelentísimo que tambien ha escrito versos espirituales, y no ha tres dias que llegaron por la posta á Valladolid, y estos tales sí que parecen dictados por el mismo Apolo y las nueve.**

Aquí habla Cervantes en primer lugar de *La primera parte de las obras que hasta agora se han podido hallar del capitan Francisco de Aldana, alcaide de San Sebastian: el cual murió peleando en la jornada de Africa. Agora nuevamente puestas en luz por su hermano Cosme de Aldana, gentil hombre del rey don Felipe Nuestro Señor, etc., dirigidas á su S. C. R. M.* En Milan, por Pablo Gotardo Poncio, 1589.

Los versos de Aldana, á quien juntamente con Francisco de Figueroa y Fernando de Herrera dieron sus contemporáneos el nombre de *Divino*, son durísimos y de tosco lenguaje, de que dan testimonio las siguientes octavas:

Vírgen que no de luz clara y serena
Vestida vas; mas todo el globo de oro
Del mismo sol, como de fértil vena
De tí recibe luz, gloria y tesoro:
Debajo cuyos pies la luna llena
Y á veces con sus cuernos hecha un toro,
Hace estrado de sí nuevo y ufano,
Y en verse tal no precia el rubio hermano.

Delante quien los nuevos serafines
Están de ambrosía fresca y matutina

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Llenos, en los de Dios ricos jardines,
Mil rosas recogiendo sin espina,
Violetas, lirios, flores y jazmines
Cuya vital vivez jamas declina;
Y con las de fino oro alas que mueven
Nube de olor blanca y purpúrea llueven.

Alonso de la Sierra publicó en Zaragoza el año de 1605 (cuando se escribia el Buscapié) un librito intitulado: *El Solitario poeta, compuesto por el licenciado Alonso Sierra, natural de Barbastro: el cual trata los misterios de la vida de Cristo y de la Vírgen Santísima por el órden de las fiestas solemnes que canta la Santa Madre Iglesia.* Véanse algunas muestras de su ingenio y de sus versos en las octavas que siguen:

¡Oh libertad preciosa mas que el oro
Ni todo el mayor bien de la ancha tierra,
Mas preciosa que el íntimo tesoro
Que el mar del Sur entre su nácar cierra!
Por tí gozando estoy del alto coro
Dende la inmensa cumbre de esta sierra.
Solo á tí quiero y amo, pues me amas,
Y me apartas del mal, y al bien me llamas.

Desnudo de la noche húmeda y fria
Con gozo inmenso aguardo en mi montaña
La grata aurora, cuya luz envia
Aljófar con que alegra la campaña
Y el sol tras ella por usada vía
Corre por el supremo mar de España,
Cual enemigo fiero y poderoso
A robar el licor maravilloso.

Cuando sus fuerzas muestra el sol dorado
Parando el rojo carro en el camino,
Y á su furia se obliga el monte y prado
Y el tierno sauce y encumbrado pino,
Rindo mi pensamiento fatigado
Y al agradable sueño el pecho inclino:
Gozo del aura el raudo movimiento,
Restauro propio del perdido aliento.

. . . . . .

¡Oh dulce soledad! espejo claro,
Pues por tí se descubre el firmamento,
Y el bien que aquel encierra hermoso y raro
Goza tan solo el libre pensamiento;
Y no el sediento mercader avaro
Que está entre sus riquezas descontento,
Ni en su gobierno el hueco ciudadano,
Ni en la córte el soberbio cortesano.

Porque en la soledad huelgo á la sombra
Del fuerte roble y del olmo umbrío,
Cuyo suelo pintado cual alfombra
Sirve al mayor disgusto de desvío.
Allí nadie me ocupa, ni me nombra,
Ni impide que no goce mi albedrío:
La libertad me manda, á la cual sigo:
Ella me da sustento y propio abrigo.
Etc.

**II.**

Están muy asidos de su parecer de desestimar á los que profesan el nobilísimo ejercicio de las letras.

Esta desestimacion que habia en España, cuando Cervantes publicó el don Quijote, era ya antigua.

Un escritor contemporáneo de los Reyes Católicos, se querellaba en una de sus obras en los siguientes términos:

«Como quier que el arte del trobar esté ya tan disfamado por la mala intencion de los »que mal usan della, *que no solamente todos los trobadores son tenidos por locos; pero tam-*

»*bien la misma arte por la culpa dellos es ya profanada, siendo de suyo de mucho ingenio y viveza.*»

Y el mismo autor en otro lugar de la obra referida, añade:

La fama perdone, que quise perdella,
que aunque llaman locos á los trobadores:
quise con coplas, cebar los lectores,
porque quisiessen mi obra sabella:
y aunque en latin pudiera hacella,
dexelo que fuera no tan provechosa:
y hizla trobada con esta su glosa;
que no es mala el arte si bien usan della.

Quien tal dijo, llamábase Juan de Luzon, y la obra en que se leen estas palabras, se intitula: *Cancionero de Juan de Luzon: Epilogacion de la Moral Filosofía: sobre las virtudes cardinales: contra los vicios y pecados mortales: probada con razones y autoridades divinas y humanas y con ejemplos antiguos y presentes.* Fue impresa esta obra en Búrgos por Jorge Coci el año de 1506.

El cancionero de Juan de Luzon es harto raro. Está escrito en versos arte mayor á semejanza de los que solia componer el discreto poeta Juan de Mena; pero difiere de las *trescientas*, en ingenio y en doctrina.

La obra de Luzon, aparte de su rareza, no tiene mas mérito que ser un monumento de la poesía castellana en tiempo de los reyes don Felipe I y doña Juana la loca.

Al fin del Cancionero se leen varias oraciones de la iglesia, estravagantemente traducidas en verso castellano con mezcla de algunas voces latinas. Sirva de muestra el pasage siguiente:

Asperges me señor franco
Isopo santo en mundabor
lavabis me et de albabor
super nivem seré blanco.
Y será nieve en blancura
negra estonce cabe mí,
que ella es blanca por natura,
y yo por la hermosura
quedais y queda con tí.

(Nota nueva.)

**M.**

Es cierto dijo entonces el bachillerejo.

Los bachilleres que vivian en tiempos de Cervantes, generalmente estaban doctrinados en la necedad y en la petulancia. Véase cómo los describia don Juan Enriquez de Zúñiga en su libro intitulado: — «*Amor con vista.*—Madrid por Juan Delgado año de MDCXXV.»—

«El Bachiller Dionisio. . . . . era un estudiante de lindo humor, destos de brillante »casco que se precian mucho de que fueron partícipes de las vertientes claras de la Hipocre»ne, y que se hallaron en algunas Academias de las que presidiendo Apolo, hacian en el Par»naso las nueve Musas: destos que teniendo por penosas incomodidades las obligaciones »que el juicio trae consigo, reservan cualquier derecho que á él puedan tener para el valle »de Josaphat, enemigos declarados de la hipocondriaca, grandes secuaces de la secta De»mocritana, cuanto émulos de la Herachiense, hombres que han hecho discrecion la gra»ciosidad; y que atribuyendo á méritos de sus personas la estimacion que dellos se hace »por lo que entretienen por conservar la que han adquirido, hacen particular estudio en »conocer las condiciones, de las personas con quien tratan para lisonjearles el gusto: des»tos era nuestro bachiller, aunque no lo usaba todo, por estar en corto lugar: salvo que »habia gastado algunos inviernos en ir y venir á la Universidad de Alcalá y sabia su poco »de Philosophía, Astrología y Matemáticas, aunque en nada era esperto como en el cuarto »de Aristóteles de Vaco y loco.»

A uno de estos bachilleres, necios y pedantones, se alude en el *Buscapié*. No creo que en la persona del bachiller Corcovado se haya querido retratar á literato alguno de aquel tiempo. Corcovado era don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, célebre poeta que floreció en el primer tercio del siglo décimo séptimo. Aunque natural de Méjico, ya en 1608 estaba en España y escribia versos en loor de algunos autores.

En el libro intitulado: — «*Desengaño de fortuna muy provechoso y necesario para todo génenero de gentes y estados* por el doctor don Gutierre, marqués de Careaga.—Año de 1611. Barcelona por Francisco Dotil, se lee lo siguiente:

*El licenciado Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, natural de Méjico.*

Sois don Gutierre mas fuerte
que los que al mundo vencieron;
pues á la que se rindieron

habeis vos dado la muerte:
sois quien ser de mejor suerte
que armas las letras mostrais;
pues con tal pluma volais,
que no habiendo fuerza alguna,
puesto clavo á la fortuna,
con sus puntos la clavais.

Esto muestra que á principios del siglo XVII escribia y tomaba parte en asuntos literarios don Juan Ruiz de Alarcon. Sin embargo, me parece que en *el Buscapié* no se alude á su persona.

(NUEVA NOTA.)

**N.**

**Soy toquera y vendo tocas..... mi señor padre..... fue uno de los mas gallardos soldados que con el nunca vencido emperador asistieron en la guerra de Alemaña.**

Góngora escribió una letrilla muy ingeniosa, cuyo estribillo decia:

Soy toquera,
y vendo tocas;
y tengo mi cofre
donde las otras.

Quedó inédita, hasta que en Granada el año de 1632 la imprimió don Francisco de Trillo y Figueroa en una obra intitulada: *Poesías varias heróicas, satíricas y amorosas.*

Trillo calló que la letrilla mencionada no era suya sino de Góngora.

---

En castellano desde antiguos tiempos se solia decir *Alemaña* en vez de *Alemania.*

En el libro de las Querellas, atribuido al sábio rey don Alonso X, se lee la siguiente estancia en donde se halla usada la voz Alemaña.

Como yaz solo el rey de Castilla,
Emperador de *Alemaña* que fué,
aquel que los reyes besaban su pié
é reinas pedian limosna y mancilla.
Etc.

Que en tiempos de Cárlos V se decia lo mismo es indudable.

En vida de Cervantes escribió fray Luis de Leon una elegía á la muerte del desdichado príncipe don Cárlos de Austria, acaecida en la flor de su juventud, y anticipada por las iras de su padre y rey Felipe II, que, viendo en su sucesor un parcial de las doctrinas de la reforma, no dudó en castigarlo severamente, segun se lee en mi *historia de los protestantes españoles.*

Fray Luis de Leon decia:

Ilustre y alto mozo
á quien el cielo dió tan corta vida
que apenas fue sentida:
fuiste breve gozo
y ahora luengo llanto de tu España
de Flandes y *Alemaña.*

Esto se escribió en 1568.

Mucho tiempo despues de publicar Cervantes el *Quijote* salió á luz una novela de don Alonso de Castillo Solerzano, intitulada: *Los Amantes Andaluces*: en Barcelona en casa de Sebastian de Cormellas, el año de 1633.

En este libro se lee. «Diósele aviso á su hermano segundo que estaba en *Alemaña* en servicio del Emperador, y vino luego á tomar la posesion de un rico mayorazgo que tenia.»

(NUEVA NOTA.)

**O.**

**Al buen callar llaman sage.**

La voz *sage* significa en lengua antigua castellana *hombre sábio.* En la de Germanía el *astuto y ladino.*

El refran *al buen callar llaman sage* se corrompió en *al buen callar llaman Sancho*, y luego en *al bien callar llaman santo.*

Su historia se lee en la última nota del *Buscapié*, y es muy digna de saberse para la claridad de cierta cuestion literaria que hay acerca de la autenticidad de este librillo.—

**P.**

**Vine, vi y Dios venció.**

«Esta victoria tan grande (de la batalla comenzada sobre el rio Albis el 24 de agosto

de 1547) S. M. la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano, y así dijo aquellas tres palabras de César (trocando la tercera como un Príncipe cristiano debe hacer, conociendo el bien que Dios le hace): *Vine y ví y Dios venció.*»

Esto se lee en *El primer comentario del muy ilustre señor don Luis de Avila y Zúñiga en la guerra de Alemaña en el año de* MDXLVI y MDXLVII. — Venecia, 1550. — Anvers, en casa de Juan Steelsio, 1552. — Venecia, por Francisco Marcolini, 1553.

Fundándose en esta y otras citas que de hechos del emperador Cárlos V hace Cervantes en el *Buscapié*, ha llegado hasta nosotros la falsa tradicion de que en esta preciosa obrita se declaraba que el principal objeto del don Quijote era zaherir algunos acaecimientos de aquel héroe, en todo iguales á los que se leen en los desatinados libros de andantes caballerías. Esta infundada noticia vino á ser luego mas acreditada con una carta escrita por don Antonio Ruidiaz y puesta en las pruebas de la vida de Cervantes que por órden de la Real Academia Española compuso don Vicente de los Rios; porque decia aquel caballero que en un ejemplar que habia visto del *Buscapié* en poder del difunto señor conde de Saceda, el cual leyó muchos años habia, y en muy pocas horas, no encontró mas que una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales, de cuyo número eran el emperador Cárlos V y el duque de Lerma. Dudo que el ejemplar leido por el señor Ruidiaz estuviese impreso, y vivo en la persuasion que si así lo dijo en su carta, fue dejándose llevar, ó de un involuntario olvido, no estraño en quien hablaba de una cosa que vió en breves instantes, muchos años habia, ó del deseo de acreditar mas las noticias que trasmitia á don Vicente de los Rios. Sea de esto lo que fuere, ó lo que se tenga por mas verosímil, lo cierto es que don Antonio Ruidiaz leyó el *Buscapié;* puesto que las alusiones que del emperador Cárlos V y aun de Felipe II hay en esta obra, testifican bien claramente el dicho de aquel caballero. Y aun pudiera decirse que Cervantes quiso censurar la devocion de aquellos monarcas á las cosas de caballerías, cuando despues de hablar de las famosas fiestas de Bins, dice estas palabras: *á todos dió su consentimiento el Emperador y el Príncipe don Felipe y estuvieron en ellas muy regocijados, y diga vuestra merced si no existen* OTROS TALES LOCOS COMO EL INGENIOSO MANCHEGO *en el universo mundo, cuando son tantos y tan honrados y tan favorecidos de los Emperadores y de los Reyes.*

Pero de censurar la aficion de estos soberanos á las cosas caballerescas hasta el punto de tomar sus hechos por modelo, para ridiculizarlos en el Quijote, hay distancia tan grande cuanta hay del cielo á la tierra. Porque digan, si no, los de la opinion contraria, ¿cuáles acciones de la vida de Cárlos V se asemejan á las del buen hidalgo manchego? Ninguna por cierto; y así al encontrar alusiones donde no las hay, y entretener los entendimientos en vanas conjeturas, y aguzarlos hasta el estremo de ver lo que no es, mas parece juego de muchachos que ocupacion de hombres que quieren pasar plaza de eruditos.

Por otra parte es indudable que en *El Quijote* hay censuras de muchos usos y abusos de aquellos que se solian ver y esperimentar en los tiempos de Cervantes. Una donosísima burla de la Inquisicion se encuentra en la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo* cuando fueron presos don Quijote y Sancho por los criados del duque: los cuales «de cuando en cuando les decian: *caminad, trogloditas: callad, bárbaros: pagad, antropófagos: no os quejeis, scitas: ni abrais los ojos, polifemos matadores, leones carniceros:*» queriendo remedar aquí el modo que usaban los ministros de aquel tribunal en capturar á los presuntos reos, tratándolos como á mónstruos de iniquidad, cuyos delitos ya estaban plenamente probados. Describe despues el auto de fé, cuando fueron llevados don Quijote y Sancho al patio del castillo «al rededor del cual ardian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quinientas luminarias.» En seguida pasa á esplicar la disposicion de la plaza y distribucion de asientos de los que concurren al auto, y luego describe el lugar que con visos de soberano ocupa el tribunal, y juntamente con él las autoridades que lo acompañan. «A un lado (dice) del patio estaba pues un teatro y dos sillas, sentados dos personajes (los jueces del infierno Minos y Radamanto) que por tener coronas en la cabeza y cetros en las manos daban señales de ser algunos reyes, ya verdaderos ó ya fingidos..... Subieron al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes, que luego fueron conocidos de don Quijote ser el duque y la duquesa sus huéspedes, los cuales se sentaron en dos riquísimas sillas junto á los que parecian ser reyes.» Censura luego la crueldad con que tratan á los reos los inquisidores amenazándolos con mordaza si no callan y no obedecen. «Salió en esto de traves un ministro y llegándose á Sancho le echó una ropa de bocací negra encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitándole una caperuza le puso una coroza al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio, y dijole al oido que no descosiese los lábios, porque le echarian una mordaza.» Despues de esto pinta la risa cruel que juntamente con el terror producia la Inquisicion en el pueblo, presentándole á los reos vestidos de mogiganga y con pueriles y varios geroglíficos. «Mirábase Sancho de arriba abajo: veíase ardiendo en llamas; pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardites: quitóse la coroza; vióla pintada de diablos, volviósela á poner diciendo entre sí: *Aun bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan.* Mirábale tambien don Quijote, y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos, no dejó de reirse de ver la figura de Sancho.»

En lo demas de la resurreccion de Altisidora, se burla Cervantes de la fatuidad de los

jueces, los cuales despues que el reo cansado ya de sufrir y despechado, y á trueque de sacudirse de su importunidad y crueles tormentos, se confesaba delincuente, se aplaudian á sí mismos de la propia suerte que si hubiesen conseguido su conversion. Y hasta habla Cervantes de la pena de azotes á que solia ser condenado aquel que por una forzada confesion se salvaba de ser devorado por las llamas.

Quien quisiere convencerse de que Cervantes se burla de los autos de fé en aquel donosísimo pasaje de su libro, lea lo que sobre este caso observa un erudito español mas famoso en las tierras estrañas que en las propias. Hablo de don Antonio Puigblanch, ya difunto, autor de la obra intitulada: *La Inquisicion sin máscara*, y publicada en Cádiz el año de 1811, como escrita por Natanael Jomtob. — (*The Inquisition unmasked*, by don Antonio Puigblanch, translated from the author's en larged copy by William Walton. Esq. London, 1816.)

Clemencin niega que Cervantes se burló de la Inquisicion, fundándose solamente en el debilísimo argumento de que aquel célebre escritor elogió el bárbaro tribunal en otros de sus escritos. Pero es indudable que la impugna, retratándola segun se lisonjea él mismo (Capítulo LXX) *con todos los aparatos tan al vivo y tan bien hechos que de la verdad á ellos hay bien poca diferencia*, y asímismo dirige sus miras al propósito de pintar á los inquisidores, en medio de su estudiada gravedad, tan ridículos como Sancho y don Quijote. Y por eso introduce á Cide Hamete Benengeli, á quien supone primer historiador del Quijote, afirmando *que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados.*

**R.**

**Y si sus méritos eran buenos ó malos no tenia necesidad de ponellos con nadie en disputa.**

El *Buscapié* está escrito con mas habilidad y filosofía que lo que á primera vista parece. Porque el maldiciente del *Quijote* se halla pintado con defectos ridículos en la persona, y con estraña turbacion en el entendimiento. Al emparejar con Cervantes en la puente de Toledo el bachiller, le saluda con orgullo, y á poco rato es arrojado al suelo por su rocin, y necesita del auxilio de aquel hombre que habia menospreciado. Antes de discurrir ambos en materias literarias, ya el autor hace que el bachiller vea las cosas distintas de como son en realidad. Su caballo, el peor de los rocines, parece á sus ojos el animal mas bizarro y mas perfecto. Cuando comienza á hablar del *Quijote*, por el raro modo de raciocinar que tiene el bachillerejo, califica de depósito de necedades y de locuras, el libro mas lleno de agudezas, donaires y discreciones. Si le piden argumentos en que fundar su opinion, se separa del asunto y guiado por la turbacion de su ingenio, introduce en la disputa las aventuras de su padre en la guerra de Alemania, que nada importaban, y por hablar, y por ver las cosas de distinto modo se atreve á elogiar la cobardía de la persona á quien debe la vida, y que para él es el mas prudente y mas honrado de los cobardes. Niega el bachiller que en su tiempo hubiese hombres tan locos como don *Quijote*, y fundando en esta negativa su opinion discurre largamente sobre lo inverosímil del libro. Pero su contrario, que es el mismo Cervantes, lo va llevando con habilidad en sus respuestas, hasta el estremo de que el bachiller sin advertirlo se empieza á holgar con la memoria de los hechos de los antiguos caballeros andantes, y á manifestar sus deseos de que volviesen los tiempos de los Amadises y Esplandianes. Prosigue el autor del *Quijote* en sus raciocinios para demostrar al bachillerejo que existian locos semejantes al ingenioso manchego, y cuando está en lo mas fuerte y vigoroso de sus argumentos, y cuando parece vencido su contrario, la mula de Cervantes y el rocin de su contrario no quieren estar ociosos. Este es el agresor y ella la acometida. En la lucha queda vencido y maltratado el rocin lo mismo que antes lo habia sido su dueño por medio de las razones.

Victorioso Cervantes, monta en su tambien vencedora mula, y se aparta del bachiller, el cual queda lamentando el desastre de su cabalgadura, despues de echar maldiciones á su adversario. Para la parte de la refriega que ofendia á su bolsillo reservaba el bachiller los lamentos, y para la que lastimaba su orgullo las iras y los reniegos.

Tal es la habilidad y la filosofía que se advierte en el argumento del *Buscapié*.

(Nota nueva.)

**S.**

**Y haciéndole aun mas preguntas, que no pudiera hacerlas mayores el señor Almirante defunto, con todo de ser importunadísimo preguntador.**

Aquí se alude sin duda á las preguntas que hacia don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla, para esperimentar la agudeza de ingenio y la mucha erudicion y noticia de cosas raras de cierto fraile de la órden de San Francisco, llamado Luis de Escobar.

De este Almirante habla el autor del librejo intitulado: *La coronica história del señor conde don Francés de Zúñiga, dirigida á su Sacra Majestad escripta en la muy noble y cristianísima ciudad de Béjar.* Esta obra está inédita y de ella existen copias en la Biblioteca Nacional, en la de la Historia, en la del señor don Serafin Estevanez Calderon y en la de mi illustre y sábio amigo el orientalista don Pascual de Gayangos.

El autor, encubierto en el nombre de don Francés de Zúñiga, dice, hablando de Cárlos V.— «Don Fadrique Enriquez llegó al rey muy acompañado como gran Almirante, y »dijo al rey: Señor, cuanto á lo del mundo no lo parezco: lo mas del tiempo ando debajo

»de tierra como topo. Tengo dos hermanos, el uno llamado don Fernando Enriquez que »paresce mercader de Xengibre, el otro es el conde de Ribadabia que paresce gavilan »hambre, ó nieto del regidor de Segovia. Tengo una hermana que se llama doña Teresa »Enriquez: saca cada año seis ánimas del purgatorio, y mete á su hijo el Adelantado de »Granada y doce nietos en el infierno. El rey le dijo: Almirante, sois muy discreto: dad »gracias al Redentor que si os lo quitó de las haldas os lo añadió en las mangas.»

Este Almirante falleció en su villa de Rioseco, el dia 9 de enero de 1538, y fue enterrado en la iglesia del monasterio de San Francisco. *Mandóse sepultar á los pies de la católica y famosa señora doña Ana de Cabrera condesa de Modica su mujer y de la condesa de Melgar su misma hermana. Cristiano ageno de jactancias y pompas vanas; que en estado y merecimientos siendo mas de lo que parecia, quiso parecer menos de lo que era.*

Pues este Almirante, gran protector de los hombres de letras, escribia ciertas preguntas á fray Luis de Escobar el cual, tullido de gota y piedra en cama, y sin libros, porque ni aun leer ni estudiar podia, daba las respuestas en verso, tal vez ó casi siempre sirviéndose de algun amigo ó compañero para fiar del papel sus pensamientos.

Fray Luis de Escobar era sumamente amable en responder á las preguntas del Almirante. Con toda esta cortesía acostumbraba satisfacer sus demandas.

Ilustrísimo señor
en quien todo el saber cabe,
es tan digna de loor
vuestra pregunta y primor
que no sé con qué se alabe.

Preguntais tan altas cosas
en materias teologales,
que vuestros metros y prosas
parecen como las rosas
que huelen en los rosales.

Con otras personas no era tan cortés Escobar. Motejóle un fraile porque comia huevos, y el gran respondedor le dijo nada menos que las siguientes razones, modelos de cortesía.

Mas pues dais tanta ventaja
á quien huevos no comió,
mas me maravillo yo
como vos no comeis paja.
Que quien suele rebuznar
por asno lo han de pensar,
no con vianda guisada
sino con paja y cebada
que son su propio manjar.

Entre la multitud de respuestas que dió al Almirante don Fadrique Enriquez, hay algunas muy donosas. Sirva de muestra la siguiente.

PREGUNTA.

Pues que los necios son tan ofrescidos
á decir y hacer engaños y males,
decidnos, señor, algunas señales
por donde ellos puedan ser bien conocidos.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Aquí se ponen seis señales.

---

Treinta señales se suelen mostrar
por donde los nescios serán conoscidos
ni ellos se entienden ni son entendidos
y suelen vengarse con amenazar,
córrese el nescio, no sabe burlar,
ni sabe estimar ni ser estimado,
sospecha ser hecho lo no comenzado
y hace mil yerros por no preguntar.

Aquí se ponen otras ocho señales.

---

Como sábios letrados no comunicar,
prestar y fiar sin mucho seguro,

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

pidiendo consejos hablar muy escuro
decir mal de otro sin mucho mirar.
Perder un amigo por otro ganar
hacerse juez entre sus amigos
decir lo secreto delante testigos
por poco provecho el mucho rogar.

Aquí se ponen ocho señales.

---

Oir buen consejo y no le tomar
pensar que los otros no pueden lo que él,
tener buen amigo y decir mal del
tratar con aleve y del se fiar.
En lo que no sabe querer porfiar
loarse á sí mismo con toda osadía,
osar ser ingrato á quien no debia
á los que mas saben querer enmendar.

Aquí se ponen otras ocho señales.

---

Sabiendo muy poco el mucho hablar,
mucho presumir y poco valer
teniendo muy poco el mucho gastar
de nescios tomar y á nescios deber.
Decir mil malicias en son de placer,
hablar en sus tachas do no las barruntan,
decir sus respuestas do no le preguntan,
loarse de amigos y él no lo ser.

Fray Luis de Escobar dió á la estampa en la ciudad de Zaragoza y en el año de 1543 la primera parte de una obra suya intitulada: «*Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas, que el illustrísimo señor don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, y otras personas en diversas veces enviaron á preguntar al autor que no quiso ser nombrar mas de cuanto era fraile menor.*

Reimprimióse esta obra en Zaragoza en 1545 y tambien en Valladolid el mismo año y el de 1550.

Lo bien que fue recibida de los hombres ingeniosos y mas sábios de su edad, alentó á su autor para dar á la imprenta una segunda parte en cuyo fin están puestas las palabras siguientes:

A gloria y alabanza de Nuestro Señor Jesucristo y de su bendita Madre Señora Nuestra, hace fin la segunda parte de las cuatrocientas respuestas del Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez, y otras personas, respondidas por el autor, no nombrado: el cual queda acabando otras doscientas para que con las cuatrocientas de la primera parte y con estas cuatrocientas desta segunda, serán mil cabales. Fueron impresas en la muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), por Francisco de Córdoba, y á costa de Francisco de Alfaro, cuyo es el privilegio.—Acabóse á dos dias del mes de enero deste año de MDLII.»

Esta obra no es mas que una compilacion de respuestas, unas en verso y otras en prosa, dadas á las preguntas que hicieron al padre Escobar varias personas, tales como *el muy noble y honrado doctor Céspedes, médico famoso, clérigo y catedrático en Valladolid*, algunos religiosos y algunas monjas y ciertos señores principales de España, entre ellos el Almirante de Castilla, de quien son las mas, y por ellas corre el libro llevando en su portada el nombre de *Preguntas del Almirante*.

La mayor parte de estas son de materias religiosas é históricas, y la menor de asuntos de medicina y de secretos de naturaleza.

Como muestras del ingenio y letras del padre Escobar, traslado á continuacion algunas preguntas respondidas por él. Sea la primera aquella que le hizo *un canónigo muy honrado*: *¿cuál es la mejor fruta para principio de comer?*

Entre estas nuestras disputas
responded otro primor:
¿cuál teneis vos por mejor
de todas las buenas frutas?

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

RESPUESTA DEL AUTOR,

Lo que yo puedo alcanzar
hablando como entre amigos,
parésceme que los higos
por mejor se han de estimar.
Porque, cuanto á la dulzura,
clara está la mejoría,
y aun para la hidropesía
son muy provechosa cura.

Que es para alabar á Dios
fruta de tanto provecho,
y ver como limpia el pecho,
y como amansa la tos.
A la bejica aprovecha
y á los reñones mejor;
que arenas y mal humor
todo lo purga y desecha.

Las rugas del cuero y tez
defiende y sana y estira,
y esto muy mejor se mira
en personas de vejez.
Do flaqueza suele haber,
suele mucho confortar,
y aun tambien suele purgar
la matriz en la mujer.

Solamente diz que son
estos higos reprobados,
porque siendo acostumbrados
crian mucha comezon.
Y aunque tengais por reproche
decir tal descortesia,
cuanto hombre hace de dia,
todo lo parlan de noche.

Preguntóle el Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez *¿qué remedio sabia para la gota?* en los versos que siguen:

Decidme qué haga para descansar
Desta gota que me hace penar:
Vos que estais ya tan esperimentado
Dadme remedio, que estoy muy penado.

A los cuales respondió Escobar en estos:

Quien de la gota quisiere escapar
De cinco peligros se debe guardar:
Mujeres y vino, tambien de pescado,
De lugar húmedo y calzado apretado.
Tomareis un poco de aceite rosado:
Con yema de un huevo esté bien mezclado;
Y esté bien batido en forma de ungüente,
Y untaos con ello un poco caliente.

Replicó el Almirante en la misma materia y con el mismo linaje de versos:

Aquella medicina hice y no aprovechó.
Decidme otra, si la hay, mejor medicina,
Y venga el remedio presto y aina;
Que con el dolor esperándolo estó.

Y respondió Escobar:

Pues con el aceite el dolor no cesó,
Hacedlo otra vez, vereis si declina:
Y si vierdes mas que el dolor se contina,
Dad voces y gritos que así hago yo.

Preguntóle otro amigo la razon de no sudar tanto el que trabaja, mientras trabaja, como cuando descansa:

¿Qué es la causa del causar
que el que trabaja y se cansa,
suda mas cuando descansa
que al tiempo del trabajar?

A que respondió el autor en las razones siguientes:

Será porque, trabajando,
las materias del sudor
crescen y toman vigor,
y así se van augmentando.
Y el calor con el obrar

los poros suelen cerrar;
y assi el sudor represado,
siendo el cuerpo reposado,
comienza luego á manar.

Tambien escribió fray Luis de Escobar sobre lo sano ó dañoso de cada uno de los vientos, para dar satisfaccion á la pregunta que le hicieron sobre cuál de ellos era mejor para la salud del cuerpo humano. Por no alargar mas este discurso, dejo de trasladar lo que habla de los vientos *Fabonio* y *Subsolano*; pero pongo aquí los versos en que declara las calidades del *Austral* y del *Bóreas*.

AUSTRAL.

El es húmedo y caliente:
hace nieblas y humedades:
hace pesada la gente:
recaer al que es doliente;
y en la mar mil tempestades.
El remueve los humores,
y los sentidos rebota:
hace mudar las colores;
y causa graves dolores,
de romadizo y de gota.
Y los poros hace abrir:
los rayos hace caer:
fiebres agudas venir;
y agravia mucho el oir,
y el sol hace escurecer.
Mas tambien suele tener
propiedades provechosas,
que pluvias suele traer;
los frutos hace crescer,
y aprovecha á muchas cosas.
Si hay humores que mueva,
hácelos evaporar;
y aun á las aves renueva
en dalles la pluma nueva
y la vieja les mudar.

BÓREAS Y SUS COLATERALES.

Tambien hacen bien y mal
porque son secos y frios,
y con la friura tal
hacen hielos y cristal,
y cuajan muy grandes rios.
Confortan la digestion,
guardan de la pestilencia,
saludables vientos son;
pero escepto el Aquilon
que causa mucha dolencia.
A las viñas es dañoso:
hace tos: daña las flores;
mas para el hombre gotoso
suele ser mas provechoso
en retener los humores.
Y las ventanas y puertas
á Bóreas son mejores;
que hay esperiencias ciertas
que, si á él están abiertas,
mundifica los vapores.
Y concluyo la sentencia
desto que aquí es contenido,
que, si á ello dais creencia,
algo sé por esperiencia,
y algo por lo que he leido
. . . . . .
Mas cuál sea mas provechoso
para ser aquí abonado,
ya yo dige que no oso;
porque es hecho peligroso
afirmar lo no probado.

Nicolás Antonio no pudo investigar el nombre que tuvo el autor de esta obra, y solo nos da razon de su apellido. (Biblioteca Nova.—Anonimus de Escobar.) Tampoco tuvo noticia de mas edicion de la primera parte que de aquella que segun él, salió de la imprenta de Francisco Fernandez de Córdoba, en Madrid el año de 1545. (Id. id. don Federicus Enriquez.)

(Nota aumentada.)

**T.**

**¿Cuántos Palmerines de Inglaterra, cuántos Florendos, cuántos Floriandos?**

Miguel Ferrer compuso, segun se infiere de las dedicatorias, el *Libro del muy esforzado caballero Palmerin de Inglaterra, hijo del rey don Duardos, y de sus grandes proezas: y de Floriano del Desierto su hermano: con algunas del príncipe Florendos hijo de Primaleon.*— Toledo en casa de Fernando de Santa Catherina, difunto que Dios haya. Año de Mdxlvij.— *Libro segundo de Palmerin de Inglaterra: en el cual se prosiguen y han fin los muy dulces amores que tuvo con la infanta Polinarda, dando cima á muchas aventuras y ganando inmortal con sus grandes fechos, y de Floriano del Desierto con algunas del príncipe Florendos.*— Toledo MD y xlviij. Don Nicolás Antonio nada dice de Ferrer, ni da la mas pequeña noticia de esta edicion del *Palmerin de Inglaterra*. El haberse hecho rarísimas estas obras, impresas la primera en 1547 y la segunda en 1548, y ser muy comun una traduccion portuguesa, publicada en el mismo siglo, dió ocasion á muchos para que atribuyesen el Palmerin uuos al Rey don Juan II de Portugal y otros al infante don Luis, competidor del Rey Felipe II en la sucesion de la corona de aquel reino.

Ni Pellicer ni Clemencin al comentar el Quijote tuvieron presentes las ediciones arriba

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

citadas, que fueron las primeras que se hicieron del *Palmerin de Inglaterra*. Por tanto no pudieron leer en las dedicatorias de una y otra el nombre de Miguel Ferrer, verdadero autor de este libro caballeresco, de quien decia Cervantes: «Esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero, etc.»

**U.**

**Cuántos otros caballeros andantes muy armados de todas armas, como si se hubieran escapado de un viejo tapiz, de aquellos que se suelen encontrar en las tabernas.**

Costumbre era en el siglo XVII usar por tapices en los bodegones y tabernas, retratos imaginarios de héroes de la antigüedad griega ó latina, de la historia de España ó de los libros caballerescos. Esto se confirma por aquel soneto de don Agustin de Salazar y Torres (*Cithara de Apolo*. Primera parte.—Madrid 1694) que comienza en estos versos:

Si de alguna taberna en los tapices,
visteis al Cid con calza ó pedorrera,
ó al moro Abindarraez de Antequera
sin marlota, turbante ni terlizes:
Si visteis á Caton con mas narices
colgado de un figon en la espetera;
visteis, Cintia, la imágen verdadera
de mi cara, colores y matices.
Etc.

(NOTA NUEVA.)

**V.**

**Que palabras me sobran, y aun bien creo que aunque fuera mudo, quizás y sin quizás no me faltaran.**

Sabido es que el arte de enseñar á hablar los mudos se debe al ingenio del monje español fray Pedro Ponce de Leon. Pero la obra no es de solo su entendimiento, sino de su estudio por las cosas antiguas. Los caldeos, egipcios y persas usaban en sus geroglíficos, cuando tenian necesidad de poner en ellos números, de una mano haciendo ciertos signos con los dedos. Y así cuando querian, usando de las imágenes, señalar el *uno*, juntaban el dedo meñique con la palma de la mano. Para el *dos* juntaban el dedo segundo con la palma: el *tres* juntando el dedo del medio á la palma, y así los demas.

El mismo signo que hacian en la mano derecha, haciéndolo en la izquierda queria decir una cantidad del todo distinta.

El signo que en la mano derecha equivalia á

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | en la izquierda era | | 100 |
| 2 | ..... | ..... | 200 |
| 3 | ..... | ..... | 300 |
| 4 | ..... | ..... | 400 |
| 5 | ..... | ..... | 500 |
| 6 | ..... | ..... | 600 |
| 7 | ..... | ..... | 700 |
| 8 | ..... | ..... | 800 |
| 9 | ..... | ..... | 900 |
| 10 | ..... | ..... | 1000 |
| Y así continuaba hasta el | | | |
| 90 | ..... | ..... | 90000. |

Así se leen estas noticias en el libro *Hieroglificorum*, compuesto por *Pedro Valeriano* y publicado bajo la proteccion de Cosme de Médicis, gran duque de Florencia.

Segun Juan Bautista Laporta *De furtivis literarum notis*, los antiguos romanos usaban el siguiente alfabeto tocándose á diferentes partes del cuerpo, y entendiendo

| | | | |
|---|---|---|---|
| La | A | por | Auris | la oreja. |
| | B | | Barba | la barba. |
| | C | | Caput | la cabeza. |
| | D | | Dentes | los dientes. |
| | E | | Epar | el hígado. |
| | F | | Frons | la frente. |
| | G | | Gutur | la garganta. |
| | H | | Humerus | el hombro. |
| | I | | Ilia | la hijada. |
| | L | | Lingua | la lengua. |
| | M | | Manus | la mano. |
| | N | | Nassum | la nariz. |

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

| | | |
|---|---|---|
| O | Oculi | los ojos. |
| P | Palatum | paladar. |
| Q | Quinque digiti | los dedos. |
| R | Renes | los riñones. |
| S | Supercilia | las cejas. |
| T | Tempora | espacio de las sienes. |
| V | Venus | el vientre. |

Y no usaron imágenes para señalar la K, X y Z por no ser usadas estas letras en la lengua latina.

Don Juan Velazquez de Acevedo en su obra intitulada : *El Fénix de Minerva y arte de memoria* (Madrid 1626) hablando del alfabeto de fray Pedro Ponce de Leon dice : *Otro alfabeto hay que se llama el de San Buenaventura; porque con él se dice que confesaba á los enfermos que no podian hablar y es muy usado de algunos mudos que le saben.*

Este fue el que introdujo en España Ponce de Leon para hacer que los sordo-mudos se pudiesen comunicar entre sí y trasmitir á otros sus pensamientos. No dejó escrito arte; pero su falta fue suplida luego por Juan Pablo Bonet, con la publicacion de un precioso tratado que corre impreso con el siguiente título : *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar los mudos.* (Madrid 1620.)

En esta obra están dibujadas las manos que han de servir de modelo á los sordo-mudos cuando quieran aprender arte tan precioso : los cuales tuvieron presentes luego el abate L'Epée y otros estranjeros para atribuirse arrogante y falsísimamente una invencion de tanto bien y provecho para aquellos infelices á quienes estaba vedado por la naturaleza el soberano don de la palabra. Lope de Vega Carpio, contemporáneo de Bonet, compuso en su loor las cuatro décimas siguientes que se leen en el arte de enseñar á los mudos el nuevo modo de hablar :

Los que mas fama ganaron
por las ciencias que escribieron
á los que ya hablar supieron
á hablar mejor enseñaron.
Pero nunca imaginaron
que hallara el arte camino
que los defectos previno
de naturaleza falta :
sutileza insigne y alta
de vuestro ingenio divino.

La retórica hallar pudo
el arte de bien hablar;
pero nunca pudo hallar
el arte de hablar un mudo.
El mas rústico, el mas rudo
con lengua puede aprender
hasta llegar á saber;
pero hablar sin ella un hombre
asombra; pero no asombre,
si sois quien lo pudo hacer.

Que si Dios puesto no hubiera
tan divino ingenio en vos,
solo del poder de Dios
digno este milagro fuera.
De donde se considera
debajo de la dotrina
(que la fé nos determina)
pues que Dios lo puede hacer,
que os sustituye el poder
la misma ciencia divina.

Que lo imposible pudísteis
con alto ejemplo se ve :
tan matemática fue
la demostracion que hicísteis.
Voz quitasteis y voz disteis
pues no os acierto á alabar,
los mudos pueden hablar,
cuando yo lo vengo á ser :
que no siento enmudecer;
pues vos me habeis de enseñar.

Los españoles del siglo XVI se aventajaron á los hombres de las demas naciones en todo linaje de ciencias, artes y demas cosas provechosas á la vida humana. Y aun mas se hubieran aventajado sin duda á no haber tenido opresos los entendimientos por el bárbaro tribunal de la Inquisicion.

Y ahora que hablo de la cultura de los españoles en aquel siglo, no quiero pasar en silencio lo que escribió fray Tomás Mercado, del órden de predicadores, contra la esclavitud de los negros, en su libro intitulado : *Suma de tratos y contratos* (Salamanca 1569), así por ser el primer español que habló en esta materia, como por creer todos que los ingleses son los que primero en el mundo se han opuesto á un tráfico tan bestial.

Aunque es largo el discurso de Mercado contra el comercio de negros, y por tanto no oportuno para este lugar, copiaré aquí un trozo suyo para que el lector juzgue de cómo estará escrito lo demas. — «De dos partes que salen la una es engañada ó tiránicamente captiva ó forzada. Demas que los tratan cruelísimamente en el camino cuanto al vestido, comida y bebida. Piensan que ahorran trayéndolos desnudos, matándolos de sed y hambre; y cierto se engañan, que antes pierden. Embarcan en una nao cuatrocientos y quinientos de ellos, do el mesmo olor bastar á matar los mas, como en efecto muchos mueren; que maravilla es no mermar á veinte por ciento. Y porque nadie piense que digo exageraciones no ha cuatro meses que dos mercaderes de gradas sacaron para Nueva-España de Cabo-Verde en una nao quinientos, y en una sola noche amanecieron muertos ciento y veinte; porque los metieron como á lechones y aun peor, debajo de cubierta á todos, do su mesmo

huelgo y hediondez (que bastaban á corromper cien aires y sacarlos á todos de la vida) los mató. Y fuera justo castigo de Dios, murieran aquellos hombres bestiales que los llevaban á cargo. Y no paró en esto el negocio; que antes de llegar á Méjico murieron casi trescientos. Contar lo que pasa en el tratamiento de los que viven sería un nunca acabar. Despues espantámonos de la crueldad que usan los turcos con los cristianos captivos, poniéndolos de noche en sus mazmorras. Cierto, muy peor tratan estos mercaderes cristianos á los negros.» Y termina Mercado su discurso aconsejando á todos los mercaderes que abandonen el comercio de negros por ser tan inhumano.

Don Andrés de Claramonte en la jornada primera de *El negro valiente en Flandes* (primera parte) pone en boca de uno de los interlocutores las palabras siguientes:

A cólera y á rabia me provoco,
Cuando contemplo en la bajeza mia
Pensamientos que van á eterna fama,
A pesar del color que así me infama.
¡Que ser negro, en el mundo infamia sea!
¿Por ventura los negros no son hombres?
¿Tienen alma mas vil, mas torpe y fea
Que por ello les den bajos renombres?
¿Qué tiene mas España que Guinea?
¿O por qué privilegios ó renombres,
Si los negros valor y nombre adquieren,
Los blancos mas civiles les prefieren?

## X.

**Y habeis de saber que soy un gran filósofo, porque he deprendido en la nueva filosofia de doña Oliva.**

Esta doña Oliva, de quien habla Cervantes, fue gran filósofa y médica. Llamábase doña Oliva de Nantes Sabuco Barrera, y era natural y vecina de la ciudad de Alcaraz. Publicó una obra intitulada: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana.* No sé en qué año se hizo la primera edicion. La segunda, que tengo presente, fue impresa en Madrid por P. Madrigal, año de 1588.

Doña Oliva en la carta dedicatoria al rey Felipe II, dice: «Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó á Galeno, á Platon y á Hipócrates en sus tratados de natura humana; y á Aristóteles cuando trató de ánima y de vita et morte. Faltó tambien á los naturales, como Plinio, Eliano, y los demas cuando trataron de homine..... Deste coloquio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre, resultó el diálogo de la *vera medicina* que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina, porque nunca la estudié; pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos, su naturaleza propia, donde se funda y tiene su orígen la medicina..... Mi peticion es justa: que se pruebe esta mi secta un año; pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años, y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos, como se ve claro cada dia, y se vido en el gran catarro, tabardete, viruelas y en pestes pasadas y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno; pues de mil no viven tres todo el curso de la vida hasta la muerte natural, y todos los demas mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua.»

No obstante la fanfarria con que esta mujer escribió su *Nueva Filosofía*, á ella debe la medicina raros descubrimientos anatómicos, y especialmente el del suco nerveo.

Por lo comun las literatas españolas han despuntado siempre de muy agudas y sútiles. Doña Oliva Sabuco presentaba en el siglo XVI á los filósofos y á los médicos un tratado de filosofía y medicina, donde les echaba en rostro que no sabian por dónde caminaban. Doña Feliciana Enriquez de Guzman en el siglo XVII censuraba á un Lope de Vega, á un Tirso y á un Calderon, porque no observaban en sus comedias los preceptos del arte. Y para mostrar sus errores, y cómo se deberian escribir las obras dramáticas, compuso *Los Jardines y campos sabeos*, primera y segunda parte: tragicomedia con coros y entreactos.—Lisboa, 1624.—Id. 1627. En cuyo prólogo se leen estos arrogantes versos:

Cree nuestra poeta que ella ha sido
La primera de todos en España,
Que imitando á los cómicos antiguos
Propiedad ha guardado, arte y preceptos
De la antigua comedia, y que ella es sola
La que el laurel á todos ha ganado,
Y ha satisfecho á doctos el deseo
Que tenian de ver una, que fuese



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Comedia propiamente, bien guardadas
Sus leyes con rigor; porque hasta ahora
Ni se ha impreso, ni visto en los teatros.

V.

**Ahí teneis á la defuncta condesa de Tendilla, madre de los tres Mendozas, cuyos nombres aun viven y vivirán luengos siglos en las voces de la fama.**

Aquí se refiere Cervantes á los tres hermanos Mendozas, don Diego, don Antonio y don Bernardino.

Don Diego de Mendoza está reputado justísimamente por uno de los mejores poetas, historiadores, novelistas y escritores satíricos que han florecido en España. Su *Historia de la guerra de Granada* y su *Lazarillo de Tormes*, lo han hecho famosísimo en la república literaria.

Tambien fue gran soldado, y sobre todo gran político.

Los servicios que hizo á España en Italia son sabidos de todos; pero como yo soy poseedor de muchos papeles de este insigne varon, no conocidos por cuantos han tratado de su vida, puedo facilitar no solo á los eruditos, sino á todo linaje de personas, multitud de peregrinas noticias acerca de sus escritos inéditos y de su gran política en dirigir los asuntos de la córte española en la romana, y en las repúbliquillas de Italia. Cosa muy sabida es lo que trabajó en las primeras sesiones del concilio de Trento, cuya celebracion habia solicitado del papa el emperador Cárlos V, con el fin de que se reformase la Iglesia y quitar con esto la ocasion de que muchos príncipes y ciudades de Alemania anduviesen desviados de los católicos en las materias de religion. Y así, mientras que por una parte emprendia la guerra á sangre y fuego contra los rebeldes del imperio, por otra hacia las mas vivas y apretadas diligencias para conseguir del papa que la Iglesia se juntase en concilio: lo cual, por las pocas ganas que la curia romana tenia de reformacion, no se ejecutó hasta el año de 1545, y eso á duras penas y á mas no poder de aquella córte, la cual al cabo halló medio de trasferir el concilio á Bolonia desde Trento, villa de Alemania, donde fueron celebradas las primeras sesiones. Para esto se echaron voces de peste y poca seguridad que tenia el concilio por las guerras con los alemanes. Pero no dejaban de poner en cuidado á Roma las diligencias del embajador de España don Diego Hurtado de Mendoza. Este, antes de entrar en aquella ciudad, ya mostró lo que conocia á la gente de la Iglesia en aquel siglo, pues habiendo tenido varias conferencias con Juan de Vega, amigo suyo, y antecesor en el puesto que iba á ocupar, y habiendo oido de los lábios de este: — *Vestra señoría esté advertido, que ha de hallar poca verdad en esta córte, porque los principales de ella no la tratan*; respondió: — « *Pues encontrado han con la horma de su zapato; porque por una mentira que me digan, les serviré con doscientas.* » (El *embajador*, por don Juan de Vera y Zúñiga. — Sevilla, 1620.) El mismo Mendoza en unas advertencias que escribió para el embajador que hubiera de asistir de España en Roma, de las cuales existe un traslado manuscrito en mi biblioteca, puso las palabras siguientes: « *En esta córte puede mucho el interes; y así es menester gobernarse en ella como el buen cazador, mostrándole al gavilan la carne, y dándole poco á poco; porque si se le da mucha, luego pide mas y se olvida de la recibida, y dándosela poco á poco, vive con esperanza y acude á la que desea.* »

Muchos fueron los altercados que tuvo con Paulo III, porque este papa odiaba al emperador y queria por todas las vias posibles estorbar la celebracion del concilio. Y como don Diego Hurtado de Mendoza lo apretaba con incesantes importunaciones y con otras diligencias para que no consiguiese sus propósitos, un dia le hizo tantas y tales instancias, y con tan libres palabras, que Paulo III cansado ya de su porfía, y aun del poco respeto con que trataba su persona, y negociaba en su córte, le dijo: — « *Que parase mientes en que estaba en su casa, y que no se excediese.* » A las cuales palabras respondió nuestro embajador. — « *Que era caballero y su padre lo habia sido, y como tal habia de hacer al pie de la letra lo que su señor le mandaba sin temor alguno á Su Santidad, guardando siempre la reverencia que se debe á un vicario de Cristo; y que, siendo ministro del emperador, su casa era donde quiera que pusiese los pies, y allí estaba seguro.* (Coleccion de cartas del emperador, de sus embajadores y vireyes. — Manuscritos de la Biblioteca nacional.)

En este tiempo el papa tuvo varias vistas con el emperador en Bujeto; y aunque la voz que se echó por la gente de la Iglesia fue que en ellas se iba á tratar de la pacificacion del rey Francisco con Cárlos V, lo cierto era que en la jornada de Paulo no habia mas propósito que satisfacer su deseo de comprar el estado de Milan. El emperador pedia luego el dinero, y el papa no osaba desembolsarlo porque no le dejasen burlado. Ademas de esto queria Cárlos retener en sí los castillos de Milan y de Cremona; pero el Papa porfiaba en que no habia de comprar una cosa sin la otra. Y como el negocio finalmente se apretó tanto, y la necesidad del emperador era tal y tan grande, y el dinero de Paulo tan sabroso y tan oportuno, se tuvo casi por acabado este negocio. Pero don Diego Hurtado de Mendoza, que deseaba el servicio del emperador y no sentia bien de esta compra, le dirigió un papel (tráelo Sandoval en su Historia de Cárlos V, parte segunda) con muy vivas y elegantes razones de estado, las cuales consiguieron que Cárlos retirase sus oidos de los tratos de la venta de Milan. Bien mostraba nuestro embajador cuánto conocia á la córte romana y tam-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

bien al papa Paulo III, puesto que en este papel decia al emperador: «¿Qué príncipe, ni hombre os ha ofendido mas? Ninguno por cierto; porque si queremos considerar las cosas tales, los ciegos han visto que todo el daño que os procuró el frances, fue por su persuasion y traza, y por consiguiente todo el mal que esperais del turco, nace y nacerá de esta causa..... Y finalmente, ¿qué obra buena jamas os hizo por voluntad, sino por sola su necesidad é intereses? Tened, señor, por muy cierto que si el rey de Francia tiene tres flores de lis en sus armas, él trae seis en las suyas y seis mil en el ánimo, y jamas hallará segura ocasion de mostrarlo que no lo haga. Mucho mas podeis asegurar del rey de Francia en vuestras cosas que no en él; porque el Rey es nacido príncipe, y procederá como príncipe; y ese otro, de hombre no tal, ha venido á la grandeza en que está y *jamas dejará de obrar como quien es*. ¿Quereislo ver? ¿Qué mayor desacato en el mundo se puede hallar, que habiéndoos ofendido, como os ha ofendido, *no tiene vergüenza de parecer ante vos;* pero os demanda cosas que no seria justo pedirlas, aun habiéndoos redimido de turcos?... El temor de veros venir agora con gente no escede la *mala conciencia, perversa y dañada intencion que contra Vos tiene*. En nada se asegura: de todo se teme: y pues lo teneis en estos términos, otra vez exhorto á V. M. que sepa usar de la ocasion. *Haced poco caso de él. Tratadlo como á hombre, cuya seguridad y grandeza pende de vuestra voluntad.*»

No dejaba pasar en silencio las ocasiones que se presentaban á su ingenio y á su pluma para abrir los ojos del emperador y hacerle entender las fechorías que tan en su daño obraba Paulo III, y así en el año de 1547, habiendo sido muerto por varios nobles conjurados Pedro Luis Farnesio, á quien este habia nombrado, por ser hijo suyo, duque de Parma y de Plasencia, marqués de Novara, y capitan general y confalonier de la Iglesia, escribió don Diego de Mendoza una escelente obrita que existe manuscrita en mi biblioteca, y la cual lleva por título estas palabras: *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio, hijo del papa Paulo III*. Por donde se ve que no fueron Fenelon y Fontenelle los primeros que en una de las lenguas modernas compusieron coloquios entre muertos, pues en el siglo XVI ya habia hecho uno el famoso autor de la *Historia de la guerra de Granada*. (Tambien se ha escrito por un español otro diálogo de esta especie con el título de *Pia junta en el panteon del Escorial*, que algunos atribuyen á don Antonio Solis y Ribadeneyra, y otros á don Luis de Salazar y Castro. De esta obrita existen varias copias manuscritas en algunas bibliotecas públicas y de particulares.)

Todas las acciones cometidas por Paulo III contra el emperador, se encierran en las palabras siguientes que puso don Diego de Mendoza en boca de Aqueronte, replicando al alma de Pedro Luis Farnesio, á quien habian dado cruelísima muerte sus vasallos los plasentinos. «A tu padre le pesa de la grandeza y buena fortuna del emperador, como aquel que tiene entendido que no ha de consentir que dure tanto tiempo la disolucion del clero, y la desórden que hay en la Iglesia de Cristo, y que ha de salir al cabo con la empresa tan santa que ha tomado de juntar el concilio, y remediar, juntamente con las heregías de Alemania, las bellaquerías de Roma. Y que esto sea así verdad, bien sabes por cuantas vías, tú y tu padre habeis intentado estorbarlo; y que por cumplir con el mundo, no pudiendo hacer otra cosa, cuando vísteis la determinacion del Emperador que era hacer la guerra á los rebeldes del imperio, porque domados aquellos, como nervios principales de todo el pueblo aleman á tener y creer lo que en el concilio se determinase, digo, pues, que viendo y considerando esto tu padre envió una hermosa banda de gente italiana con tantos dineros, que bastasen solamente á llegar allá, y con órden espresa que en llegando y habiendo hecho muestra delante del Emperador, se deshiciesen y resolviesen en uno: de suerte que no pudiese S. M. servirse de ellos, diciendo particularmente tu padre, como se sabe que le dijo, estas palabras á Alejandro Vitelli, lugarteniente de tu hijo Octavio.—Haced allá en llegando una hermosa apariencia, y despues trabajad que se deshagan y se vendan; porque al Emperador querémosle amigo, pero no patron.—Despues de esto, viéndole victorioso, domados los rebeldes, y todo el imperio sujeto, y que ya no podia dejar de haber efecto el concilio, tratásteis tú y tu padre de revocarlo, como en efecto lo deshicísteis, alegando para ello razones que ni eran verdaderas ni aparentes. Y no contentos con esto, traiades él y tú mil tramas con mil naciones para estorbar al Emperador tan santa obra, ocupándolo en otras guerras civiles, llamando para esto al turco, como le llamásteis otra vez, cuando lo hicísteis venir tirado de vuestras promesas y persuasiones. Pero Dios que no quiere consentir tantas maldades abrió los ojos de los que te mataron, y abrirá los del Emperador para que lleve adelante su buen propósito. Por lo cual tu padre que de antes habia pocas ganas de concilio, tendrá agora menos; y dejando el negocio de Dios por accesorio, verás que ha de tomar el tuyo por principal; y sin acordarse de que es vicario de Jesucristo, obligado á dar bien por mal, querrá como tú esperas vengar tu muerte; y para esto no curara del daño de la cristiandad, ni de indignarse y hacerse enemigo de un Emperador, que á él y á todo el resto de la Iglesia de Cristo sustenta con la propia virtud y la propia espada. Vendrá como he dicho á no querer concilio, y declarar su buena intencion, de que se seguirá que el Emperador, movido de justicia, irá á juntar el concilio, y querrá ver el fruto que de él resultará, y esto no se podrá hacer, sin daño y vergüenza de tu padre y de tus hijos y linaje: los cuales, siendo pocos y solos, durarán ante la fuerza del Emperador lo que suele durar un pequeño torbellino de polvo, ante un viento recio y poderoso. Y

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

no creo que para esto será necesario que él tome la espada ni que sus ejércitos se ocupen en tan baja guerra. Bastará que no os dé el calor y favor que siempre os ha dado, y que alce la mano de vosotros, y se esté mirando. Ni será menester que dé licencia á los alemanes herejes para que ellos lo hagan como lo habrian hecho veinte años ha, si no los hubiese tenido el miedo y el respeto del Emperador.»

Por estas razones se vino en conocimiento de cuántas y cuán grandes injurias recibia contínuamente el emperador Cárlos V de manos de los malos consejeros del papa Paulo III, en tanto que gastaba todos sus tesoros y la sangre de sus vasallos en reducir á la obediencia de la Sede Apostólica á los alemanes que tan desviados caminaban de ella.

Don Diego Hurtado de Mendoza en sus papeles políticos igualó en elocuencia á Demóstenes. Quizá no pasará mucho tiempo sin que yo dé á la estampa todos los que poseo. Pero ahora no quiero defraudar á mis lectores del siguiente memorial que existe en la Biblioteca Colombina y el cual, claramente demuestra el valor y los grandes conocimientos políticos que tenia don Diego de Mendoza. Dice, pues, así este curiosísimo documento.

SACRA CESÁREA CATÓLICA MAJESTAD.

«Julio César decia que Sila dejó la ditadura, porque no sabia letras. Muchas menos sabrá V. M. si deja á Milan, pudiendo tener mas justamente este reino que Sila el de su república. La razon y derecho que V. M. tiene á estos estados por virtud del feudo del imperio, harto bien está disputado y determinado en favor de V. M., si vos sois emperador y las leyes imperiales se guardan. Y dejando esto aparte, quiero tomar la cosa mas estrecha, y digo, que segun los fundamentos de todos los señoríos del mundo y sucesion de las cosas, el mismo derecho teneis á Italia, que á Flandes y España y por consiguiente á todo el mundo.»

«Pregunto á V. M. ¿qué razon hizo á los romanos señores de casi todo el mundo, y despues á los godos de España, á los franceses de Francia y á los vándalos de Africa, á los ungos de Ungría, y á los anglos de Inglaterra? Por ambicion salieron estas gentes de su casa: por pura valentía se hicieron señores de la agena; y por virtud y buen gobierno la han conservado muchos dellos hasta agora.»

«Violenta fue la usurpacion de todos: violenta la retencion: violenta la continuacion. ¿Quereis que os lo diga? Desde que el mundo es mundo hasta agora, no ha habido mas razon ni derecho á los reinos que la fuerza: de donde nació el proverbio *Jus est in armis*.»

«Si la religion os mueve á dejar á Milan, por la misma razon y causa podeis dejar á España, si quereis descargar la conciencia de vuestros predecesores; porque «no hay mas diferencia de la propiedad de un señorío á otro, que ser la usurpacion una mas antigua que otra.»

«He dicho la razon por que V. M. puede tener á Milan por respeto del feudo del imperio y lo que la natura introdujo entre los hombres, despues que Dios formó el mundo: diré agora la razon de vuestra necesidad que se suele decir que no tiene ley.»

«Claro está que, si uno tiene dentro de un señorío ó cerca de él una tierra por la que puede recibir daño aquella provincia, justamente le puede quitar el señorío de aquella la entrada, y darle la equivalencia en otra parte donde pueda estar sin sospecha. «Y la mas justa causa que los Reyes Católicos juzgaron para tomar á Navarra, fue el daño que por aquella parte pudiera recibir toda España, como hizo el rey de Francia en tomar á Borgoña, que es la llave de su reino;» y con darle en otra parte lo que allí le tomaron, satisfacian la conciencia, y hacian justa la aplicacion.»

«Entre los hombres doctos esto se tuvo entonces por mejor derecho que el de la aprobacion é investidura por el cisma.»

«Pues si las leyes permiten esto entre personas privadas, ¿por qué no se permitirá entre príncipes, pues el peligro es mayor?»

«Por la misma causa porque los Reyes Católicos tomaron á Navarra por la seguridad de España, podeis tomar á Milan por la de Italia; pues allende de esta necesidad, concurren á vuestro favor el derecho del feudo del imperio, y el que teneis adquirido por la defension desta provincia.»

«Vuestra es Sicilia: vuestra es Nápoles: vuestra es Florencia: vuestra es Sena: vuestra es Luca: vuestra Génova. Toda Italia os reconoce cierta manera de obediencia y superioridad. La entrada para toda Italia es Milan, como Borgoña para Francia. Adonde solia acostarse Milan, toda Italia se inclinaba; y pues siendo Milan la entrada y cimiento sobre la cual lo demas de Italia se funda, y teniéndola vuestro enemigo, lastimado de lo pasado, ¿qué seguridad podeis tener para asegurar lo demas?»

«Luego que el frances haga fundamento en Milan, se desharán todos los que habeis hecho en Italia; porque como no están fundados en verdadera obediencia, fidelidad y amor de los naturales, sino en puro interes y ódios crueles, fácil cosa será echallos todos por el suelo.»

«Yo certifico á V. M. que así acaecerá como cuando de un mal edificio se quita una piedra del cimiento, que todo lo al desmorona y cae. Porque, quitada la piedra del cimiento de Italia, que es Milan, tened por cierto que todo lo demas desta provincia, no solamente caerá, pero no faltarán manos é industria para derribarlo mas presto.»

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

«Si dais la puerta á vuestro enemigo, ¿por dónde habeis de meter vuestros ejércitos por tierra, y las armadas por mar, dejando á Milan, y perdiendo de necesidad á Génova? Y, si le poneis vuestras armas en las manos, ¿con qué quereis combatir? Y finalmente, ¿qué medio quereis tomar, perdiendo aquesto, para asegurar lo demas de Italia? Ninguno por cierto, si no apelais para la fortuna que hasta aquí lo ha defendido todo.»

«Mirad, señor, que es remedio incierto; porque al fin es fortuna, y jamas nació un hombre tan venturoso que pusiese un clavo á la rueda de ella. Diez y seis años fue madre de Anibal: al cabo le fue madrasta en su propia patria. César por ella fue señor del mundo: al cabo murió á manos de pocos. Jamas se vió constancia en ella; y por esto en tanto que dura es menester usar del favor suyo.»

«Pues la necesidad es la que digo, V. M. defienda á Milan, pues podeis, y no deis lugar á que justamente podamos decir que no sabeis letras; pues yo os certifico que «muy pocas sabia V. M. cuando vió ejército, y prendió al rey de Francia, y no usásteis de aquella ocasion de recuperar primero á Borgoña y lo demas. Muy pocas, cuando tuvísteis el santísimo templo de la Iglesia en vuestras manos, y lo dejásteis; porque ninguna injuria hiciérades á Cristo, quitando á su vicario el brazo temporal, que es llave de abrir y cerrar las guerras; pues no la fundó Dios sino en lo espiritual. Pocas letras tuvo V. M., en no usar de ellas, cuando lo de Viena y de Lautrec; y pocas, cuando pasásteis en Francia, y os tornásteis con pérdida de tantos hombres, y de tanta estimacion. Para abreviar, pocas letras ha sabido V. M. hasta agora; pues habeis perdido las mayores, las mas grandes, las mas gloriosas ocasiones que jamas príncipe tuvo para haceros monarca.»

«Otros hombres chicos contra fortuna se hicieron grandes príncipes. Vos con ella mayor que jamas nadie tuvo, no habeis acrecentado una piedra á lo que heredásteis. Alejandro, siendo niño, lloraba, cuando le contaban las victorias de su padre Felipe, temiendo que no le dejaria á él que ganar.»

«A vos viénenseos los reinos y señoríos á las manos, y queréislos dejar y poner vuestra honra y señoríos en compromiso con el Papa, sabiendo que anda puesto en almoneda que el que mas diere lo ganará.»

«Dirá por ventura V. M. que es imposible resistir al turco, y deshacer al frances. Yo digo que es difícil, pero no imposible; porque sé que otras tan grandes cosas ha acabado vuestra fortuna, y santa y buena intencion, y tambien sé que algunos pocos des'Oca Aragon resistieron en cierto tiempo al turco y echaron á los franceses de Nápoles.»

«Y pues vos, siendo señor de Alemania, de España y de Italia y de la mayor parte de Europa, y estando confederado para la resistencia del turco con el Papa y con venecianos, ¿por qué habeis de desesperar hacer con tanto aparejo lo que otros con casi ninguno acabaron?»

«Pensad, señor, lo que valeis y podeis, y tendreis por fácil cualquiera cosa que emprendiéredes. Concluyo que, pues por el derecho del feudo y por la costumbre de los hombres y natura de las cosas, y por la necesidad propia os previene y conviene tener á Milan, que es la misma necesidad que constriñe al rey de Francia á no restituiros á Borgoña, por ser la entrada para Francia, V. M. gobierne así el negocio y no digamos mas lo que dijo Cesar por Sila.»

Esto se llama esceder, si no igualar en vigor y en elocuencia á Demóstenes. Pero hartas pruebas tiene dadas de lo uno y de lo otro don Diego Hurtado de Mendoza en aquellas de sus obras que para honra de la literatura española han logrado los honores de la estampa.

Lástima grande que este ingenio no hubiese dedicado algunas horas á escribr la vida y hechos de Cárlos V. Diego de Colmenares, autor de la *Historia de Segovia*, en un ejemplar de la del emperador que compuso Pedro Mejía, puso de su puño y letra la nota siguiente:

«Murió Pero Mejía, autor de esta historia, año de 1551, en 16 de enero, víspera de San Antonio Abad, y en la hoja segunda, plana primera, dice que comenzó esta obra año de 1549, de donde se colige que escribió esto en menos de dos años. Fue infelicidad de este príncipe y de la nacion española que no la acabase, para que no hubiera caido en manos de fray Prudencio de Sandoval, ya que el señor rey don Felipe II no advirtió en honor de su padre encargarla á don Diego Hurtado de Mendoza, con que tuviéramos la mejor historia por el asunto y por el escritor, que acaso hubiera en el mundo, fuera de las sagradas. Pero de nada cuidan menos los reyes de España que de sus historias. — Licenciado Diego de Colmenares.»

De la obra de Pero Mejía con la nota de Colmenares para una cópia manuscrita en la Biblioteca de la catedral de Sevilla.

No fueron menos famosos en el mundo los hermanos de don Diego. Don Antonio de Mendoza sucedió en el imperio de Méjico á Hernan Cortés y al licenciado Luis Ponce, y fue el primer gobernador que tuvo título de virey y capitan general de Nueva España. Luego pasó al Perú á desempeñar igual cargo.

Escribió un libro intitulado: *De las cosas maravillosas de Nueva España*. (Véase la biblioteca de Antonio Leon Pinelo.)

No fue menos famoso don Bernardino de Mendoza, gran soldado, gran político, poeta tambien y autor de una Historia de las guerras de Flandes.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

**Z.**

Ahí teneis tambien á madama Passier, cuyo raro ingenio y memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí como los pámpanos octubre; á la cual, por sus muchas letras le fueron hechas muy grandes y solemnísimas exequias, y á su memoria se hicieron muchos y muy doctos versos. Y aun bien, segun creo que debe de haber llegado á la córte un libro cargado de sus cartas llenas de erudicion y de moralidad.

Aquí se refiere Cervantes á una rarísima obrita publicada con este título:

*Cartas morales del señor de Narveza, traducidas de lengua francesa en la española por madama Francisca de Passier, dirigidas al escelentísimo señor don Pedro Enriquez de Acevedo, conde de Fuentes. Impresa en Tonon par Marcos de la Rua, estampador de la santa casa. MDCV.*

Francisca de Passier es desconocida enteramente en la literatura española. Solo el doctor Francisco Garci Lopez, editor de las *Cartas morales*, dice algo, aunque poco, de la vida de esta señora: la cual tuvo por padre á un presidente del consejo de hacienda de Saboya, «varon insigne en letras, y verdadero filósofo en las costumbres y vida.» Aprendió madama Passier varias lenguas con la mayor brevedad, y habló en tres meses la castellana «con tal propiedad y acento, que nadie juzgara haber nacido entre las nevadas asperezas de los Alobroges, mas antes entre la nobleza, discrecion, cortesía, familiar conversacion y uso de las damas y caballeros de los palacios de sus majestades.» Murió en la edad de diez y nueve años y siete meses. Entonces su marido, juez mayor de la Tarantasa, y consejero de Estado, y del príncipe de Saboya, redujo á cenizas todos los papeles que ella habia dejado escritos: los cuales eran obras no acabadas, y por tanto imperfectas. Solamente por los muchos ruegos del doctor Garci Lopez dejó sin quemar las *Cartas morales del señor de Narveza* que ella habia puesto de lengua francesa en castellana, en menos de diez dias. A la muerte de ella se hicieron grandes exequias que duraron nueve dias, y muchas oraciones fúnebres en latin y en frances y gran cantidad de poesías, así latinas y francesas, como españolas.

Una de estas fue aquella cancion compuesta por el capitan Antonio de Paredes: la cual empieza así:

Que en córtes poderosas
crie naturaleza
abundancia de espíritus divinos:
que aficiones dichosas
descubran la fineza
de sus ingenios raros peregrinos;
y que por mil caminos
venga á ser adorada
un alma de virtudes adornada,
obras son de su mano,
y no se admira el natural humano.
Pero que en los desiertos
de valles asolados,
peñascos duros y ásperas montañas,
donde los riscos yertos,
al cielo levantados,
descuelgan las bellotas y castañas,
son obras mas estrañas
criar un alma pura
admiracion de toda la criatura:
en cuyo fundamento
se eclipsa la razon y entendimiento.
Crió para la gloria
un bien tan soberano,
un estremo, un milagro, un imposible:
vida de la memoria,
sugeto sobrehumano,
ventaja conocida á lo visible,
compuesta y apacible,
honesta, mansa, afable,
hermosa, grave, alegre y agradable,
virtuosa, discreta,
en esto estremo, en lo demas perfeta.
Etc.

Muestras del estilo de madama Francisca de Passier sea la carta primera.

«Tus ruegos, las leyes de amistad y mi condicion me convidan tan dulcemente á escribirte, que yo no te podria honestamente rehusar el placer que tú piensas recoger de mi plu-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

ma, sin negar á mí mismo el que yo recibiré en este oficio, pues él te puede hacer conocer mi ánimo que jamas es diferente á mis acciones esteriores. De suerte (amigo Lucidoro) que yo no sé cuál de los dos será el mas contento, tú de ver tu ruego cumplido, recibiendo mis cartas, ó yo de ver satisfecha mi aficion en escribírtelas. Pero todavía por no disputar ni porfiar esta ventaja, tú por los derechos de tu discrecion, y yo por los títulos de amistad, dividiremos este contento á nuestros corazones; pues que la causa era dividida y repartida igualmente á nuestros deseos á la hora que habemos presupuesto de conferir juntos por esta conversacion espiritual, ya que nuestras fortunas, apartando nuestras personas, han hecho en esta conversacion la vista mas necesaria que el oido. Yo te mostraré, pues, libremente mi franqueza y libertad, y no te encubriré nada de lo que yo querria decir á un amigo perfeto; y pues tú tienes este nombre y tus obras te hacen digno de él, yo no tendré ningunos pensamientos que no te los comunique, escepto los que la modestia detendrá en mi alma; porque en esto deseo que ella tenga tambien el poder de hacerme callar, como la amistad de hacerme hablar, segun que el interes de lo uno y de lo otro me encomendarán el silencio ó la palabra. Seráme gran ventaja (Lucidoro) que tú sepas ya la propiedad de mi natural, que es sin arte por mi ignorancia y sin artificio por mi llaneza, por quien tú escusarás la simplicidad de mis discursos, y no me culparás de fingido. Y así el conocimiento que tienes de la flaqueza de mi espíritu y de la fuerza de mi aficion no solamente me quitará el temor de recibir alguna reprension de tí, mas antes me hará esperar que alabarás el designio que tengo de aplicar á este ejercicio lo mas de mi cuidado y del ocio que el mundo da á la mayor parte de los hombres.»

## AA.

**Ahí teneis á madama Passier, cuyo raro ingenio, memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí, como los pámpanos octubre.**

Aquí Cervantes tuvo presente el primer verso de aquel celebrado soneto de Lupercio Leonardo de Argensola.

Llevó tras sí los pámpanos octubre,
y con las grandes lluvias insolente,
no sufre Ibero márgenes ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;
y el sol apenas vemos en oriente,
cuando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten el mar y selvas ya la saña
del Aquilon, y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cabaña.
Y Fabio en el umbral de Jhais tendido
con vergonzosas lágrimas lo baña,
debiéndolas al tiempo que ha perdido.

Así se lee este soneto en la página 72 de las — «*Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola.* — Zaragoza, 1634.—»

Aunque hasta este año no salieron á la luz pública, juntas en coleccion, las poesías de los dos hermanos *Leonardo*, ya era conocido el citado soneto, desde principios del siglo XVII.

En la página 3 de las — «*Flores de poetas ilustres de España.*» — ordenadas por Pedro de Espinosa é impresas el año de 1605 en Valladolid (residencia entonces de Cervantes) se encuentra el célebre soneto de Lupercio Leonardo; y tambien en la 97 de los — «*Discursos, epístolas epígramas de arte midoro*» — por micer Andres Rey de Artieda, impresos en Zaragoza en 1605.

De forma que en el mismo año en que parece ser escrito el *Buscapié* salió á luz en dos distintas ocasiones el mencionado soneto.

Hay dos motivos para creer que Cervantes lo pudo haber leido casi al tiempo de escribir el *Buscapié*.

Las *Flores de poetas ilustres* se imprimieron en Valladolid, donde vivia Cervantes en 1605. A mas de esto, en ese libro que ordenó Pedro de Espinosa, tambien se halla un soneto, del célebre autor de *don Quijote*.

(Nueva nota.)

## BB.

**Demas, que del paso honroso hay libro escrito por un fraile que se llama tal de Pineda.**

En Salamanca, año de 1588, se publicó el *Libro del paso honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano, por fray Juan de Pineda, religioso de la órden de san Francisco.*

La peticion que hizo al rey don Juan II Suero de Quiñones, dice así:

«Deseo justo é razonable es, los que en prisiones, ó fuera de su libre poder son, de-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

sear libertad; é como yo, vasallo é natural vuestro, sea en prision de una señora de gran tiempo acá, en señal de la cual todos los jueves traigo á mi cuello este fierro, segund notorio sea en vuestra magnífica córte é reinos, é fuera dellos por los farautes que la semejante prision con mis armas han llevado. Agora, pues, poderoso señor, en nombre del Apóstol Santiago yo he concertado mi rescate, el cual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mí é destos caballeros que aquí son en estos arneses, segund mas cumplidamente en estos capítulos se contienen, rompiendo con cada caballero ó gentil-ome que allí verná, tres, contando la que fisciere sangre por rompida, en este año, del cual hoy es el primero dia. Conviene saber: quince dias antes del Apóstol Santiago, abogado é guiador de vuestros súbditos, é quince dias despues, salvo si antes deste plazo mi rescate fuere complido. Esto será en el derecho camino por donde las mas gentes suelen passar para la cibdad, donde su sancta sepultura está, certificando á todos los caballeros é gentiles-omes estranjeros que allí se fallaren, que allí fallarán arneses é caballos é armas é lánzas tales, que cualquier caballero ose dar con ellas sin temor de las quebrar con pequeño golpe. E notorio sea á todas las señoras de honor, que cualquiera que fuere por aquel lugar, dó yo seré, que si non llevare caballero ó gentil-ome que faga armas por ella, que perderá el guante de la mano derecha. Mas lo dicho se entienda salvando dos cosas: que Vuestra Majestad Real non ha de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor condestable don Alvaro de Luna.»

Despues de haber conseguido el permiso solicitado del Rey, partió Suero de Quiñones con nueve caballeros mas á defender el honroso paso de la puente de Orbigo. Sesenta y ocho aventureros, y no mas de setenta como dice Cervantes en el *Buscapié*, acudieron á conquistar el honroso paso. Y habiendo quedado vencedor Suero, hizo á los jueces del campo una peticion que fue respondida de esta suerte:

«Virtuoso caballero é señor, como háyamos oido vuestra proposicion é arenga é nos parezca justa, descimos, segund que de la justicia refoir non podemos, que damos vuestras armas por complidas é vuestro rescate por bien pagado. E notificamos assí á vos, como á los demas presentes, que de todas las trescientas lanzas en vuestra razon limitadas quedan bien pocas por romper; é que aun esas non quedaran, si non fuera por aquellos dias en que non fecísteis armas por falta de caballeros conquistadores. E acerca de vos mandar quitar el fierro, descimos é mandamos luego al rey de armas é al faraute, que vos le quiten; porque nosotros vos damos de aquí por libre de vuestra empresa é rescate.»

Y en cumplimiento de lo ordenado por los jueces, bajaron del cadalso el rey de armas y el faraute, y delante de los escribanos quitaron á Suero de Quiñones la argolla que llevaba puesta en el cuello en señal de esclavitud.

A mas de Suero de Quiñones y de los demas caballeros que defendieron ó intentaron la conquista del paso honroso, no faltaban en aquel siglo otros que estuviesen locos tambien por las cosas de caballerías.

Hernan Perez del Pulgar en sus *Claros varones de Castilla*, dice lo siguiente:

«Yo por cierto no ví en mis tiempos ni leí que en los pasados viniesen tantos caballeros de otros reinos é tierras estrañas á estos vuestros reinos de Castilla é de Leon por facer armas á todo trance, como ví que fueron caballeros de Castilla á las buscar por otras partes de la cristiandad. Conoscí al conde don Gonzalo de Guzman é á Juan de Merlo: conoscí á Juan de Torres é á Juan de Polanco, Alfaran de Vivero é á mosen Pero Vazquez de Sayavedra, á Gutierre Quijada é á mosen Diego de Valera, y oí decir de otros castellanos que con ánimo de caballeros fueron por los reinos estraños á facer armas con cualquier caballero que quisiese facerlas con ellos é por ellas ganaron honra para sí é fama de valientes y esforzados caballeros para los fijosdalgo de Castilla.»

En la preciosísima librería de mi amigo el señor don Joaquin Rubio existe un manuscrito de principios del siglo xv, el cual contiene un tratado de la *Orden de caballería*, compuesto por mestre Ramon Lull en lengua provenzal ó lemosina. De esta suerta comienza:

«Per significança de les vii planetes qui son corsos celestiales e goñnen é ordenèn los corssos terrenals. Departim aquest libre de cauaylaria en vii parts, a demostrar que los cauaylers han honor e seyoria sobre lo poble á hordonar é á deffendre. ¶ La primera part es del començament de cauaylaria. ¶ La segona es del offici de cauaylaria. ¶ La tercera es de la examinacio qui coue esser feta al escuder con uol entrar en lorde de cauayleria. ¶ La quarta es de la manera segons la qual deue ess'fet cauayler. ¶ La quinta deço que sigfiqù les armas de cauayler. ¶ La sizena es de les costumes que ytañen á cauayler. ¶ La setena es de la honor qué coue esser feta á cauayler.»

Despues de este breve tratado del órden de caballería, sigue la *Ystoria de Valter é de Griselda, composta per Bernat Metge, la qual racita Patrarcha poheta laureat en les obres del qual io he singular afeccio*; y va dirigida *á la molt honorable é honesta seyora madona Isabel de Guimera.*

Y termina el manuscrito con una obrita bastante larga intitulada: *Tractat ó doctrina compendiosa de viure iustament é regir qual se uol offici publich leyalment e diligent, composta per un frare religios.*

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

## CC.

**Y aun bien que no se os habrá ido del entendimiento la aventura del canónigo Almela..... el cual llevaba colgada del cinto una espada que decia ser del Cid Ruy Diaz, por ciertas letras que en ella estaban escritas, aunque no se podian leer ni menos desentrañar de ellas el sentido.**

El arcipreste Diego Rodriguez de Almela, fue natural de la ciudad de Murcia. Entre otras obras compuso el *Valerio de las estorias escolásticas é de España*. La primera edicion es sumamente rara y remata con la nota siguiente:

«A gloria y alabanza de Nuestro Salvador y Redentor Jesucristo fue este libro que es llamado Valerio de las estorias escolásticas é de España, fue acabado en la muy noble leal ciudad de Murcia, por manos de maestre Lope de la Roca aleman, impresor de libros, jueves á seis dias de diciembre, año de mil y quatrocientos y ochenta y siete años.»

Por la certificacion del rey de armas que acompaña á la cédula declaratoria de la nobleza de don Francisco Xavier Almela y Peñafiel, espedida en 1775 é impresa en Valencia por los hermanos de Orga en 1776, y por el párrafo del linaje *Almela* se sabe que «Diego Rodriguez de Almela, canónigo de la santa iglesia catedral de Cartagena, capellan de la Reina Católica y su cronista, sirviendo personalmente con dos escuderos y seis hombres de á pie en la dicha conquista (de Granada) presentó al Rey Católico una espada que fue del Cid Ruy Diaz.»

Lo que dice Cervantes acerca de las letras que apenas se entendian y que declaraban quién habia sido el dueño de la espada, me hace recordar á Luis de Belmonte Bermudez, cuando en su comedia intitulada *La renegada de Valladolid*, pone el siguiente cuento:

Pleiteaban ciertos curas
de san Miguel y santa Ana,
probando el uno y el otro
la antigüedad de su casa.
Y el de san Miguel un dia
que acaso se paseaba
por el corral de su iglesia,
descubrió mohosa y parda
una losa y ciertas letras
que gastó tiempo en limpiarlas.
Dicen: POR AQUÍ SE LIM...
Partió como un rayo á casa
del obispo, y dijo á voces:
«Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor:
esta piedra era la entrada
de alguna cueva por donde
el moro Selim entraba
para guardar los despojos
en la pérdida de España.»
Quedó confuso el obispo;
pero el cura de santa Ana
que estaba presente, dijo:
«Vamos á ver donde estaba
esa piedra tan morisca,
que tan castellana habla.»
Fuéronse los dos, y entrando
á la misma parte, hallan
rompida otra media losa,
y que juntándolas ambas
dicen: POR AQUÍ SE LIMPIAN
LAS LETRINAS DE ESTA CASA.»

## DD.

**El gran Emperador, viéndose desafiar con toda la solemnidad de las leyes del duelo, pidió consejo en lo que deberia de hacer al duque del Infantado su primo.—**

De la carta escrita por el Emperador al duque del Infantado y de la respuesta de este, hace memoria don fray Prudencio Sandoval en la *Historia de Cárlos V*; pero no las copia. Francisco Nuñez de Velasco, natural de la villa de Portillo, en sus *Diálogos de contencion entre la milicia y la ciencia* (Valladolid, 1614) pone estas dos cartas. De la del duque del Infantado traslado aquí este pasaje por convenir tanto á lo que se dice en el testo del *Buscapié*.

«Bueno seria, señor, que deuda tan grande y tan nombrada en el mundo y tan sabida, que el Rey de Francia os lo pague en desafiar vuestra Imperial persona. Desta manera si esto assí passase haria ley Vuestra Majestad en vuestros reinos que todas las deudas conocidas passen por el rigor de las armas: lo qual seria sacrificio de sangre, mas que ley de misericordia ni de justicia. Todo esto escribo á V. M. porque ayuda á mi propósito, á la qual suplico que crea de mí, que si yo otra cosa alcanzase mas cercana á la verdad, avisara á V. M. con la fidelidad que os debo; porque esto en parte de lealtad á todos los grandes del vuestro reino nos toca, etc.»

## EE.

**En los de Lope de Rueda y Gil Vicente y Alonso de Cisneros aun no habian osado de parecer en los teatros.**

«El gran LOPE DE RUEDA, varon insigne en la representacion y en el entendimiento, fue natural de Sevilla y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fue admirable en la poesía pastoril, y de este modo ni entonces, ni despues acá ninguno le ha llevado ventaja.» Esto decia Cervantes en el prólogo á sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados*. Quien quisiere saber mas noticias de la vida de aquel ingenio, acuda á los *Orígenes del teatro español* escritos por Moratin, ó al *Teatro español anterior á Lope de Vega*, que ordenó el doctísimo aleman don Juan Nicolás Böhl de Faber.

Estos dos literatos, sin embargo de su mucha erudicion, nos dieron muy pocas noti-



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

cias del célebre ingenio y comediante hispano-portugués Gil Vicente: de cuya vida poco se sabe de cierto. Quién dice que nació en Guimarães; quién que en Barcellos; quién que en Lisboa. Pero todos los escritores, así españoles como portugueses que han querido investigar la patria de Gil Vicente, no han observado que él mismo la declara, juntamente con la calidad y ejercicios de sus padres, en el *Auto chamado da Lusitania*, cuando pone en boca de una de las figuras que habian de representar, las siguientes palabras:

Gil Vicente o autor
me fez seu embaixador;
mas eu tenho na memoria
que pera tão alta historia
nasceo muy baixo doutor.
Creo que he da Pederneira,
neto de un tamborileiro,
e seu pai alabardeiro:
sua mai era parteira;
é per rezão
elle foi já tecelão
destas mantas de Alemtejo,
é sempre ó vi é o vejo,
sem ter arte nem feyzão.

Estuvo Gil Vicente casado con Blanca Becerra, en la cual tuvo varios hijos. Amóla entrañablemente, y cuando ella pasó á mejor vida, y fue enterrada en el monasterio de san Francisco de Evora, le puso el siguiente epitafio:

Aquí jaz a muy prudente
senhora Branca Becerra,
mulher de Gil Vicente,
feita terra.

En el mismo monasterio fue sepulto Gil Vicente cuando murió en 1577, y en su sepultura le fue puesto el siguiente epitáfio:

O grão juizo esperando
jazo aquí nesta morada,
desta vida tão cançada
descançando.

El cual fue compuesto por el mismo Gil Vicente, y lo he visto impreso en una antigua coleccion de sus obras con la adicion siguiente:

Preguntas-me quém fuí eu?
Atenta bem pera tí,
porque tal fuí com' a tí
e tal has de ser com' eu.
E pois tudo a isto vem,
ó lector de meu conselho,
tómame por ten espelho:
olhame e olhate bem.

Estas son las noticias de la vida de Gil Vicente que hasta ahora mi mucha diligencia ha podido hallar, las cuales no tuvieron presentes Moratin y Böhl ni otros escritores que trataron de aquel ingenio y comediante lusitano.

Alonso de Cisneros, célebre representante toledano del siglo xvi, y conocido no por su nombre, sino solamente por su apellido, solia llamar á los espectadores á la comedia con el son de un tamboril: el cual despertaba todas las siestas al cardenal Espinosa, presidente á la sazon de Castilla, y muy valido del rey Felipe II. Para librarse, pues, Espinosa, de tan importuno y fatigoso despertador, ordenó á Cisneros que saliese de Madrid, encubriendo la causa de tal órden con falsos y mal fingidos pretestos.

Mitigaba con graciosos dichos el representante Cisneros las tristezas del príncipe don Cárlos, ocasionadas tanto por envidia del valimiento que con su padre tenia Ruy Gomez de Silva y el cardenal Espinosa, cuanto por el rigor de una cuartana que incesantemente le afligia.

Supo don Cárlos el destierro de Alonso de Cisneros, y tambien la causa; y así para vengarse, ordenó al capitan de su guarda que desde las doce del dia hasta las cinco de la tarde tocasen sus soldados cuatro cajas delante de la casa del cardenal Espinosa. Vino el presidente por su desdicha á palacio, y no bien fue visto del príncipe, cuando asiéndole con fuerza del roquete, le dijo: *Currilla, ¿vos os atreveis á mí, no dejando venir á servirme á Cisneros? ¡Por vida de mi padre que os tengo de matar!* Y mal lo hubiera pasado Espinosa á no llegar en aquella sazon Felipe II.

Fue Cisneros hombre de muy buen humor y de mucha gracia. Mateo Aleman cuenta en la segunda parte del *Guzman de Alfarache* este suceso. «Aconteció á Cisneros, un famosísimo representante, hablando con Manzanos, que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos mas graciosos que se conocieron en su tiempo, que le dijo: *Veis aquí, Manzanos,*

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

*que todo el mundo nos estima por los dos hombres mas graciosos que hoy se conocen: considerad que con esta fama nos manda llamar el Rey nuestro señor. Entramos vos y yo; y hecho el acatamiento debido (si de turbados acertaremos con ello) nos pregunta:*

*—¿Sois Manzanos y Cisneros?*

*Responderéisle vos que sí; porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos vuelve á decir.*

*—Pues decidme gracias.*

*¿Agora quiero yo saber ¿qué le diremos? Manzanos le respondió:*

*—Pues, hermano Cisneros, cuando en eso nos veamos, lo que Dios no quiera, no habrá mas que responder sino que no están fritas.*

En una comedia escrita en el año de 1626, impresa como *de un ingenio de esta córte*, atribuida sin fundamento á Calderon é intitulada: *La respuesta está en la mano*, se cuenta este otro suceso de la vida de Cisneros, que no es muy conocido:

Cisneros, gran socaron,
proto farsante escelente,
se vistió de penitente
un viernes de la pasion.
Otro que tal lo vestia,
y mas falso que Iscariote,
le pegó en el capirote
un rótulo que decia:
*este es Cisneros;* y así
cuantos con la cruz le veian:
*este es Cisneros,* decian.
El, alzando el bocací,
le preguntó á un gentil-hombre:
*¿cómo quién soy acertais?*
y él le dijo: *en que llevais*
*sobre la túnica el nombre.*

Don Casiano Pellicer, en la historia que escribió del histrionismo en España, atribuye á Cisneros la comedia intitulada: *Callar hasta la ocasion.*

Cervantes al decir en el *Buscapié* que las comedias sacadas de los libros de caballerías aun no habian osado parecer en los teatros, cuando andaban por el mundo Lope de Rueda, Gil Vicente y Alonso de Cisneros, no tuvo en la memoria que el segundo compuso un auto *sobre los muy altos y muy dulces amores de Amadis de Gaula con la princesa Oriana, hija del rey Lisuarte:* obra que fue prohibida en 1559 por la Inquisicion. Tambien está tomada de libros caballerescos la comedia que en 1553 publicó un escritor anónimo, intitulada: *Comedia de Peregrino y de Ginebra*, cuya lectura y representacion fueron vedadas por el Santo Oficio.

Cervantes que tanto censuró en el *Buscapié* las comedias sacadas de los libros de caballerías, escribió y publicó luego *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, cuyos interlocutores eran Cárlo Magno, Roldan, Reynaldos, Galalon y Malgesi. Lope compuso muchas comedias de caballeros andantes tales como *Amadis de Gaula*, y otros. Calderon en *La puente de Mantible* siguió las corrientes del gusto de su siglo. Lo mismo hicieron Matos Fragoso, Moreto, Rojas, Montalvan, y algunos poetas dramáticos sus contemporáneos en *El mejor par de los doce*, en *La Reina Sevilla* y en el *Palmerin de Oliva*. Aun en tiempos de Cárlos II andaban por el teatro las comedias de caballerías. Don Francisco de Bances Cándamo escribió una zarzuela en tres jornadas, cuyo título era *Como se curan los celos, y Orlando Furioso*, fiesta que se representó en el coliseo del Retiro.

Don Gerónimo Cáncer y Velasco, censurando las comedias de caballeros andantes, compuso algunas burlescas, tales como *La muerte de Baldovinos, Las mocedades del Cid*, y otras, cuyos títulos no tengo presentes.

Véase cómo pinta Cáncer el encuentro del marqués de Mántua con el ermitaño que le ayuda á sacar de la floresta el cuerpo de Baldovinos.

BALDOVINOS. Ya yo estoy muerto de cierto.
MARQUÉS. Eso es hacerme rabiar.
ERMITAÑO. Bien nos deja que envidiar:
como un apóstol ha muerto.
MARQUÉS. Ya, padre, ni habla ni pabla.
ERMITAÑO. Por cierto que era prudente,
y que habló divinamente
despues de quitada el habla.
MARQUÉS. Llevémosle, si os agrada,
donde vos le responseis.
ERMITAÑO. Señor, no os desconsoleis
que esto no puede ser nada.
MARQUÉS. Pues á llevarle esta noche
trabajemos por mitad:
llevadle hasta la ciudad,
que desde allí irá en un coche.
ERMITAÑO. ¡Cómo pesa el malogrado!
MARQUÉS. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.
ERMITAÑO. Debe de haber engordado.
MARQUÉS. Yo vengaré esta traicion,
y de matar hago voto
por esto solo á Carloto
en dándome otra ocasion.
En la cama y en la mesa
mi rabia jura y perjura
de no facer travesura
con mi prima la marquesa.
Y al cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vecino en remojo.
. . . . . .

Así termina Cáncer su comedia de *Las mocedades del Cid*.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

LAIN. Victoria fue con esceso.
CID. Cuatro mil moros maté.
REY. ¿Cuatro mil?
CID. Si en buena fé.
REY. Este mozo es muy travieso.
CID. Y ahora, señor y dueño,
en paga de accion tan buena
os pido solo á Ximena.
REY. ¿A Ximena? ¡Grave empeño!
Ved que es mujer, y se siembra
gran daño si con vos casa.
CID. Señor, todos en mi casa
hemos casado con hembra.
REY. No debo mas que avisaros:
despues no os quejeis de mí.
Ximena, salid aquí.
XIMENA. Aquí están mi ojos claros.
CID. Bella está como mil rosas.
REY. Atended á lo que os digo.
Decid ¿quereis con Rodrigo
casaros, entre otras cosas?
XIMENA. Digo que el cura de Astorga
venga á casarnos aquí.
Digo que sí y que resí.
REY. Bien está, quien calla otorga.
. . . . . .

No faltaron, ademas de Cáncer, otros poetas que escribiesen comedias burlescas de andantes caballerías. Monsieur Guillen Pierres fue autor de la intitulada: *Durandarte y Belerma*.

**FF.**

**Entonces si que me viérades salir una mañana á la hora del alba con mis monteros grandes y pequeños.**

Este pasaje del *Buscapié* parece ser imitacion de varios lugares de obras de caballerías, y especialmente de una intitulada: — «*Libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidon de Iberia. Compuesto en estancias por Gonzalo Gomez de Luque, natural de la ciudad de Córdova.* En Alcalá, en casa de Iuan Iñiguez de Lequerica año de MDLXXXIII.»

En el canto cuarto de este rarísimo libro caballeresco se refiere que el doncel Celidon va con varios amigos á cierta montaña para recrear el ánimo en las fatigas de la caza.

Aderezando á su cazar la maña
con los demas donceles compañeros
dos fuertes ossos de braveza estraña
salen del bosque temerosos fieros.
Al uno siguen los de su compaña,
los perros todos sin parar ligeros:
al otro que en lo espesso se ha metido
el doncel Celidon solo ha seguido.
Mucho entre sí se espanta y maravilla,
como no usado de la brava fiera;
pero no deja un punto de seguilla
hasta que al cabo vino á la ribera.
Allí suelto con remos á la orilla
estaba un barco, donde con ligera
corrida se encamina, y entra el osso,
luego el doncel de haberlo deseoso.
Saca la espada entrando, aunque fue en vano,
porque al fin no ha podido ejecutalla,
que el oso fiero pareció un enano
y así burlado Celidon se halla.
El uno y otro remo puso á mano,
y á la barca comienza de guialla
sin que palabra alguna le hablasse,
ni el confuso doncel le preguntasse.
Despues no mucho que el batel camina
por el tranquilo mar y sossegado,
á una encumbrada peña se avecina,
donde luego al momento se ha parado.
Aquí, dijo el enano, te encamina
quien de tus cosas tiene gran cuidado:
sal, pues, al punto, y haz como gallardo,
que yo hasta la vuelta aquí te aguardo.

Celidon entró en una maravillosa cueva donde se apareció á sus ojos una viva y presta lumbre.

Era una hacha relumbrante y bella
que traía en la mano una doncella.
Del aposento sale tenebroso
con esta lumbre en la siniestra mano:
tanto tiene el semblante bello hermoso,
que parece á la vista soberano.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

La diestra á Celidon con un gracioso
donaire alarga, y con hablar humano
*venid, bello doncel, conmigo*, dice:
sigue tras ella, y nada contradice.
Bien que turbado de su vista fuesse,
como turbarse suele el mar con viento,
que como tal belleza en ella viese,
robado tiene todo el pensamiento.
Mas no que aquello por verdad creyesse:
antes ser piensa falso encantamento,
ni por eso su vista della aparta,
que jamas de mirarla no se harta.

(Nueva nota.)

**GG.**

**Y cuando no os me cato asomará por acullá un enano, diciendo con voz temerosa y rostro espantable y feo.**

En el canto octavo del *libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidon de Iberia*, por Gonzalo Gomez de Luque (Alcalá, 1583), á cierta dama y al héroe del poema se aparece en medio del mar, un enano, caballero en un pez de gran tamaño. Véanse los versos en que el autor describe el suceso:

Estando en estas cosas razonando
por el mar adelante venir vieron,
de torbellinos un monton bramando,
de que en espanto grande puestos fueron.
A los barcos se viene encaminando,
y estando cerca, mansos se pusieron;
sobre un gran pece pareció un enano
con una carta en la derecha mano.

Las aventuras y encuentros de caballeros andantes con enanos es muy comun en los libros que censuró Cervantes en el *Quijote*. En la—«*Historia famosa del príncipe don Policisne de Boecia, hijo y único heredero de los reyes de Boecia Minandro y Grumedela y de sus ilustres hechos y memorables hazañas y altas caballerías, ahora nuevamente sacado á luz por don Iuan de Silva y de Toledo.* En Valladolid por los herederos de Iuan Iñiguez de Lequerica, año de 1602»—se leen muchos lances de andantes caballeros con enanos. En mi opinion el mas donoso de todos es como sigue: «De la torre vieron abrir una finiestra, y en ella se asomó *un enano muy feo*, y como los cavalleros vió, comenzó á decir á voces: ¿Ansi, vieja maldita, guardays las doncellas? ¿Por qué deteneys los caballeros en pláticas?... hacedlos ir de ahí, si no de aquí os tiraré y os haré la cabeza dos partes.—¡Ay, amigo! (dixo la dueña, que en gran manera se alteró, de que el enano los habia visto). Aun agora en este punto llegaron á preguntar el camino porque no saben por do ir á Urmandia.—Cavalleros (dixo el enano) passando aquellas matas, tomá de ocho caminos que hallareys el mas hollado; que allí os dirán lo que agora dessa vieja plática quereys preguntar.—Enano, no hablays cortés (dixo Ardineo) con esta honrada dueña.—Bien lo digo yo (dixo el enano) que ya habeys vos hablado tanto, que los cavalleros hablan por vos. Por eso ydos de ay, que no sabreys otra cosa mas della que lo que os tengo dicho; y si porfiays, decirlo hé á mi señor, y á vosotros y á ella costará caro.—De esa guisa que estays (dixo Ardineo) no os puede á vos costar sino barato, aunque hableys de essa manera, que acá baxo lo comprárades caro. Y vos, buena dueña, dezidnos lo que saber queríamos, que *por tan cautiva cosa* no es razon que lo dexeys.—¡Ay cavalleros! (dixo ella) por amor de Dios que os vays; pues que no me podeys aquí hazer sino gran mal.—El enano que pensó que la dueña les queria dezir el camino, comenzó á tirar de la torre tantas piedras que la dueña comenzó á dar voces y el enano á dezir:—No les digays el camino, si no quereys yr el vuestro muy ayna.—¡Ay amigo! (dixo ella) no me tires que yo te prometo que de mí no lo sepan, ni des boces para que despiertes á tu señor.—Entonces el cavallero del Escudo, viendo que las doncellas y la dueña se acuitavan, partieron dellas, blasfemando del enano; y bien subieran á él, mas las piedras que tiravan, eran tantas que no osaron ascender que las armas les abollaban. El que ansí los vió yr, comenzó de la torre á dezir:—Allá por do vays os tratarán con mas cortesía.—Overil que tales denuestos al enano de la torre oia dezir, le respondió otros mayores, diziendo:—Pues que tú eres tan menguado de cuerpo, y tan abastado de lengua, desciende, que aunque yo te parezco en el cuerpo, yo me obligo á te hazer conozer las villanías que dizes. Y diziendo esto, el enano de la torre, le tiró una piedra tan rezio que le acertó en un pie, de tal golpe que Overil no le quisiera aver dicho nada, segun del se sentia.»

(Nueva nota.)

**HH.**

**Pero por mi negra fortuna caerá una gota de cera sobre sus pechos.**

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Esto parece ser tomado de la *Historia del conde Partenoples* (Tarragona 1488 en 8.°) libro de andantes caballerías, escrito en lengua antigua catalana. Léase, en prueba de la verdad de mis palabras, el pasaje siguiente colegido de una traduccion española del siglo XVI.

«Viendo el conde que la Emperatriz estava muy bien dormida, sacó la lanterna que »tenia á la cabezera muy sútilmente, que no avia osado dezir, y sacó una candelilla que »estava dentro de la lanterna, y descubrióla los pechos de la Emperatriz, de tal manera »que non lo sintió.»

«El conde miró tanto su hermosura que no se hartava de verla; y estándola mirando, »cayóla una gota de cera en los pechos, y despertó. Desque la Emperatriz se vió descu»bierta, dió un grande grito diciendo: *¡Válgame Dios y santa María, como soy muerta!* »de manera que se amorteció. . . . . .

. . . . . .

»A poco rato tornó en sí la emperatriz y comenzó á llorar diziendo: *Donzel traidor, en mal »punto hicisteys lo que aveys hecho, que yo os mandaré hazer pedazos en viniendo el dia; pues »que me aveys deshonrado.*»

En el *Asno de oro* atribuido á Lucin Apuleyo hay un lugar semejante al que se lee en *el conde Partenoplés*, con la diferencia de que en vez de ser el galan quien descubre á la amada, la amada descubre al amante. Para que se pueda cotejar uno y otro pasaje, copiaré aquí el de Lucin Apuleyo.

«Psiches quedó sola..... ya que la noche venia, comenzó á aparejar el candil y nauaja para su mal. Siendo de noche, vino el marido á la cama, el qual desque hubo burlado con ella, comenzó á dormir suavemente. Entonces Psiches se levantó de la cama; y sacado el candil debaxo de donde estava, tomó la navaja en la mano, y como alumbrase con el candil..... vió..... aquel Dios de amor que se llama Cupido..... Quanto mas miraba la cara divina de Cupido, tanto mas se recreava con su hermosura..... Entonces con mayor ardor de amor se abaxó sobre él y lo comenzó á besar con tan gran plazer, que temia no despertasse tan presto. *Estando ella este plazer, herida del amor, el candil que tenia en la mano, ó por no le ser fiel ó de embidia mortal, ó por ventura que el tambien quiso tocar el cuerpo de Cupido, echó de sí una gota de aceyte hirviendo, y cayó sobre el hombro derecho de Cupido. Desta manera el dios Cupido quemado saltó de la cama, y conociendo que su secreto era descubierto, callando desapareció.*» (Traduccion española, hecha por don Diego Lopez de Cortegana—Sevilla 1513—Medina del Campo 1543—Anvers 1551—Alcalá 1584 y otras mas que no recuerdo ahora.)

Cervantes tambien del *Asno de oro* tomó el pensamiento de la brava y descomunal batalla que tuvo don Quijote con unos cueros de vino. (Pellicer comentario del *Ingenioso Hidalgo*.)

En un librillo intitulado: *El mayor prodigio, caso ejemplar, orígen de las misas de san Vicente Ferrer*, su autor Francisco Redon (Madrid 1634) se refiere una hermana de dicho santo teniendo ausente á su esposo recibió una carta suya en que le decia que tal noche llegaria á Valencia: y que lo esperase sin luz en su cuarto á media noche, pues no queria ser descubierto por andar fugitivo á causa de cierta muerte que habia hecho en la persona de un caballero principal muy emparentado. «Era costumbre desta señora (dice el citado libro) tener dentro de su retrete una lamparilla que por mas curiosidad y secreto estava en el hueco de una pared junto á la cama encerrada..... Esta tenia escondida esta noche.... no obstante el mandamiento del que juzgó ser su esposo: la qual abrió con el mayor silencio que pudo..... En lugar de su querido esposo vió que el que estaba en su lecho y habia triunfado de su castidad era un negro torpe.»

(Nota nueva.)

**LL.**

**Se pondrá loca de furor al verse burlada y descubierta y saldrá de la cámara para disponer mimuerte.**

Las doncellas violadas por astutos burladores eran en estremo vengativas y crueles en sus venganzas. El bachiller del *Buscapié* recordaba las desdichas acontecidas á muchos príncipes en los libros de caballerías por dejarse regir no solo de desenfrenados apetitos, sino de una curiosidad que no toleraban las doncellas de aquellos fingidos tiempos.

En —«*La Criselia de Lidaceli, famosa y verdadera historia de varios acontecimientos de amor y armas*..... Del capitan Flegetonte, cómico inflamado—Paris por Joseph Corterea —1609—» libro muy raro de caballerías hay un suceso de venganzas de cierta burlada princesa, parecido al que se imagina el bachiller del *Buscapié*.

Véase lo que dice el autor que con el nombre del capitan Flegetonte escribió en Paris *La Criselia*.

«Savrás caballero invicto que yo soy el perseguido Seleuco, rey de Dalmacia; y como mi ventura quisiesse que Norandina emperatriz de Gargania, presa de mis amores no pudiesse alcanzar de mi lo que tanto deseava, procurando por muchos modos effectuar su deseo, determinó de vestirse en hábito de hombre, y salida de su tierra, assentó como paje en mi córte y casa; y como era discreta, vino á grangear con su officio mi voluntad, de suerte que yo no fiava de ninguno lo que della. Y como yo tratasse de amores y sirviesse

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

á la hermossíssima Camila, duquesa de Albania, Norandina me llevaba los recados, y billetes; y en lugar de solicitar mi gusto, tal maña se dava, que descomponia mis cosas cuanto podia, hasta que una noche ordenó con sutilíssima invencion que yo durmiesse con ella, dexándome el mas ufano del mundo por pensar que era mi amada Camila. Pero no pudo esto estar mucho encubierto, que yo no viniesse á sabello; y sospechando quien el paje fuesse, por vengar el engaño que me habia hecho, fingiendo no saber nada le dixe, que me solicitase para otra noche á la duquesa. Ella me lo prometió, holgándose mucho con pensamiento de gozar mi compañia segunda vez. Yo que tenia el ojo á la venganza, esperé que aquella noche se acostase Norandina en mi cama; y á un esclavo ethiope, de feyssima y torpe catadura, hize acostar con ella en mi lugar. Porque como el aposento estava sin luz á pedimento de la misma Norandina, con la misma facilidad que ella me avia engañado la primera noche, fue engañada de mí esta y otras muchas noches, hasta que me tuve por satisfecho y vengado. Y una noche, entrando con una hacha encendida, y dos de los mas principales cavalleros de mi corte y reyno en el aposento, á lo mejor que ellos estaban durmiendo, le mostré á Norandina que no con un rey sino con un feyssimo negro dormia. Y aviéndole dicho algunas injurias y burládome della, la hice salir fuera del aposento, y vestida en sus propios trajes, la embié á su señorío. Ella viéndose deshonrada con tanto escarnio, por vengarse habló con un famoso encantador que llaman el pérfido Saglario: el qual con sus artes y encantos me truxo al punto en que me hallaste en esta litera; y oy haze siete años que perdido mi ser y sentido, como si fuera una estatua de mármol quedé.»

(Nueva nota.)

**MM.**

**Y no faltaria tampoco algun honrado encantador que para que ese poema fuese puesto en lengua castellana resucitaria para solo ello al licenciado Ioan Arjona.**

El licenciado Juan Arjona, natural de Granada y beneficiado de la puente de Pinos, puso en lengua castellana y en octava rima el poema latino de Publio Estacio, intitulado: *La Tebaida*. Don Diego de Saavedra Fajardo escribe en loor de Arjona y de su obra las siguientes palabras que he tomado de su *República literaria*. «Este mismo tiempo alcanzó *Juan de Arjona*, y con mucha facilidad in'entó la traduccion de Estacio, encendiéndose en aquel espíritu; pero prevenido de la muerte, la dejó comenzada: en la cual muestra gran viveza y natural, siguiendo la ley de la traduccion sin bajarse á menudencias y niñerías.»

Esta obra permanece inédita. El original preparado para la estampa, rubricado en todas sus hojas y firmado en la última por Hernando de Vallejo escribano de cámara á principios del siglo xvii existe en Cádiz en la librería de mi constante amigo el señor don Joaquin Rubio, gran anticuario y poseedor de muchos libros y manuscritos rarísimos, todos españoles.

En el prólogo se lee lo siguiente: «Y así por constar la poesía castellana de número y armonía como la latina y tener mas la precisa obligacion de consonantes, no se puede encarecer lo que se debe al trabajo que el licenciado Juan de Arjona ha tenido en traducir la *Tebaida* de Estacio; pues en él guardando las leyes de intérprete fiel, ha mejorado en muchas partes las sentencias, añadido ornato á las palabras, ilustrado lugares oscuros, facilitado los dificultosos y suplido en muchos los conceptos necesarios para su buen sentido, mostrándose en todo tan señor deste argumento, que pudiera llamarse, no intérprete, sino autor de la historia de Tebas, en que descubre bien la erudicion que tuvo en la lengua latina, y la propiedad que guardaba en la castellana, adornándola con la hermosura de sus versos, como se podrá ver confiriéndolos con los de Estacio. El mas insigne poeta de nuestros tiempos, Lope de Vega Carpio, cuyo abundante ingenio, que agora esperimentamos, ha de ser memorable en los venideros, y para mayor alabanza suya en los unos y los otros increible, correspondiéndose en muchas ocasiones con el licenciado Juan de Arjona, en una entre otras le llama *alma de Estacio latino*, significando la fidelidad que guardó en traducirle, que consta de esta carta:

CARTA INÉDITA DE LOPE DE VEGA.

Nuevo Apolo Granadino
pluma heróica soberana,
alma de Estacio latino,
que con tu voz castellana
haces su canto divino.
Luz y gloria del Parnaso;
que con ser difícil caso
que antiguas hazañas locs,
has de esceder al Camoes,
y poner silencio al Taso.
A tanta gloria me llama
el verme por tí subir
á la verde ingrata rama,
que inmortal pienso vivir
á la sombra de tu fama.
Pues para que al mundo asombre
ver que en el tuyo mi nombre
cobra el ser que no ha tenido,
mi Deucalion has sido,
que de piedra me haces hombre.
Mas ya que tus plumas bellas
con que á mí, fénix, te igualas,
me suben á las estrellas,
no me pongas tantas alas
que me perderé con ellas.
El Dédalo de esta gloria

al cielo de tu memoria
hecho un Icaro me sube,
donde en la primera nube
me cuenta el viento su historia.
Miro las esferas altas
de tus virtudes y sciencias
con que su máquina esmaltas,
y al sol de tus escelencias
voy descubriendo mis faltas.
De tus letras el crisol
hoy hace, Ovidio español,
las mias puntos y tildes;
que mis átomos humildes
hacen mas puro tu sol.
Fue tu discurso elegante
(cuando quién soy considero)
benignidad de elefante,
que has apartado el cordero
para pasar adelante.
Cuando pisarme pudiste,
en tus hombros me subiste,
¡gran acto de fortaleza!
pues tu profunda grandeza
con mi bajeza creciste.
De tal suerte me aficiona
con sus ingenios Granada,
eruditísimo Arjona,
viendo en cumbre tan nevada
tan escelente Helicona;
Que por lo que me aventajo,
mas quisiera, aunque soy bajo
para vuelo tan sutil,
ser un jaspe del Genil,
que el mejor cisne del Tajo.
Al cual para vuestro lauro,
si el alto cielo me torna,
cuando torne el Sol al Tauro,
diré de qué suerte adorna
su verde ribera el Dauro.
Y llegando al monte nuestro,
vos vereis cómo les muestro
qué ingenios está criando,
mas ¿qué mejor que mostrando
aqueste discurso vuestro?
Tajo, en oyendo que os nombro,
de tal suerte crecerá,
que dando en su monte asombro,
para rompe le pondrá
en sus peñascos el hombro.
Dirán «*Arjona*» las aves
entre sus picos suaves:
las ruedas os harán salva,
dando de la noche al alba
en sus aguas vueltas graves.
Las ninfas entre las faldas
de su vega, que serán
un tapete de esmeraldas,
pardas algas teñirán
de azules, granas y gualdas.
Y subiendo de quilates
su valor á las que Eufrates
tiene en sus indias alcobas,
harán seda de las ovas
y de la arena granates.
De sus cumbres envidiosas
Guadarrama, por la sierra
que brota yelos y rosas,
hechas de nieve, á la tierra,
esparcirá mariposas.
Y en fin, el verde distrito
de oro y de cristal escrito,
los arroyos dejarán:
de jaspes no, que serán
como los sábios de Egito.
Vivid, pastor de Vandalia,
mil lustros para dar lustre
á España, á Apolo, á Castalia;
pues es por vos mas ilustre
que fue por Virgilio Italia.
Que por vuestro voto solo
alzaré mi fama al polo;
que es mas justo que lo sea
á quien Arjona lauréa
que á quien califica Apolo.

«No acabó de traducir el licenciado Arjona toda la Tebaida por su temprana muerte, aunque trabajó en ella mas de seis años, con ser en componer facilísimo, y en el decir tan agudo, que por antonomasia le llamaban sus contemporáneos *el fácil y el subtil*; y en este modo, sin declarar su nombre propio, se le hizo á su muerte este epígrama:

Aquel ingenio subtil
que á Estacio latino asombra,
á quien ofreció Xenil
de sus márgenes alfombra
y coronas de su abril,
Ya por la vía lactéa,
del Eridano pasea
la ribera sacrosanta,
y goza su frente y planta
de Ariadna y de Amaltea.

«Y quién suplió la falta de lo que dejó por traducir, que son los tres últimos libros, ha tenido por buena suerte imitarle en algunas cosas. Y porque en muchas no le puede igualar, oculta su nombre en este suplemento por ser la menor parte la en que ha trabajado; y porque solo fue su intento que esta historia no quedase cortada, aunque hubiese de parecer lo zurcido de mano ajena.»

Esto dice el continuador en el prólogo, y aunque quiso callar su nombre, en el mismo manuscrito se lee que fue el licenciado Gregorio Morillo.

Como muestra de lo bien que sabia traducir á Estacio Juan de Arjona, voy á trasladar á este lugar varios pasajes de la Tebaida. Véase cómo describe el campo de Adrasto:

Cuál al arco y la aljaba mas se aplica,
Cuál la espada y rodela va empuñando,
Y cuál sin hierro una nudosa pica
Con la punta tostada en fuego blando;

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Y cuál desnudo de armadura rica,
La honda á la cabeza rodeando,
Al que mas del peligro se desvía
La muerte en piedra voladora envía.
Delante el venerable Adrasto viene
Con su cetro temido y respetado,
Cual toro antiguo á quien el campo tiene
Respeto y reverencia su ganado;
Que aunque el furor nativo le refrene
Su mucha edad, y tenga ya arrugado
El viejo cuello y la cerviz cansada,
Va al fin por capitan de su manada.
No hay novillo en el campo que se atreva,
Viendo tantas heridas en su pecho,
Y cicatrices que en la frente lleva,
Y en cada cuerno inútil ya y deshecho,
De entrar con él en peligrosa prueba
Y él con aquesto ufano y satisfecho
Con la cerviz enhiesta y arrogante,
Seguido de sus vacas, vá adelante.

De esta suerte pinta los estragos que causó la sed en el campo de Adrasto:

Buscando, pues, el agua deseada,
Rendido ya de sed el campo Argivo,
No hay quien sufra el escudo ó la celada;
Que de las armas sale un fuego vivo:
La lengua sin humor y fatigada
Entrase al pecho el fuego vengativo,
Y bate apriesa en él con nueva pena,
Secándole la sangre en cada vena.
Cerrado el cuello ya, seca la boca,
Acobardado el corazon suspira;
Que como el fresco humor el sol le apoca
No con el aire del pulmon respira:
Hirviendo al gran calor la sangre poca,
A las secas entrañas se retira,
Y de el vapor que exhala cada pecho
Nubes de polvo de la tierra ha hecho.
Al freno y á la espuela no obediente,
Fatigado el caballo generoso,
Inclina la cerviz y altiva frente
Hasta besar el suelo caluroso:
Ya por peso escesivo al dueño siente;
Y sin que el seco freno riguroso
Tiña de blanca espuma, sin aliento
La lengua saca á su pesar al viento.

Y no es menos viva y elegante la pintura que hace del ejército Argivo cuando estando, mas fatigado de la sed, encuentra con un caudaloso rio:

Llegó un alferez abrasado en fuego,
Adelantando su caballo al agua,
Y mojando el pendon en ella luego,
Lo levantó diciendo á voces: ¡Agua!
Oye la alegre voz el campo griego
Y luego todos respondieron: ¡Agua!
¡Agua! repiten; ¡Agua! hasta tanto
Que todo el campo corre el nombre santo.
Así cuando en la orilla alguna ermita
Descubre la galera que navega,
La gente, saludando el nombre, grita
Con alegre clamor que á tierra llega.
El cómitre primero los incita;
Y luego la obediente chusma ciega,
El nombre repitiendo, al son responde
Y alegres voces en el cielo esconde.
Llega al agua la gente presurosa,

Mezclada sin alguna diferencia;
Que á todos igualmente rigurosa
La sed no guarda á nadie preeminencia:
La humilde entre la gente poderosa
Se arroja sin respeto y reverencia,
Y tal puso en alguno osada mano,
Que luego echó de ver que era su hermano.
Al echarse al agua van precipitados
Caballos ya furiosos y atrevidos
Con los dueños encima, y enfrenados
O tirando del carro al yugo unidos;
Y esotros animales ocupados
No bien con tanta confusion regidos
Con las pesadas cargas ya lijeros,
Quieren llegar al agua los primeros.
Cuál desde una alta peña osadamente
No duda, viendo el agua, de arrojarse.
Y cuál atropellado de la gente,
Se ve en ella á peligro de ahogarse;
Y aun temen en mitad de la corriente
Que el agua y no la sed ha de acabarse;
Y así ni al capitan el mochillero,
Ni respeta á su rey el escudero.
Gimen las ondas al estrago duro
Que ven en su cristal hermoso y frio,
En fano defendido limpio y puro
Del gran rigor del caluroso estío:
Ya es turbio y pobre arroyo aun no seguro
El que era rico y cristalino rio;
Y no las aguas solamente pierde,
Que no queda en su orilla cosa verde.
Y, aunque en cieno trocada el agua bella,
Su curso alegra, y su rumor regala,
Y mil veces alguno bebe de ella
Que para tanta sed no hay agua mala,
Cuál riñe con aquel que lo atropella,
Cuál se ase de una peña, cuál resbala,
Cuál guarda el agua turbia en la celada,
Cuál el escudo pierde, y cuál la espada.

No es menos lindo el siguiente trozo en que cuenta una dama de Lennos, burlada por Teseo, la huida de este y de sus capitanes:

Apenas se mostraba algun lucero
Ya retirado el sol de nuestro mundo,
Cuando en la nave mi enemigo fiero
Su gente llama y rompe el mar profundo:
Asiendo un remo, el mar hirió el primero,
Y nosotras á aquel dolor segundo,
Ya sin remedio en desconsuelo tanto,
Hicimos otro mar con nuestro llanto.
Unas á un alto monte nos subimos,
Otras á los peñascos levantados,
Y desde allí volar el leño vimos
Con dos montes de espuma en ambos lados,
Hasta que al fin de vista lo perdimos,
Ya de mirar los ojos fatigados,
Cuando faltó la luz y parecia
Que la nave en el cielo se escondia.

¡Admirable es la descripcion de la muerte de un niño por las iras de una serpiente.

Con la cola al pasar la sierpe fiera
sin ver al triste infante que dormia
le tocó al tierno pecho, de manera
que luego lo ocupó la muerte fria:
Mal formada, al morir, la voz postrera
dió un solo grito en que favor pedia;

y sin ver al autor de sus enojos,
solo para morir abrió los ojos.

¡No es menos digna de admiracion la pintura, de la muerte de la misma serpiente!

Rasga el duro celebro el hierro osado,
y passándole el cuello fácilmente,
paró en la seca tierra, y enclavado
el pescuezo quedó de la serpiente.
La asta hecha penacho se ha arrimado
á la corona de la altiva frente;
y aun no el dolor, aunque tan grande ha sido
correr todos los miembros ha podido.
La lanza con mil vueltas rodeando
mas se fatiga en vano y mas se aqueja;
y arrancándola al fin huyó volando,
y humilde y ya mortal de allí se aleja;
y de su dios las aras ordenando
en su muerte parece que se queja;
y rendido al dolor, la tierra mide
en tristes silbos que al morir despide.

Véase cómo describe Arjona la vehemencia del dolor del ama del niño, cuando lo contempla muerto.

¿Quién en tan grande mal y en dolor tanto
acertára á contar su sentimiento?
No tuvo algun humor para su llanto;
que en sus entrañas lo encerró el tormento,
ni voz para quejarse al cielo santo;
mas cayendo turbada y sin aliento
sobre el niño, que estaba boca arriba
en besos busca el alma fugitiva.
. . . . . .
¿Eres tú aquel que sobre el seco prado,
alegre y retozando dejé agora?
¿Qué es de tu rostro como el sol rosado,
y las mejillas que envidió la aurora?
¿Qué es del hablar risueño mal formado?
¿Adónde está la voz dulce y sonora
que muda mil palabras me decia,
que nadie ¡ay triste! sino yo entendia?

Hay que advertir aquí que Juan de Arjona en la traslacion castellana de la *Tebaida* de Estacio, no solo enmendó lo hinchado del estilo de este autor, sino tambien que agregó al original admirables bellezas de diccion y de descripciones. ¡Lástima es que una obra de tanto mérito permanezca inédita! Quizá mas adelante me anime á publicarla, si otros estudios mas graves me dan licencia para ello, y si como espero del amor á la antigua literatura española del señor don Joaquin Rubio, me concede su permiso el dueño de este precioso manuscrito.

(Nota aumentada.)

## NN.

**El cual libro quiso intitular El Caballero Determinado, que luego puso de lengua francesa en castellana con muy gentil aliño, el caballero don Hernando de Acuña.**

*El Caballero Determinado, traducido de lengua francesa en castellana, por don Hernando de Acuña y dirigido al emperador don Cárlos V Máximo, rey de España nuestro señor.*— En Anvers, en casa de Juan Steelsio.—Año de MDLIII. Es libro muy ingenioso, fué compuesto por Oliver de la March, y su argumento está recopilado en las siguientes palabras:

«Finge que *Átropos*, la cual se entiende por la muerte, es señora de una floresta que es el paso universal de todos los humanos: el cual guardan por su mandado dos caballeros suyos, llamado el uno *Accidente*, y el otro *Debilidad*, á cuyas manos vienen á parar todas las vidas de los mortales.

«Sale el autor de su casa acompañado de solo su *Pensamiento*, el cual, trayéndole á la *Memoria* todo su *Tiempo pasado*, le amonesta que no se olvide, sino que tenga cuenta consigo, y que se acuerde que ha de ir al combate de la floresta de *Átropos*, y que esto no puede escusarse, porque, desde que nació, tocó el gaje de esta batalla. El conosciendo que su *Pensamiento* y *Memoria* le dicen verdad, se arma y sigue su camino; y en el discurso

de él pasa por las edades, donde combate con los *Accidentes* de cada una. Y primeramente por la *Juventud*, la cual figura por un prado verde que llama *Placer mundano*. Aquí combate con el *Desconcierto*, que es con quien en tal parte combaten generalmente los mozos. Y hallándose en esta batalla cuasi vencido, le socorre una dama que es *Reliquia de juventud*, la cual no es fuerte escudo en los desórdenes y desconciertos de la *Mocedad*. Pasando adelante y llegando á mas maduro conocimento de las cosas, viene á una ermita que es la casa de la *Razon*: donde es ermitaño el *Entendimiento;* en la cual es bien rescibido como lo será siempre quien llegare á tal posada. Y despues de haberle el ermitaño conoscido y mostrádole grandes hazañas de *Accidente* y dicho las armas de *Debilidad*, le da una lanza con hierro de *Regimiento*, con que siga su camino y resista á los *Accidentes*. De aquí llega al llano d'el *Tiempo* donde combate con la *Edad*: contra la cual no pudiendo durar en la batalla, al fin se rinde. Ella le acepta por prisionero y al fin le deja ir libre, obligándole primero á lo que todo hombre de edad está obligado, siendo discreto. Pasa luego una montaña, que es el *Medio tiempo*: la cual baja muy mas presto que la subió, como naturalmente acaesce á cuantos la passan. Y encaminado por la *Edad*, se endereza á su aventura por el desierto de la *Vejez* que es su derecho camino, pero á poco trecho (guiado del *Engaño*) entra por un sendero, el cual se ve lleno de verdura, siendo ya (como él dice) la *Sazon pasada*: donde se le renuevan todos los pasatiempos y gustos de su *Juventud*, y se le olvida lo que á sí mesmo debe y lo que á la *Edad* prometió. Corre con él sin rienda su caballo, el cual es *Querer*, hasta que llega al palacio de *Amores*, donde el *Deseo* procura detenelle; pero entonces su *Memoria* le da voces acordándole su persona, y lo que mas le cumple, con tal instancia que le aparta del engañoso sendero, y le vuelve al primero y mejor camino por donde llega á la *Vejez*. La cual nos muestra describiendo un pais muy estéril tan lleno de dolencias y miserias, como él es, cerca de el cual pone una isla mucho mas miserable, que es la *Decrepitud*. Dice que no hallando salida de *Vejez* sino á la *Decrepitud*, se conorta y está quedo, conformándose con el tiempo, como hacen los que mas no pueden. Y mirando aquella estéril comarca, halla una parte de tierra estrañamente agradable, y en ella una casa muy rica y bien labrada que él llama *Buena Ventura*. Este es el estudio, donde reina una gran princesa que es la *Memoria*, la cual dice ser gran alivio y alegría á los hombres que han estudiado para acabar los pocos dias que concede la *Vejez*. Da cuenta á esta princesa de la aventura que sigue; y ella, despues de mostralle (para mayor aviso) la sepultura universal de todos los humanos, le guia al paso de la florestade *Atropos*, donde hallan que acaba de llegar el buen duque Filipo de Borgoña, armado de muchas virtudes y valerosas partes que tuvo: el cual combate con *Debilidad*, y muere. Siguense luego los combates de el animoso duque Charles, su hijo, y el de madama María, su nieta; y á entrambas da fin la cruda mano de *Accidente*. Vistas por el *Auctor* las muertes de estos tres príncipes, cuyo criado él era, cansado de la vida, se determina de acometer á los dos caballeros juntos, ó al que d'ellos primero saliere. En esto le viene un rey de armas de parte de *Atropos*, que es un hombre muy chico, y se llama *El Plazo;* el cual no puede figurarse tan pequeño cuanto es el que á todos se nos da. Este detiene al *Auctor* diciéndole de parte de su señora, que aun no es llegado su punto, y que aguarde á ser llamado; porque *Atropos* está ocupada en otras cosas de mayor importancia, mayormente en cuatro batallas, que aunque se han de tardar algo, son de tales personas, que conviene que ella y sus dos caballeros se preparen desde entonces para esperallas; y á instancia del *Auctor*, le da el *Plazo* cuenta d'estos cuatro combates, mostrándole por profecía lo que ha de suceder tan particularmente, como lo sucedido.»

«El primer combate es el de la reina católica doña Isabel: el segundo d'el buen rey don Filippe: el tercero d'el rey católico don Fernando: el cuarto d'el valeroso emperador Maximiliano. Dicho esto y lo demas que cuenta la profecía, se parte el *Plazo*, exhortando al *Auctor* que no procure la batalla, sino que esté aparejado para ella; porque no puede tardarse. En esto la *Memoria*, que á todo ha estado presente, le vuelve consigo á su mesma casa, y allí llama al ermitaño *Entendimiento*. El cual hallando al *Auctor* muy cercano al dia de su combate, le arma y le prepara para él con armas que quitan todo temor, y aseguran la victoria al que con ellas siguiere la primera guerra de la *Vida*, y combatiere en la última batalla de la *Muerte*.»

Este es el argumento del libro, esplicado por Hernando de Acuña en el prólogo que puso á su traduccion: la cual (segun dice él) «se hizo en coplas castellanas antes que en otro género de versos: lo uno por ser este mas usado y conoscido en nuestra España, para quien principalmente se traduce este libro. Y lo otro, porque la rima francesa en que él fue compuesto, es tan corta que no pudiera traducirse en otra mejor, sin confundir en parte la traduccion, comprendiendo dos y tres coplas en una, ó poniendo de nuevo tanto subjeto que fuera en perjuicio de la obra; y así lo traducido va una copla por otra; y lo que en ellos se añade, es en partes donde no daña. Y allende de la parte que de nuevo se ha puesto, se dejan de poner tres ó cuatro coplas por ser fabulosas y no convenibles á la gravedad d'esta escritura. En lugar de los cuales se añaden algunas donde la materia lo sufre.»

Así comienza el *Caballero Determinado*, traducido de frances en español por don Hernando de Acuña:

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

En la postrera sazon
del año y aun de mi vida,
una súbita ocasion
fue causa de mi partida
de mi casa y mi nacion.
Yendo solo mi jornada,
á mi *Memoria* olvidada
despertó mi *Pensamiento*,
renovando el tiempo y cuen'o
de la mi niñez pasada.
Y despierta mi *Memoria*
del olvido en que dormia,
d'el bien y mal, pena y gloria
que por mi pasado avia,
recogió en ella la historia.
Y como quien deseaba
mi bien y lo procuraba,
determinó de hablarme
cuerdamente, y avisarme
de lo que mas me importaba.
Así por bien de mi vida
tomó intento verdadero
y me dijo: «El que se olvida,
huye de houra lo primero,
y verla ha disminuyda.
Y si dura en tal olvido
júzgole por despedido
de aver salud y consuelo;
y aun de esperar el d'el cielo,
que es de pocos merecido.
Vees por la *Sazon pasada*
qual se nos muestra la tierra
de olor, hoja y flor privada:
la llanura con la sierra
de verdura despojada.
Los árboles que han tenido
fruta y sombra lo han perdido:
el frio con su rigor
les tiene el vital humor
del todo ya consumido.
Así tú d'esta manera
has gastado claramente
de *Niñez* tu primavera,
y *Juventud* juntamente
hasta su parte postrera.
Y no tienes la esperanza
que cualquier árbol alcanza
de poder reverdecer;
que atrás no puede volver
quien hace de edad mudanza.
Cumple que en tu mente esté,
sin ser jamas olvidado,
aquel precioso tratado
*de Ame de mont ie soye*,
paso de muerte llamado.
Y saber es necesario,
qual es mas fuerte contrario
*Debilidad ó Accidente*;
pues qualquiera en matar gente
se muestra crudo adversario.
En estos dos caballeros
toda dureza está puesta,
y guardan como guerreros
de *Atropos* la gran floresta
contra los aventureros.
El paso es tan peligroso,
como horrible y espantoso:
no cesan de combatir
hasta matar, sin morir
ni tomar jamas reposo.
*Accidente*, el muy terrible,
acaba los mozos fuertes,
y *Debilidad* horrible
á los débiles da muerte
con el su golpe invisible.
Jamas cesan de poner
todo su esfuerzo y saber
para vencer y matar.
Ninguno puede escapar,
¡mira si son de temer!
Ya ha mucho que te ha avisado
su rey de armas el *Exceso*,
los capítulos mostrado,
y que *Accidente* tras eso
batalla te ha declarado.
Ya tú sus cartas oyste;
y pues no te apercibiste,
enmienda lo que faltaste;
porque la empresa tocaste
desde que al mundo veniste.
¿Eres tú mas que Sanson
fuerte? ¿ó que Hércules temido?
¿Mas sábio que Salomon?
¿Que Diomedes entendido?
¿Hermoso mas que Absalon?
¿No tienes temor, pensando
que estos que te voy contando
no pudieron resistir
los que para combatir
te están agora esperando?
Quanto mas vees alargar
tu vida, está mas cercana
la hora que en campo has de entrar:
por trompeta, la campana
comienza el mal á tocar.
El son te avisa y requiere
que estes á lo que viniere
armado y apercibido
por defender tu partido,
quando la batalla fuere.»
Así á lo que me cumplia
*Pensamiento* me exhortaba:
lo qual yo le agradecia,
y le dige que yo estaba
dispuesto á lo que debia.
Viendo que esto era forzado,
con mi arnés de guerra armado
como caballero andante,
propuse de ir adelante,
y cabalgué apresurado.
Mi caballo era *Querer*
y mi arnés hice templar
de una agua que era *Poder*:
mi escudo fue de *Esperar*,
por firme *Permanecer*.
Era mi lanza labrada
de *Aventura* y fabricada
de una obra maravillosa;
y por no faltarme cosa
de *Coraje* era mi espada.
Así en la conquista entré
de mis contrarios nombrados,
en que imitar procuré
los valerosos pasados
que por las historias sé.
Dos dias á la ventura

por montes y por llanuras
no dejé de caminar,
sin aventura hallar
de ponerse en escritura.
No cumple que aquí recuente
mis descansos y reposos;
pero razon es que cuente
los pasos maravillosos
d'el cuento á que fuí presente.
Quando ya por monte y llano
no mas á una que á otra mano
dos jornadas acabé,
un verde prado hallé.
que llaman *Placer mundano*.

Y termina el libro con estas coplas.

Y así hice este tratado
de la materia presente,
el cual por ir bien fundado
mas espero que contente
que no por ser bien trobado.
Ofrézcole á los que son
de sana y buena intencion,
y por señal se reciba
do amistad caritativa
que engrandece el chico don.
En cuidoso *Pensamiento*
fue esta aventura fundada:
Dios nos dé segun mi intento,
con ella, que es ya acabada,
provecho y contentamiento.
Quise que fuese adornado
de título este tratado,
y porque (segun espero)
fuese acepto: *El caballero*
le llamé *determinado*.
Y los que le leereis
notad bien sus aventuras,
que este paso pasareis,
cual le pintan las figuras
que en este espejo vereis.
Que en pudricion se convierte
toda belleza, y la *Muerte*
guerrera de la natura,
iguala (como procura)
la mas alta y baja suerte.
Hízose el año de mil
y quatrocientos y ochenta
y tres, cuando como vil
huye el invierno y se ausenta,
llegando ya el fin de abril.
Y este libro, á luz salido,
debe ser bien recibido
como su intencion merece,
de aquellos á quien se ofrece
por el que *Tanto ha sufrido*.

TANTO HA SUFRIDO LA MARCHA.

Don Gerónimo de Urrea tambien puso en lengua castellana la presente obra, y la publicó con este título:

*Discurso de la vida humana y aventuras del caballero determinado de Micer Oliver de la Marca, caballero borgoñon, en tercetos. Anvers año de 1555.*

En los *Discursos epistolares y epigramas de Artemidoro, sacados á luz por Micer Andrés Rey de Artieda*..... En Zaragoza 1605 se lee. *El Caballero Determinado espiritual*, á mutacion del que escribió Oliver de la Marcha.

Así comienza:

Despues que las armas tuve
que á Christo dió el Precursor
quando apareció en la nuve
la paloma, y resplandor
que con ella baja y sube.
Y despues de acicalada
otra vez daga y espada
con rayos de viva fé,
quando afirmar pude el pié,
y encajarme la celada.
Etc.

Cervantes al hacer mencion en el *Buscapié* de Oliver de la March, afirma que este caballero aun vivia cuando acaeció el desafío del emperador con el rey Francisco. Pero en esto cometió un grandísimo error.

Oliver de la March que escribió *El Caballero Determinado*, siendo muy viejo, en 1483, ¿cómo es creible que pudiese vivir cuarenta y tantos años mas?

Aquí Cervantes confunde sin duda á aquel autor, contemporáneo de los reyes católicos, con el traductor de su libro Hernando de Acuña, contemporáneo del césar Cárlos V. Pero de estos errores están llenas las obras de Cervantes que han logrado los honores de la estampa, y aun muchos hay tambien en el presente *Buscapié*.

(NOTA AUMENTADA.)

**00.**

**Pues en letras de emprenta corre escrito por Joan Calvete de Estrella.**

La obra que cita aquí Cervantes lleva este título:

*El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe, hijo del emperador don Cárlos V, Máximo, desde España á sus tierras de la baja Alemaña, con la descripcion de todos los estados de Brabante y Flandes, escripto en cuatro libros por Juan Cristóbal Calvete de Estrella. En Anvers en casa de Martin Nucio*: 1552.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

**PP.**

**Donde en el camino le sucedieron muchas mas aventuras que al mónstruo de fortuna Antonio Perez.**

El llamar á Antonio Perez *mónstruo de fortuna* no es pensamiento propio del autor del *Buscapié*. El mismo Antonio Perez se dió tal nombre en carta dirigida á la princesa de Bearne. Véanse sus palabras: «Y como á los príncipes se les presenta, y admiten con gra»cia y curiosidad los animales raros y *mónstruos de naturaleza*, á V. A. se le presentará »delante *un mónstruo de la fortuna.*»

(Nota nueva.)

**QQ.**

**¿Y no os acordais, repuso el bachiller del nombre de ese encantador?**

En los tiempos presentes se suele usar de la voz *repuso*, tomada del verbo *reponer*, en significacion de replicar. Pero en los pasados no era así. Varios escritores del siglo XV y XVI usaron de esta voz *respuso*, como sincopea de *respondió*.

En la partida I, título V, ley LIII se lee lo siguiente: «Los fariseos fueron escandalizados por esta palabra; y el señor, diciéndoselo sus discípulos, *respúsoles: dexadlos* ir, ca ciegos son y guiadores de ciegos.»

El ingenioso poeta Juan de Mena en muchas de sus *Trescientas* se sirvió de esta voz, como puede verse en sus obras y mas prestamente en esta copla.

Yo que veía ser oficiosos
los ya memorados en virtud diversa
viendo la rueda que en uno los versa,
los mis pensamientos no eran ociosos;
Miró Providencia mis actos dubdosos:
no te maravilles á tanto *respuso*,
sabida la órden que Dios les impuso,
ni se te hagan tan maravillosos.

Fray Juan de Padilla en su obra intitulada: *Los doze triunphos de los doze Apóstoles: fechos por el Cartuxano professo en Sancta María de las cuevas en Sevilla* (Sevilla 1521) usó mucho de la voz respuso.

Dame le digo al maestro licencia
para que hable con esta persona,
y sepa del ceptro real y corona
y como le vino la tal impotencia.
El vaso precioso de sana prudencia
*respuso* no quieras, ó hijo saber
lo que te puede mas fuerte doler,
que duele la gran elyaca dolencia
quando se causa de mucho comer.

Cervantes, amigo de poner en sus obras arcaismos usó dos veces de la voz *respuso* en el *Buscapié*.

(Nota corregida.)

**RR.**

**Este tan malicioso encantador tenia su morada y perpétuo asiento en un palacio de tal forma encantado, etc.**

En uno de los libros de caballerías que se publicaron antes de escribir Cervantes el *don Quijote*, y cuyo título era *Genealogía de la Toledana discreta*, (Primera parte, compuesta por Eugenio Martinez, natural de la ciudad de Toledo, año de 1604.—Impreso en Alcalá de Henares en casa de Juan Gracian) se lee esta descripcion de un palacio encantado:

Sobre gruesas columnas levantadas
De cristal mas que el vidrio trasparente,
Basas y capiteles de apurada
Plata, que siempre está resplandeciente:
Sobre todos los arcos fabricada
Estaba una alta puerta y eminente,
Por donde ningun hombre entrar podia
Sino quien los secretos entendia.

Eran los bellos arcos levantados:
Escalera ni paso no se hallaba
Sino para varones señalados
De los que la gran dueña allí ayuntaba;
Mas luego que los postes son tocados
Con un precioso anillo que llevaba,
Las columnas en tierra se sumieron,
Y al poderoso anillo obedecieron.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Bajando, pues, los arcos, la portada
Quedó igual con la tierra y verde suelo,
Dándoles franco paso y libre entrada
Sin que hubiese al pasar ningun recelo:
En las soberbias puertas, entallada
Estaba la gran máquina del cielo,
Sol, luna, estrellas, fuego, tierra y vientos,
Y sus propios y raptos movimientos.

Todo este libro caballeresco está escrito en octava rima, y es una suma en el argumento y los lances de las estravagancias comunes á todas las obras de su linaje. No se llegó á publicar la segunda parte; y aun puede ser que su autor no la escribiese, vista la censura que de tales libros se lee en *don Quijote*.

Los franceses dedicáronse luego á componer las novelas que hoy se llaman históricas, porque en ellas anda revuelta la verdad con la mentira. Don Antonio de Solis y Ribadeneira en la aprobacion que dió á *El Artamenes ó el gran Cyro*, escrito en frances por el señor Scudery, traducido en toscano por el conde Mayolino Bisaccini, y ahora en castellano por don Nicolás Carnero, caballero de la órden de Calatrava (Madrid, 1682), dice: «No se puede negar á los franceses que han escrito con facilidad este género de *historias fabulizadas* que á manera de poema se fundan sobre accion verdadera con episodios inventados, á cuyo género se reducen este *Artamenes, la Casandra, el Faramondo, la Cleopátra, el Polexandro* y otros que verdaderamente merecen estimacion por su enseñanza, y por aquella mezcla de lo dulce, que deseaba Horacio en los poetas, y celebramos todos hasta en los mas sérios escritores. Procuraron los franceses imitar, ó segun ellos dicen, esceder y enmendar nuestros libros de caballería; y en mi sentir se les debe conceder que han sabido hermanar con mayor diligencia lo admirable con lo verosímil.»

Casi todos los comentadores del *Quijote* de Cervantes, y entre ellos Clemencin, afirman que el último libro de caballerías publicado en España, fue la *Crónica del principe don Policisne de Boecia*. (Año de 1602.) Pero en esto se engañaron grandemente; puesto que en 1603 salió á luz la primera parte de la *Genealogia de la Toledana discreta*, desatinadísimo libro de caballerías, compuesto en octava rima por Eugenio Martinez.

**SS.**

**Mas maligno que Arcalaus.**

Los nombres terminados en *us* como Arcalaus, Artus y otros que se leen en los libros de caballerías son contrarios á la naturaleza del idioma castellano.

Este al tomar vocablos latinos acabados en *us* y en *um*, no los conservaba en el nominativo sino que los trasladaba á sí en el ablativo ó dativo. Así de *tetricus* sacó *tétrico*: de *templum*, templo.

Solamente conservó la terminacion *us* en la voz *Nicodemus*; y corrompida en *os*, en las palabras siguientes: *Carolus*, Cárlos: *Marnus*, Marcos: *Longinus*, Longinos; y tal vez en otras.

Y no solo en los nombres en *us* y en *um* se sirvió de la terminacion en *o*, sino tambien en algunas voces compuestas. De *cumsecum*, sacó consigo: de *cumtecum*, contigo; y así de otras. Solamente conservó en las universidades la palabra *vademecum*.

Modernamente por algunos escritores se han querido introducir otras, como *album, considerandum, ultimatum desideratum* con las terminaciones latinas, bárbaras para el idioma castellano.

**TT.**

**Y mas hereje que Constantino.**

Parece que en estas palabras alude Cervantes á un famoso luterano español, muy nombrado en las historias y llamado Constantino Ponce de la Fuente, de cuya vida voy á dar á los lectores peregrinas noticias.

En el siglo XVI fueron tantos y tales los protestantes españoles, «que si dos ó tres meses se tardara en remediar este daño, se abrasára toda España.» Esto dice Gonzalo de Illescas en su *Historia Pontifical*.

Los jesuitas trabajaron porfiadamente en las principales ciudades de España para descubrir á los protestantes ocultos, y dar así ocasion de ser bien quistos de la plebe, y de que la clerecía los tuviese en el predicamento de hombres cuyo celo y buena diligencia bastaban á la eterna conservacion de la religion Católica en estos reinos. En Sevilla habian sido muy recibidas de la gente mas noble y sabia las doctrinas de Lutero, y quien mas pugnaba porque echasen hondísimas raices era el doctor Constantino Ponce de la Fuente, natural de la ciudad de San Clemente de la Mancha, en el obispado de Cuenca. Este famoso hereje estudió en la universidad de Alcalá de Henares con el doctor Juan Gil, de cuyas doctrinas y persecuciones hablo en mi *historia de los protestantes españoles*. Juntos luego uno y otro en Sevilla comenzaron á derramar por la ciudad con el secreto que el caso imperiosamente pedia, las opiniones de Lutero, Calvino y otros heresiarcas, aun-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

que en público pasaban plaza de buenos católicos, á que se llegaba la opinion justísima que tenian de hombres muy dados á ejercer todo linaje de virtudes. A la fama de las letras y escelentes costumbres de Constantino de la Fuente moviéronse algunos prelados á intentar el traerlo á sus diócesis. El de Cuenca quiso elegirlo para canónigo magistral de su iglesia, sin concurso de opositores, para lo cual le envió cartas incitándole á aceptar una dignidad que le estaria bien; pero Constantino se escusó, fundándose en razones mas ó menos verosímiles, pues que su amor á las doctrinas luteranas le vedaba salir de Sevilla. Por la misma causa rehusó igual oferta que le hizo el cabildo de Toledo. El césar Cárlos V le dió título de su capellan de honor y luego de su predicador: con los cuales le fue forzoso caminar á Alemania, donde estuvo mucho tiempo. Luego que volvió á Sevilla, como era tan grande la fama de sus virtudes y letras, el cabildo eclesiástico quiso elegirlo canónigo magistral sin concurso de opositores; pero por las instancias de otros que pretendian este cargo y por un decreto que se habia hecho cuando el suceso del doctor Juan Gil Egidio, prohibiendo la eleccion sin que antes hubiese oposiciones, quedaron sin efecto estos propósitos. Y así se hizo el concurso, al cual asistió un presbítero malagueño, pues los demas que intentaban oponerse, viendo que iban á habérselas con un hombre tan versado en las lenguas hebrea y griega, y en la lectura de las sagradas letras, no quisieron aventurarse á salir desairados, con pérdida de reputacion; y de este modo venció facilísimamente Constantino en una competencia, de la cual hubiera salido con la misma honra, aunque con mayor trabajo.

Ya electo Constantino canónigo magistral de la iglesia de Sevilla, comenzó á predicar en ella, atrayendo para ser oido la flor de la nobleza y demas gente principal que vivia en aquella ciudad y lugares vecinos; pero nunca en sus oraciones hablaba con toda libertad, sino mezclando con algunas proposiciones católicas un número considerable de luteranas. Cuando el P. Francisco de Borja, antes duque de Gandia, entonces jesuita y hoy santo, pasó por Sevilla y acudió á la catedral para oir de los lábios de Constantino aquellas predicaciones que tan famoso lo hacian por toda España, suspendióse al escuchar algunas proposiciones que en su opinion nada tenian de católicas, y comenzó á decir á los que junto á él estaban aquel verso «*Aut aliquis latet error, equo ne credite Teucri.*»

Viendo Borja el fruto que iba sacando por Sevilla Constantino, aconsejó luego al padre Juan Suarez (que era rector en Salamanca) que tomase el camino de aquella ciudad con la diligencia que el caso requeria, para fundar en ella casa de la Compañía de Jesus, y atajar en cuanto fuera posible el vuelo que iban tomando las opiniones luteranas.

En la *Historia de la Compañía de Jesus en esta provincia de Andalucía del P. Santibañez*, que para manuscrita en mi biblioteca se lee lo siguiente sobre las predicaciones del famoso canónigo protestante: «Sucedió un dia entre otros, que acabando de predicar Constantino, Pedro Mejía, hombre por sus buenas letras y escritos conocido, saliendo de la iglesia, dijo: *¡Vive el Señor, que no es esta doctrina buena, ni esto lo que nos enseñaron nuestros padres!* Causó no poco alboroto esta razon dicha de un hombre tan grave y tan estimado, y dió atrevimiento para que algunos se resolviesen á manifestar las sospechas que tenian en su pecho de que Constantino era hereje. Comenzaron á faltarle los amigos y á dar parte á la Inquisicion de lo que pasaba. Llamáronle algunas veces aquellos señores, y los que le veian tantas veces ir y venir del castillo (de Triana), preguntáronle á Constantino, *¿qué le querian?* respondióles: *Querianme quemar estos señores, sino que me hallan muy verde.*

Despues de esto parece que los frailes dominicos, incitados por las persuasiones de los jesuitas, acudian á la catedral siempre que predicaba Constantino con propósito de guardar en la memoria aquellas palabras que tuviesen sentido herético, y dar con ellas en el Santo Oficio. Conocióles Constantino el humor; y así en una de sus oraciones se escusó de hablar mas largamente en cierta materia diciendo: *Que le robaban la voz aquellas capillas*, señalando las de la iglesia, para que así lo creyesen los católicos; pero aludiendo á las de los frailes dominicos que se hallaban presentes, para dar á entender á sus parciales que convenia andar con recato.

Bien porque conociera Constantino que su ruina era inevitable, si no la atajaba con tiempo, bien porque intentase convertir á los jesuitas al protestantismo, hizo grandes y apretadas diligencias para ser admitido en el colegio que estos tenian en Sevilla. Esta rarísima noticia he hallado papeleando entre varios manuscritos, en la citada *Historia de la Compañía de Jesus* del P. Santibañez. De esta suerte discurre el autor sobre tal suceso: «Vínose (Constantino) al colegio, y visitando al P. Bartolomé de Bustamente que á la sazon era provincial, comenzó á referirle los desengaños, que nunca tuvo, del mundo y su vanidad, de que fingia menosprecio para acreditarse y asegurar sus intentos. Díjole que estaba resuelto á retirarse del siglo á la religion para hacer penitencia de sus pecados y corregir la lozanía y verdura de sus sermones, con que se temia haber ganado mas aplauso para sí, que almas para Dios..... Pasaron pocos dias, en los cuales los padres no tomaban acuerdo, aunque lo trataron diversas veces. Apretábalos Constantino con frecuentes visitas é importunaciones, de manera que se hubo de traslucir en público lo que en secreto se concertaba..... Aunque en medio de tantas dificultades halló camino el inquisidor Carpio para reparar el daño que nos amenazaba sin agravio del secreto de su oficio. Mandó llamar

al P. Juan Suarez con quien él solia tratar familiarmente, y habiéndolo convidado á comer, sobre mesa metió plática de cosas de la Compañía, y de unas en otras llegaron á tratar de los recibos que tenian. Dióle cuenta de algunos de ellos el P. Juan Suarez, sin tocar en Constantino, ó ya porque él le hubiese encomendado el secreto, ó ya por no habérsele ofrecido entonces á la memoria.—Tambien, replicó el inquisidor, he oido decir que el doctor Constantino trata de entrar en la Compañía; ¿qué hay en esto, señor? Respondió el padre:—Mas aunque está en buenos términos su negocio, no está concluido.—Persona de consideracion es, replicó el inquisidor, y de gran autoridad por sus letras: mas yo dudo aun mucho que un hombre de su edad y tan hecho á su voluntad y regalo se haya de acomodar á las niñeces de un noviciado, y á la perfeccion y estrechura de un instituto tan en los principios de su observancia, si ya no es que á título de ser quien es, él pretenda y se le concedan dispensaciones tan odiosas en comunidades: las cuales con ninguna cosa conservan mas su punto que con la igualdad en las obligaciones y privilegios. Una vez entrado, mucho daria que decir el despedille ó salirse. Quedarse dentro con escepciones, seria remitir el rigor de la disciplina religiosa que tan inviolable guarda la Compañía, por donde las leyes pierden su fuerza y muchas congregaciones la entereza de sus principios. Créanme, padres, y mírenlo bien, que á mí dificultad me hacen estas razones; y aun si fuera negocio mio me convencerian á no hacerlo.»

«Hicieron estas palabras reparar mucho al P. Juan Suarez; el cual disimulando por entonces las sospechas que en su corazon engendraron, respondió:—Razon tiene vuestra merced: el negocio pide consejo y deliberacion; y tendráse en él como á vuestra merced le parece. Mudaron luego de plática, y acabada, despidióse el P. Juan Suarez y vuelto á casa, refirió al padre provincial lo que pasaba.»

«Prosiguió Constantino sus visitas, importunando por el sí de su recibo; mas recibióle á la primera el padre Bustamante con alguna sequedad, negándole precisamente lo que pedia, y rogóle que por escusar lo que podrian decir los que habian entendido ó conjeturado su pretension, si no salia con ella, viniese lo menos que pudiese á nuestra casa. Con esta respuesta se despidió Constantino pensativo y melancólico, recelando el fin que poco despues tuvo, porque fue preso por la Inquisicion.»

No creo yo que sean ciertas las causas que apunta el padre Santibañez, de las diligencias de Constantino para entrar en la Compañía de Jesus. Quién sabe si su propósito era en este caso hacer amiga á la mas cruel perseguidora de los luteranos, y quién sabe si él conociendo que estaba perdido, quiso poner á la Compañía con su entrada en ella, en descrédito de los inquisidores como madre ya de protestantes. La verdad del caso no puede descubrirse en tanto que no vengan á ilustrar nuestro entendimiento otras mas ámplias noticias.

Mientras que andaba Constantino en estos pasos, vino á ser descubierto claramente por luterano con la ocasion siguiente:—Una viuda llamada Isabel Martinez, fue presa por hereje, y la Inquisicion ordenó, segun costumbre, secuestrarle los bienes; pero por la delacion de un criado envilecido se supo que la mayor parte de ellos estaban encerrados en unos cofres, y en poder de Francisco Beltran, hijo suyo. Dieron los inquisidores comision á Luis Sotelo, alguacil del Santo Oficio, para tratar con Beltran sobre la manifestacion de los bienes escondidos. El cual no bien llegó á su casa el alguacil, cuando le dijo sin permitirle la mas pequeña razon.—«Señor, ¿vuestra merced en casa? Me parece que adivino venir vuestra merced por cosas ocultas de en la de mi madre. Si vuestra merced me promete que á mí no se me incomodará por no haberlo revelado, diré á vuestra merced lo que hay oculto.» Sin perder momento, llevó Beltran á Sotelo á casa de su madre Isabel Martinez, y tomando un martillo derribó parte de un tabique que habia en un sótano, y el cual escondia multitud de libros impresos y manuscritos: aquellos obra de Lutero y Calvino y otros reformadores, y estos del puño y letra de Constantino Ponce de la Fuente. Este sabio varon previendo que las muchas delaciones que habia contra él en el Santo Oficio acabarian en llevarlo á sus cárceles secretas, quiso evitar que sus libros y papeles fuesen hallados por sus perseguidores, y así los dió en guarda á Isabel Martinez, mujer de notable virtud, grande amiga suya y luterana. Pero la indiscrecion de su hijo fue causa de la ruina de entrambos. Admiróse Sotelo de ver los libros, y los aceptó de manos de Francisco Beltran; pero le dijo que la visita no tenia por objeto buscar semejantes escritos, sino las joyas y el dinero de su madre que estaban escondidos. Alborotóse con esta nueva Beltran, y conoció, aunque tarde, lo mal y ligero que habia obrado en este caso; y así temiendo ser castigado por el Santo Oficio, si ocultaba por mas tiempo los bienes de su madre, entregó á Sotelo cuanto tenia.

Lleváronse los libros de Constantino á la Inquisicion, y examinados, hallaron que los escritos de su puño y letra no contenian mas que doctrinas luteranas, tratando de la verdadera iglesia, y de cuál era esta, y persuadiendo que de ningun modo era la de los papistas. En ellos tambien se hablaba sobre el sacramento de la Eucaristía y el sacrificio de la misa: sobre la justificacion: sobre las bulas y decretos pontificios: sobre las indulgencias: sobre los méritos del hombre para la gracia y la gloria: sobre la confesion auricular: y sobre otros artículos en cuya interpretacion caminan muy separados de los católicos los luteranos; llamaba por fin Constantino al purgatorio «*Cabeza de lobo inventada por los frailes para tener que comer.*»

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Ya con el descubrimiento de tales papeles, determinaron los inquisidores proceder á la prision de Constantino, la cual causó notable admiracion en toda España. Cuando llegó la nueva de este suceso al monasterio de Yuste, donde vivia retraido del mundo el emperador Cárlos V, es fama que dijo : «*Si Constanti es hereje, es grande hereje.*» Y cuando supo que habia sido tambien preso por el Santo Oficio de Sevilla, un tal fray Domingo de Guzman esclamó : *A ese por bobo lo pueden prender.*

Luego que Constantino fue recluso en las cárceles secretas de la Inquisicion, presentáronle sus papeles manuscritos : los cuales reconoció por suyos, añadiendo que en ellos estaba encerrado todo cuanto creia. Apretáronle los inquisidores para que declarase quiénes habian sido sus discípulos y cómplices en derramar por Sevilla semejantes doctrinas; pero fueron vanas cuantas diligencias se hicieron para el caso; porque nada declaró que pudiese perjudicar á sus compañeros los demas protestantes. Encerráronlo en un calabozo subterráneo, húmedo, oscurro y pestífero, y cuyas malas cualidades se acrecentaban con el propio escremento del infeliz Constantino. En él enfermó de disenteria, y en él esclamaba de esta suerte contra sus inícuos opresores : «Dios mio, ¿no habia escitas, caribes ú otros mas crueles é inhumanos, en cuyo poder me pusiérais antes que en el de estos bárbaros?» Al fin murió en las cárceles secretas oprimido por semejante enfermedad, de quien fueron ocasion tan duros y tan bestiales tratamientos. Luego derramaron por el pueblo la voz los inquisidores, que Constantino temeroso del castigo, habia cortado el hilo de su propia vida.

De este infortunado español doy mas noticias en mi *historia de los protestantes españoles y de su persecucion por Felipe II.*

## UU.

**Que á todos dió su consentimiento el emperador y el príncipe don Felipe, y que estuvieron en ellas muy regocijados.**

Juan Calvete de Estrella al referir en su libro del viaje de Felipe II, siendo príncipe, á los estados de Alemania en compañía del emperador su padre, refiere las fiestas con que fueron agasajados en Bins : vivas representaciones de muchos pasos de los que se leen en libros de caballerías. Ademas de los que cuenta Cervantes en *el Buscapié*, que por ser harto largos en la relacion no van aquí copiados, el mismo Juan Calvete da noticias tambien de otro paso caballeresco acaecido en un sarao con que solemnizaban la venida del emperador y del príncipe los caballeros de aquella tierra. Dice así este autor:

«Todo el deseo de la magnánima reina de Ungría era de festejar y dar todo placer y recreacion al emperador y príncipe, y assí por todas las maneras esquisitas que podia lo procuraba y hazia con continuos saraos y regocijos que cada noche se tenian en la real sala de palacio : lo cual dava ocasiòn á que de muchas partes viniesen á verlos por ver obrar las grandezas de la reina María. Y así estando las damas dançando, despues de aver altísimamente cenado miércoles á veinte y ocho de agosto, entraron por una puerta d'el un testero de la sala quatro cavalleros muy bien armados con cueros y manteos por encima muy largos de brocado pelo, aforrados en tela de oro con capillas grandes y redondas, guarnecidas de felpa blanca y negra. Traian las celadas cubiertas de grandes penachos de colores que casi no se parecian, y las vistas alzadas, y debajo sus máscaras con barbas muy crecidas. Cada uno d'ellos traia una dama por la mano, las quales tambien traian máscaras y tocados muy estraños y antiguos de brocado pelo muy altos en punta, cubiertos de una toquilla blanca, listada de plata que hacia detras un trenzado largo, lleno de oro y pedrería: venian vestidas de unas cotas ó faldillas á la antigua de raso encarnado con tiras anchas de brocado pelo, sobre ropas de brocado pelo con unos pliegues en torno. Tenian las mangas muy angostas hasta el codo, y de allí abajo muy anchas. Eran cortas por delante y por detras largas con falda, y guarnecidas de felpa blanca y negra. Traíanlas ceñidas con unos tafetanes blancos. La hechura de las quales era muy diferente de la que agora se usa, y assi lo eran los zapatos conforme al vestido de tercio pelo blanco atados con cordones de oro. Venian detras d'ellas dos mujeres como las otras cuatro vestidas, y dos caballeros por guardas, con máscaras de viejos, y ellos desarmados con ropas muy largas, de tela de oro azul ceñidas y sombreros de lo mismo : todos en muy buen órden, y danzando una danza alemana con tanto acierto y compas que era hermosa cosa verlos. Y antes que acabasen entraron por la puerta d'el otro testero con dos atambores delante cuatro caballeros armados, cubiertos con cueras y mucetas de telas de oro con calzones de lo mismo. Los cuales sobre quitarles las damas para danzar á los otros quatro se resolvieron, dándose muy fieros golpes de las espadas; y estándose combatiendo, entraron por la puerta de la sala ocho salvajes muy bien armados, cubiertas todas las armas de tela de oro verde y amarillo á escamas. Traian sus celadas con penachos de plumas muy menudas; y visto por ellos quan embebecidos estaban los caballeros en su batalla, tomaron las damas, queriéndolas llevar consigo. Grande fue la ira de los ocho caballeros por ver tal atrevimiento; y todos conformes volvieron á la demanda de las damas, y fuéronse á los salvajes, á los cuales no hallaron cobardes, que luego comenzaron á herirse todos de las espadas de muy esquivos golpes, los unos por cobrar sus damas, los otros por no perderlas, y con esto herían con tanta furia que era cosa de maravilla, mas que les prestó á los caballeros su esfuerzo, que allende de

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

estar cansados los salvajes eran tales que no se dejaron vencer. Ya habia rato que se combatian, quando los salvajes se retiraron muy á su salvo, habiendo ya puesto los escuderos que traian á las damas, sin que nadie se lo estorbase, sobre un rico carro, cubierto de tafetan verde, hecho como quadriga antigua con quatro ruedas. Lleváronle quatro caballos blancos que ya lo tenian todo en órden á la puerta de palacio; y aunque era media noche, se fueron con ellas á un fuerte castillo, que estaba una legua de Bins. Muy espantados quedaron todos de tan estraño hecho, y d'el atrevimiento y gran esfuerzo de los salvajes; y los dos caballeros viejos juntamente con los ocho con gran angustia de sus corazones y muchas lágrimas se pusieron de rodillas delante del emperador, reinas y príncipe, quejándose d'el agravio que habian recibido, y suplicándole los mandase castigar, ó les diesen licencia para que ellos con sus parientes y amigos hiciesen y se vengasen de tan gran injuria y afrenta como se les habia hecho, y derribasen el castillo que ya sabian donde los salvajes lo tenian, d'el cual salian por toda la comarca á hacer semejantes robos y insultos. Y el emperador visto cuán justo era lo que pedian, no solo les dió la licencia que pedian, mas aun les dijo que queria ir á ver cómo lo combatian.»

La aficion á imitar los sucesos mas estraños y ridículos que se fingian por los autores de los libros de caballerías fue muy comun en el siglo xv. El poeta Juan de Rodriguez del Padron, ofendido con los desdenes ó con los celos que le daba la señora de sus pensamientos, escribió una composicion fingiéndose perro rabioso. Tan estravagante parto del ingenio es como sigue:

¡Ham! ¡ham! huid que ravio
con ravia de vos no trave
por travar de quien agravio
me fizo tal y tan grave.
Si yo ravio por amar,
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudecí
que no sé sino ladrar.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio:
¡oh, quién pudiese travar
de quien me hace el agravio
y tantos males pasar!
Ladrando con mis cuidados,
mil veces me viene á mientes
de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocados.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio,
ahullad, pobres sentidos;
pues os hacen tal agravio
dad mas fuertes alaridos.
No cesando de raviar,
no digo si por amores,
no valen saludadores
ni las ondas de la mar.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio,
pues no cumple declarar
la causa de tal agravio
el remedio es el callar.

Léese esta estrañísima composicion en el «*Cancionero general* que contiene muchas obras de diversos autores antiguos con algunas cosas nuevas de modernos, de nuevo corregido y impreso. En Anvers en casa de Philippo Nucio.—Año MDLXXIII.»

Las acciones paladinescas fueron tambien muy imitadas en el siglo xvi. El célebre Paulo Jovio, obispo de Nucera, en su *Diálogo de las empresas militares y amorosas* que compuso en su lengua italiana, da razon de muchas locuras propias de caballeros andantes, y hechas por ciertos principales señores en aquella edad; pero no vituperándolas, sino poniéndolas sobre las nubes. El libro de Paulo Jovio fue puesto en la lengua castellana por Alonso de Ulloa, juntamente con el razonamiento de Ludovico Domeniqui, escrito con el mismo propósito. Ambas obras salieron á luz en noviembre del año de 1558.

Domeniqui refiere lo siguiente: «Asímismo he visto la empresa del señor don Diego Hurtado de Mendoza, que era gobernador de Sena, cuando aquella ciudad se rebeló á S. M. y se dió á franceses: la cual es una sola estrella con un mote en lengua castellana que dice *Buena guía*, aludiendo quizá á la estrella que guió á los tres reyes magos, ó queriendo decir que todas las obras y hechuras humanas tienen buen fin, siempre que toman por guía el consentimiento y querer divino... Acuérdome haber visto no há muchos dias, una harto gentil y hermosa empresa que Alonso de Ulloa, varon nobilísimo y grande amigo mio, me mostró de Francisco de Ulloa, su amado padre. Fue que habiendo aquel sabio y esforzado caballero seguido siempre al emperador en todas las guerras que S. M. tuvo, poniendo la vida al tablero por servicio de su rey y que tenia pensamiento de ponerse á cualquier peligro y trabajo por él, por grande y dificultoso que fuese, juzgando que todo era bien empleado por el servicio real, trajo por empresa un caballero armado de armas blancas, con una bandera en la mano derecha con las armas de Castilla que subia por la asperidad de una altísima sierra, con ánimo de plantar aquella bandera sobre las almenas de un fuerte castillo que en la cumbre de la dicha sierra se veia. El mote era de Ovidio que decia: *In via virtutis nulla est via*. Es á saber que no hay cosa por dificultosa que sea á la cual no sea obligado el buen vasallo por el servicio de su príncipe; porque todo es muy bien empleado. Y esta empresa llevó consigo cuando fué con el emperador á la jornada de Argel, donde la fortuna se le mostró adversa á S. M. La invencion no se dijo de quién fue por algunos respetos, mas baste que sepais que la halló un gentil espíritu de su nobilísima sangre. Y cierto fue empresa noble y muy mirada de todos los caballeros y príncipes que allí fueron y digna de su magnánimo y generoso corazon. No es tan poco razon que pase en silencio la empresa

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

de Lorenzo Suarez de Figueroa, caballero nobilísimo de la valerosa nacion española, á quien S. M. por sus merecimientos ha dado la tenencia del castillo de Novara, haciéndolo alcaide de aquella fuerza como merecedor de todo bien y honor. Este caballero, pues, viéndose apretado y perseguido de un señor principal su émulo, que por cosas livianas lo fatigaba y molestaba por todas las vias á él posibles, y resistiéndole á todo con firme y constante corazon, acordó para significar al mundo, y quizá á aquel señor, su puridad y virtud, de tomar por empresa la templanza que estando de pies sobre la rueda de la fortuna en figura humana, tiene un vaso en la mano izquierda con vino dentro, y en la derecha otro con agua con la cual tiempla la fortaleza de aquel suavísimo licor. El mote muy á propósito decia: *Non desis, ne timeas*, como si mas claro digera. «Advierte, claro varon, lo que haces, y no te desmayes por cosa ninguna que te acontezca; porque mientras no faltare en tí la templanza que debes como caballero moderado, sepas cierto que la adversa fortuna no te podrá enojar ni molestar.»

Para convencerse de cuán aficionados eran los españoles en el siglo XVI á imitar las acciones de los caballeros andantes, basta leer cualquiera de las obras históricas compuestas entonces. Véase cómo refiere Diego de Fuentes en su libro intitulado: *Conquista de Africa* (Anvers 1570) la hazaña de un soldado español. «Aconteció que una vez, saliendo de un tropel de la ciuda muchos ciudadanos para combatir con los nuestros, fueron de nuestros soldados desbaratados y muertos muchos dellos: los cuales viendo su pérdida y muerte de los suyos, siendo socorridos de algunos otros moros quisieron volver por los nuestros, lo cual viendo un soldado arcabucero no poco esforzado, pareciéndole mal lo que los enemigos hacian, enojado desto, dejando su arcabuz de la mano, como rabioso leon, tomó una espuerta de aquellas con que acarreaban la tierra á su fuerte, y con aquella en cuenta de rodela, y su tajante espada en su poderosa mano, echando centellas vivas por los ojos, se metió por entre los enemigos, del modo que suele el halcon entre las mansas palomas ó simples gilgueritos; y tanto hizo el valeroso soldado, que en poco rato sin ser de nadie favorecido, hizo rendir y volver atras los moros, dejando mal heridos muchos dellos. Hecho esto sin herida, el animoso mozo pudiera volverse á su redil, si quisiera, sino que sujeto á la cólera, no pudiendo resistir su furia, quiso seguir sus enemigos. A cuya causa, tirando los de la muralla una flecha, quedó herido en una pierna; puesto que livianamente, y así herido como estaba, se fué ante Juan de Vega: el cual informado del caso le habia mandado llamar; y visto su merecimiento le dió por entonces por entretenimiento dos pagas, que cierto por tal hazaña era harto corta merced.»

## VV.

**Que á las mulas es ya reservado ser Lucrecias.**

Como una muestra de la corrupcion de costumbres que habia en las doncellas del siglo XVII; baste decir que Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo en su libro *Correccion de vicios* (Madrid 1615) decia: «Boca de todas verdades advierte cuán peligrosa es la permision »de que hombres casados sirvan á mujeres doncellas; y dudando mucho de la virginidad »de estos tiempos, reprehende la libertad de los hombres.»

(NOTA NUEVA.)

## XX.

**Aquella preciosísima joya que habia alquilado en el meson de Colmenares.**

En fines del siglo XVI y principios del XVII existia en Búrgos un tabernero llamado Colmenares *muy rico..... de lindo humor, y dichos agudos*, de los cualen se leen muchos en una obrita intitulada: *Diálogos de apacible entretenimiento que contienen unas carnestolendas de Castilla, compuestos por Gaspar Lúcas Hidalgo, vecino de la villa de Madrid*. Barcelona 1606. Bruselas 1610. Madrid 1618.

Sin duda el meson de Colmenares que habia en Madrid seria del tabernero de Búrgos tan famoso por sus chistes, ó de alguno de sus parientes.

## YY.

**Respuesta á las observaciones hechas acerca de este opúsculo por M. George Ticknor en su History of Spanish literature. (New York 1849.)**

Inglaterra ha sido una de las naciones donde el *Buscapié* ha llamado mas la atencion pública. En los números de una revista, intitulada: *Bentley's Miscellany*, correspondientes á los meses de agosto y setiembre de 1848, una señorita llamada Thomasina Ross dió á la estampa en Lóndres una version inglesa del *Buscapié*, con un ligero estracto de mis anotaciones.

En 1849, un graduado en Cambridge (*member of the university of Cambridge*) publicó otra traslacion del *Buscapié* con breves y curiosas notas suyas, con algunas de las mias íntegra, y con un resúmen de las mas principales (1).

En el mismo año de 1849, Miss Thomasina Ross corrigió su primer trabajo, y en un

(1) The Squib or Searchfood: an unedited little workwhich Miguel de Cervantes Saavedra wrote in defence of the first par of the Quijote, published by don Adolfo de Castro at Cádiz, 1847. Translated from the original spanish by a member of the University of Cambridge-Cambridge 1849.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

volúmen de 235 páginas volvió á sacar á luz el *Buscapié*, seguido de una traduccion de casi todas mis notas, y acompañado de la vida de Cervantes, escrita por la citada literata inglesa, con presencia de las obras que acerca del inmortal autor de *don Quijote de la Mancha* compusieron Mayans, Rios, Pellicer y Navarrete (1).

En los Estados-Unidos atrajo sobre sí el *Buscapié* la curiosidad de los doctos y aficionados á las cosas de España, y fue muy leido en las tres traducciones inglesas ya referidas.

M. George Ticknor, erudito anglo-americano y el estranjero que con mas copia de noticias ha escrito acerca de nuestros autores clásicos, al publicar en New York su historia de la literatura española, dedicó al exámen del *Buscapié* uno de sus apéndices.

No estoy conforme con las opiniones de M. Ticknor al hablar del *Buscapié*, porque los argumentos en que sustenta este señor sus dudas sobre la autenticidad del opúsculo atribuido á Cervantes son enteramente de ningun valor ante la buena crítica, como pretendo demostrar en estos apuntamientos, que he procurado reducir á breves términos para no fatigar el ánimo de mis lectores.

Pero antes me parece oportuno probar que M. Ticknor *no ha entendido* el asunto del *Buscapié*. Esto, segun se deducirá fácilmente, simplifica mucho la cuestion literaria, pues desde luego aparece el erudito anglo-americano como juez poco abonado en la materia.

Dice M. Ticknor, narrando el argumento del *Buscapié*: «El presumido y charlatan bachiller prefiere hablar de sí propio, y contar aventuras de su padre; y no sin dificultad vuelve á *don Quijote*, al que entonces asalta, como un libro absurdo, *reconociendo la existencia de la caballería andante cuando se publicó, y por lo tanto en el mismo tiempo en que están hablando.*»

Aquí se demuestra que M. Ticknor *no ha entendido* pasajes enteros del *Buscapié*. En ninguno admite el bachiller la existencia de la caballería andante en los tiempos en que fue escrito el *Quijote*. Véanse sus palabras: «Este libro, que vos quereis que sea tan cuerdo, tan donairoso y tan estimado, está lleno de vanidades: ¿porque, no lo es y grande que bajo el presupuesto de desterrar del mundo la vana leccion de los embusteros libros de caballerías, por ser todos pura falsedad y embeleco, nos pinte otro mayor, como ver á un hombre desvanecido con las cosas que por tales libros se suelen topar, y salga de su casa en busca de negras aventuras, figurándose hecho y derecho un andante caballero?..... *¿Cuándo ha visto su infelice autor que anden tales loços por la república?*»

Aquí, segun Ticknor, el bachiller hablaba contra el libro de *don Quijote*, reconociendo la existencia de la caballería andante cuando se publicó (*recognizing the existence of knight-errantry at the time it was published*). De donde *se puede inferir* que el erudito anglo-americano no ha entendido pasajes enteros del *Buscapié*, pues iguales á estos hay otros muchos en el opúsculo atribuido á Cervantes.

Probado ya esto, me ocuparé en analizar los argumentos de M. Ticknor en las dos partes de su apéndice: una que él llama *evidencia esterna*, y otra á que da el nombre de *evidencia interna;* las dos llenas de errores fáciles de arrastrar consigo á los doctos. Aunque el edificio parece muy sólido, las piedras que lo forman se arrancan con poco trabajo.

Primeramente niega M. Ticknor que en 1606 pudiese sacarse una cópia del *Buscapié* para Agustin de Argote, hijo de Gonzalo *Zatieco* de Molina; porque el célebre Gonzalo de *Argote* y de Molina murió sin sucesion, segun prueba el eruditísimo anglo-americano con curiosos documentos inéditos. Pero le faltó probar que el Gonzalo *Zatieco* de Molina, de quien se habla en el *Buscapié*, es el mismo Gonzalo de *Argote* y de Molina.

Ni en la historia de la *Nobleza de Andalucía*, ni en el libro de la *Montería*, ni en el *conde Lucanor*, ni en la *Historia del gran Tamorlan*, ni en las demas obras propias y agenas que publicó Argote, se llamó *Zatieco*, ó mejor dicho, *Zatico*.

Al contrario, en su sepultura, que está en la iglesia de Santiago el viejo en Sevilla, no cuenta mas de su abolengo que lo siguiente: «*Mi tronco de varon es Hernan Martinez de Argote, señor de Lucena y Espejo, alcaide de los donceles.*»

Que existia en vida de Argote un caballero llamado Zatico, tambien sevillano y muy docto, se prueba de la traduccion de Julio Solino, hecha por Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1573), y dedicada al *muy illustre señor Gonzalo Zatico de Molina*.

Ambrosio de Morales, don José de Pellicer y Tobar, Nicolás Antonio, Ortiz de Zúñiga y otros muchos españoles, siempre hablan de Argote, llamándolo *Gonzalo Argote de Molina*, y no *Zatico*.

Aun hay mas. En el libro italiano de las Empresas Ilustres con la esposicion y discursos del señor Gerónimo Ruscelli (Venecia, 1572) elogia á Gonzalo *Zatico* de Molina, poniendo tambien las armas de estos apellidos.

En los escudos de las de Gonzalo Argote jamas se pusieron las del apellido *Zatico*. (Véase el libro de la nobleza de Andalucía.)

Si el hijo de Gonzalo *Zatico* de Molina se decia Agustin de *Argote*, seria quizá nacido en alguna señora, deuda del famoso erudito; y si se antepuso el apellido materno al del padre por creerlo mas ilustre, ejemplo tuvo en *don Luis de Góngora y Argote*, que se hacia llamar así, en vez de *don Luis de Argote y Góngora*.

(1) El Buscapié by Miguel de Cervantes, with the illustrative notes of don Adolfo de Castro. Translated from the Spanish, with a life of the author and some account of his work by Thomasina Ross.--London 1849.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

No hay autor español antiguo (á lo menos en lo que he visto) que afirme ser *Argote* de Molina el mismo *Zatico*. Tan solo un don Diego Luis de Arroyo y Figueroa, que se ocupó en juntar noticias de Argote el año 1693, en cierto manuscrito, que para en poder de mi erudito amigo don José María de Alava (catedrático de la universidad de Sevilla), dice que Zatico de Molina era tambien Gonzalo de Argote. Pero como no funda su parecer en razon alguna, y como existió casi un siglo despues, la autoridad del tal Aroyo no tiene el valor suficiente para resolver estas dudas.

El segundo argumento de M. Ticknor no es menos vano. Estriba en la inverosimilitud que encuentra en que el duque de Lafões, de la casa de Braganza, tuviese en su biblioteca el *Buscapié*, sin darlo á conocer á los sábios, como si un pequeño manuscrito dentro de un grueso tomo de papeles varios insignificantes no pudiese permanecer oculto á la curiosidad de un erudito, ó como si este mismo erudito no estuviese en el derecho de dudar acerca de la autenticidad de la obra, de igual manera que duda el historiador de la literatura española.

Pero creo que en cosas de Portugal, nadie es juez mas competente que los portugueses. D. J. A. N. Vieyra, traductor del *Buscapié* (1), dice al insertar las palabras de mi prólogo, en que manifiesto ignorar cómo el opúsculo atribuido á Cervantes salió de la biblioteca del duque de Lafões: «Nosotros lo sabemos, ó por lo menos estamos bien persuadidos de ello. Como el manuscrito pertenecia á la casa de Lafões, debió salir de allí, de la misma manera que salieron de los palacios de los reyes de Portugal muchas alhajas y otros objetos preciosos que un príncipe de la casa, yendo há poco á comprar algunos en Lóndres, reconoció como suyos.»

Estraño es que los literatos portugueses no pongan duda en este asunto, mientras que un anglo-americano halla inverosimilitudes.

Dejando aparte la *evidencia esterna* del *Buscapié*, la cual M. Ticknor califica de *sospechosa é insuficiente*, comienza á analizar la *interna*.

«El *Buscapié* (dice) es una imitacion mas fiel de Cervantes que este la hubiera hecho probablemente de sí mismo.» Y á continuacion añade que el opúsculo citado se asemeja al prólogo del *Pérsiles*, á *La adjunta al Parnaso* y á muchos pasajes del *Quijote*.

Olvida desde luego M. Ticknor que Cervantes solia copiarse en la invencion y en las palabras. La *adjunta al Parnaso*, el prólogo del *Pérsiles*, y el principio de la novela *El casamiento engañoso*, son tres obras de aquel ingenio iguales unas á otras. Pero el erudito anglo-americano opina que esta licencia que se tomó Cervantes al escribirlas no pudo tomarla tambien para el *Buscapié*. A lo menos así parece de su opinion acerca de las dudas que esta circunstancia engendró en su ánimo.

A mas que la idea de coloquios como el *Buscapié* no tuvo que ser buscada por Cervantes en otros de sus opúsculos.

Desde la tabla de Cebes, filósofo tebano, y desde el diálogo de Lactancio y un arcediano, obra del protestante español Juan de Valdés sobre el saco de Roma por Borbon hasta los tiempos del autor de *don Quijote*, son innumerables los trabajos de este género que se han escrito iguales en la invencion y en la forma, y solo diferentes en el asunto.

La novela del jóven cautivo, introducida en la primera parte del *Quijote*, es copia fidelísima de la comedia que con el título de *Los baños de Argel* compuso Cervantes.

En el capítulo XXI de la misma primera parte refiere el ingenioso hidalgo á Sancho Panza los sucesos que le podrian sobrevenir prosiguiendo en sus caballerías, tales como ir á una ciudad, ser recibido en ella con admiracion y aplauso y llevado á palacios de emperadores y reyes, enamorarse de su bizarría una doncella de alta guisa, viajar en barcos encantados y otras cosas de este linaje.

Esactamente repite lo mismo con diferentes palabras en el capítulo L, tambien de la primera parte de su inmortal libro.

En el capítulo XIII de la segunda, refiere Sancho, hablando de sus ascendientes, grandes cata-vinos, lo siguiente:

«Diéronles á probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, calidad, bondad ó malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua. El otro no hizo mas que llegarlo á las narices. El primero dijo que aquel vino sabia á hierro, el segundo dijo que mas sabia á cordoban..... Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordoban.»

En el entremés intitulado *La eleccion de los alcaides de Daganzo* decia el mismo Cervantes:

«En mi casa probó los dias pasados
una tinaja, y dijo que sabia
el claro vino, á palo, á cuero y hierro.
Acabó la tinaja su camino,
y hallóse en el asiento de ella un palo
pequeño, y de él pendia una correa
de cordoban y una pequeña llave.»

(1) O Busca-pié, opusculo inédito que em defensa da primeira parte de Quixote escreveu Miguel de Cervantes, publicado con muitas notas por don Adolfo de Castro, vertido por J. A. N. Vieyra. Porto 1848.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Si Cervantes no hubiera reducido la comedia de los *Baños de Argel* á novela para el *Quijote*, y si hubiera esta aparecido como tal en el *Buscapié;* y si el cuento de los catavinos, en vez de salir á luz en el entremés, estuviera en el mencionado opúsculo, ¿no diria M. Ticknor que eran cópias exactas de Cervantes, y que Cervantes no podia copiarse de esa suerte?

Esto mismo afirma M. Ticknor, al hablar de algunas frases que se leen en el *Buscapié*, iguales á otras usadas por Cervantes en el *Quijote* y en sus demas obras.

Todas las observaciones del docto anglo-americano se reducen, primero: á encontrar en el *Buscapié* la frase de que tal escritor se atreve *á competir con los mas famosos de Italia*, cuando en el *Quijote* se dice de Rufo, Ercilla y Virue lo propio. Segundo, á leerse en el mismo opúsculo el recuerdo del pozo Airon y la sima de Cabra, cuando en la *adjunta al Parnaso* se halla igual cita: de forma que porque Cervantes nombrase una cosa con mas ó menos propiedad en cualquiera de sus escritos, se encontraba impedido para nombrarla de nuevo, segun las deducciones de M. Ticknor.

Pero Cervantes á cada paso, y en *todas sus obras*, manifiesta aficion á repetir ciertas y ciertas voces, y ciertos y ciertos giros. Por ejemplo, en *casi todas* introduce á un hombre rústico, equivocando nombres y pronunciándolos toscamente, y á una persona culta corrigiendo sus defectos en el decir.

A mas, en el *coloquio de los perros* se lee lo siguiente: «Responderé á quien me re»prendiere lo que respondió Mauleon poeta tonto y académico de burla de la academia de »los imitadores á uno que le preguntó: ¿Qué queria decir *Deum de Deo*? y respondió que, »dé donde diere. Esto mismo repite Cervantes, *copiándose*, con perdon de Mr. Ticknor en la segunda parte *del Quijote* capitulo LXXI—«Un poeta..... andaba los años pasados en la »córte, llamado Mauleon, el qual respondia de repente á cuanto le preguntaban, y pregun»tándole uno *¿qué queria decir Deum de Deo? respondió; dé donde diere.*»

Aquí puede ver Mr. Ticknor que Cervantes solia copiar en sus escritos los pensamientos y aun las palabras que ya habia publicado en otras ocasiones.

Este erudito seguramente perdió mucho de su buen criterio y de su doctrina al escribir acerca del *Buscapié*, puesto que se atrevió á estampar lo siguiente: «Cervantes se vé obligado á decir de sí hablando del escritor del Quijote en tercera persona: *su autor está mas cargado de desdichas que de años:* lo cual se asemeja á la mas hermosa frase que de igual manera se aplica como autor de la Galatea.»

La pasion de Mr. Ticknor por manifestar razones con que sustentar sus dudas sobre el *Buscapié*, le ha hecho ver cosas que no existen. Creo que la falsedad de esta cita no es obra de una mala fé, sino de un error involuntario.

En el *Quijote* se dice de Cervantes: *Es mas versado en desdichas que en versos.*

En el *Buscapié: Está mas cargado de desdichas que de años.*

De aquí se deduce que no hay la copia que finje hallar en estas palabras la erudita suspicacia de Mr. Ticknor.

La frase *está mas que*, no es peculiar de Cervantes, como cree el historiador de nuestra literatura, sino de la lengua castellana.

Por cierto nadie afirmará que se imita á Cervantes con decir *yo estoy mas acosado de enfermedades que de enemigos.*

Con la manera de juzgar de Mr. Ticknor se prueba que de estos cuatro dramas de Calderon *El Tretarca de Jerusalen*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonra*, tres por lo menos no son partos de su fecundo entendimiento; pues por esacta igualdad en los caractéres y en los asuntos parecen copias unos de otros, y Calderon no podia copiarse.

Tampoco será de Calderon la comedia *Hombre pobre todo es trazas*, porque en ella puso estos versos:

«Pues este aliento atrevido
que hasta el sol pudo llegar,
caer no le ha de quitar
la gloria de haber subido.»

Cuando en la *Devocion de la cruz* se leen estos otros:

«Suba yo y baje atrevido
en pedazos convertido;
que la pena del bajar
no será parte á quitar
la gloria de haber subido.»

Hace luego Mr. Ticknor la observacion de que en el testo y notas del *Buscapié* se lee *Ezinas* en vez de *Enzinas:* «Frívolo error (dice) en que pude haber incurrido fácilmente un copista en 1606, ó que don Adolfo pudo tambien haber cometido en 1847 al trasladar, como lo hizo, del libro impreso que tuvo á la vista, pero error del que no hay la probabili-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

dad, una vez en mil veces, de que ambos lo hubieran cometido, si no existió otra conexion entre los dos que la alegada.»

Aquí me parece que mi sábio contrario ha cometido una lijereza. Es cierto que en la edicion de los *Versos Espirituales* de fray Pedro de Enzinas publicados en Cuenca por Miguel Serrano de Vargas, se lee el nombre de tal autor en la forma que queda ahora estampado. Pero el mismo impresor fingió segunda edicion de la obra en 1597, hizo de nuevo la portada y en ella puso *Ezinas* en vez de *Enzinas*. Los ejemplares mas comunes de esta coleccion de versos son los de la edicion supuesta en 1597, de manera que en ellos se lee siempre el nombre de *Ezinas*.

Tambien era entonces cosa muy comun en los escritores, así en libros de mano como en los impresos, suprimir las *mm*, y las *nn*, en los vocablos, señalando el lugar de la supresion con una tilde. Así se lee frecuentemente *vẽgan* en vez de *vengan*, *ẽbargo* en vez de *embargo*. En el *Buscapié* así se halla usado por dos ocasiones el nombre de *Ezinas* en vez de *Enzinas*. ¿Qué estraño que el autor de las notas que tal leyó en el *Buscapié* y en la portada de *Versos Espirituales* (edicion supuesta de 1597) creyese que el nombre de tal autor era el de *Ezinas*?

Continúan las observaciones de Mr. Ticknor: «Mas adelante ocurre un error que parece deberse á la escesiva y recóndita erudicion de don Adolfo. El antiguo proverbio castellano *al buen callar llaman Sage*, se encuentra en el testo del *Buscapié*; y don Adolfo en la nota á dicho refran nos informa *que del mismo modo que Cervantes usó aquí este proverbio se halla en el conde Lucanor y en otras obras mas antiguas*. Alguno lo corrompió en *al buen callar llaman Sancho*. Pero la idea de que Cervantes se adhirió á una antigua forma del proverbio, porque desechó ó no conoció el supuesto corrompido, no está bien fundada.»

El argumento de mi docto adversario es sobradamente ingenioso; pero no verdadero.

En una coleccion anónima de *Refranes famosísimos y provechosos*, publicada en Búrgos el año de 1515 por Fadrique Aleman, impresor, se lee: *A buen callar llaman Sancho.*

En los refranes y proverbios glosados por Hernando Nuñez Pinciano (Salamanca 1555) se encuentra este: *Al buen callar llaman Sancho, y al bueno bueno Sancho Martinez.*

En el Diccionario de vocablos aplicados á la propiedad latina, compuesto por el licenciado Alonso Sanchez de la Ballesta (Salamanca 1582) se dice: *Al buen callar llaman Sancho.*

De manera que en todos estos, y en otros autores (que quizá no tengo presentes), no se halla usado el refran en la antigua forma.

Seguramente Mr. Ticknor, tal vez fiado en estos libros (si examinó todos) creyó en desuso al tiempo de escribir Cervantes la primera parte del *Quijote* el proverbio *al buen callar llaman Sage*.

Pero no leyó en verdad un libro, que sin embargo cita en la pág. 385 del tomo I, de su historia. Hablo de las notas de Francisco Sanchez el Brocense, puestas á las obras de Juan de Mena. En una de aquellas dice: *Sage* es sabio, de *Sagire* verbo latino. Algunos porfian que se ha de decir ansí el refran castellano *Al buen callar llaman Sage*.

Ya ven Mr. Ticknor y los que con él opinen que en vida de Cervantes (en 1582) se disputaba si se deberia decir *Sage* ó *Sancho*. ¿Qué estraño es que Cervantes siguiese en el *Buscapié* la forma primitiva del proverbio? ¿Qué estraño que en una cuestion filológica fuese del bando de una de las partes?

Si en 1605 (en el *Buscapié*) usó la antigua forma, y prefirió en 1615 la moderna, en un período de diez años los hombres varian en opiniones, y mas en cosas de tan poca importancia.

Siguiendo el modo de razonar de Mr. Ticknor, yo me atreveria á probar que la segunda parte del *Quijote* no era auténtica, dado el caso de que hubiese permanecido inédita hasta nuestros tiempos.

«Cervantes (diria) pone en la segunda parte del *Quijote* el refran *Al buen callar llaman Sancho*, cuando en 1615 estaba en desuso. Covarrubias al menos, en su *Tesoro de la lengua castellana* no lo nombra (1610) y en su lugar dice: *Al buen callar llaman santo; quien calla otorga; quien calla piedras apaña*, son verdaderos y *muy comunes. La idea, pues,* (proseguiria, á imitacion de Mr. Ticknor), *de que Cervantes se adhirió á una antigua forma, porque no conoció el supuesto corrompido, no está bien fundada.* De donde se infiere que la segunda parte del Quijote es apócrifa.»

Lo propio pudiera deducirse del capítulo XXI de la segunda parte del mismo libro, cuando Cervantes cuenta: *Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada*, continuaria yo siguiendo los discursos de Mr. Ticknor: «Cervantes usó en la primera parte del *Quijote* la voz *compañía*. No consta la razon de preferir en la segunda la antigua palabra *mesnada*, que lo mismo significa. Esto hace sospechar que la tal obra no es auténtica.»

Por último, dice Mr. Ticknor que Antonio de Nebrija afirma que la palabra *Sage*, antes de 1500 era ya anticuada. Perdone el erudito anglo-americano; pero Nebrija jamas dijo tal cosa.

En una edicion de su diccionario, que tengo presente (Granada 1545) solo se lee de la voz *Sage* lo que sigue: *Sage, casi adivino, sagax præsagus;* esto dice Nebrija, y nada mas ni menos.



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Quizá en alguna edicion moderna añadió el editor lo de ser anticuada en tiempo de Nebrija, engaño que autorizó la Real Academia en su gran diccionario (1739) y que repite ahora Mr. Ticknor.

En vida de Cervantes estaba la voz *Sage* muy en uso entre los rufianes (véase el *vocabulario* de Germanía compuesto por Juan Hidalgo. — Barcelona 1609). Por sucesos de Cervantes que aun no se han publicado, solia este autor á cada paso usar en sus escritos palabras de la Germanía. En la jornada primera de la comedia *Pedro de Urdemalas* dice:

«Y el maese Juan, hi de ruin *gransage* del espejuelo.

Hoy el uso de la voz *sage* en escritos sérios sonaria á galicismo.

No hay una de las observaciones de Mr. Ticknor acerca del *Buscapié*, que no sea hija del error y de la lijereza, cosa muy de estrañar en una persona de tanta erudiccion en la literatura española.

«La última observacion que tengo que hacer (prosigue el escritor anglo-americaco) re»lativa á la autenticidad del *Buscapié*, publicado por don Adolfo de Castro, es que aun »cuando en la portada de su libro se anuncia esplanar *todas las cosas escondidas y no decla»radas en el don Quijote*, ni siquiera se alude á una de ellas.»

Ya he demostrado en el artículo 1.° que Mr. Ticknor *no ha entendido* pasajes del opúsculo mencionado; y ahora vuelvo á confirmar mi opinion, en vista de su estraño argumento. En el *Buscapié* se dice que el verdadero objeto del autor de *don Quijote* es burlarse, no de los libros caballerescos, como se afirma clara y terminantemente en el prólogo y otros lugares del *ingenioso hidalgo*, sino de las prácticas de la andante caballería que estaba en uso en tiempo de Cervantes.

Que tales pensamientos se encuentran *escondidos* y *no declarados* en la primera parte del *Quijote*, se prueba fácilmente por varios lugares de esta obra.

Cervantes pone en boca de algunos de sus personajes razones contra las locuras de *don Quijote*, *por querer*, como ellos decian, *resucitar los tiempos caballerescos*. Pero á cada paso el hidalgo manchego se vindica de los cargos que le dirigen sus adversarios, trayendo á la memoria los verídicos hechos de caballeros andantes, que imitaron las fingidas hazañas de los Amadises y Palmerines.

En el capítulo 49 de la primera parte hace decir Cervantes á *don Quijote*: «De donde se infiere que hubo doce pares, que hubo Pierres, que hubo Cides y otros cabaleros, de estos que dicen las gentes que á sus aventuras van.»

Es cierto que Cervantes siempre afirma que no tuvo otro propósito que desterrar la lectura de los libros caballerescos; pero no se puede negar que al fin de la seguuda parte de su obra declara al terminar las aventuras del hidalgo manchego, «*que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes, á cuya noticia llegaron.*»

El doctor anglo-americano, para sustentar sus dudas acerca de la autoridad del referido librillo, dice: «Aunque se confiesa (en el *Buscapié*) haber escrito Cervantes (el *Qui»jote*) con objeto de defenderse de ciertos doctos adversarios, no cita á alguno de ellos.»

Absorto quedé al leer esta observacion de Mr. Ticknor, considerando que pudo muy bien este señor hallar su respuesta en libros que parece haber tenido presentes, puesto que los cita en su curiosa obra.

En la página 88 del tomo III de la *Historia de la literatura española*, habla de una novela escrita por don Juan Valladares de Valdelomar, presbítero en Córdoba, é intitulada: *El caballero venturoso*.

Del manuscrito original de esta obra es poseedor mi amigo el sábio orientalista y profundo erudito en la literatura europea don Pascual de Gayangos, á cuya bizarría he debido la satisfaccion de examinar la citada novela.

En su prólogo dice el tal Valladares de Valdelomar, dirigiéndose al lector: «Hallarás, pues, que (como autor sacerdote) no te pongo aquí ficciones de la *Selva de aventuras*, no las batallas fingidas del *caballero del Febo*, no sátiras y cantelas del agradable *Picaro*, no los amores de la pérfida *Celestina* y sus embustes, tizones del infierno, ni menos *las ridículas y disparatadas fisgas de don Quijote de la Mancha, que mayor la deja en el ánimo de los lectores con el perdimiento del tiempo.*»

Esto decia del *Quijote* un contemporáneo de Cervantes en 1617.

Ya ve ahora Mr. Ticknor, puesto que no lo vió antes, que el autor de la *Galatea*, fue perseguido por la saña de literatos de su tiempo.

No satisfecho Mr. Ticknor con el inmenso cúmulo de breves y *no probados* argumentos, escritos contra la autenticidad del librillo atribuido á Cervantes, añade: «Solo se defiende (este autor) en un lijero y jocoso tono contra el ataque del jóven bachiller por admitir su verdad, y justificándola entonces por el motivo de que la caballería andante era aun floreciente y vigorosa en España, *ataque que no puede suponerse haber hecho hombre alguno sensible y científico, y defensa que es jocosa, tanto por su esencia, cuanto por su absurdidad.*»

Estos dos argumentos de Mr. Ticknor son del todo falsos.

1.° Niega que se hayan dirigido contro el *Quijote* iguales cargos que los que lanza el ridículo bachiller en el opúsculo en cuestion; pero sin duda el entendido anglo-americano no hizo un cotejo de las palabras de un escritor del mismo siglo XVII con las que se leen en el *Buscapié*.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

El bachiller dice hablando del *Quijote*: «Ese otro libro no le estiman por ahí en dos »ardites, y es porque solamente encierra necedades y locuras... y *es una cifra de todas las »liviandades y sucesos inverosímiles de que están llenos otros tan dañosos como él á la re»pública.*»

Y Baltasar Gracian, en la segunda parte del *Criticon* finge que varias personas consultan con la cordura acerca de si seria ó no útil dedicarse á la leccion de los autores que se habian burlado de los libros caballerescos. «Y respondióles la Cordura, (añade) que de »ningun modo; *porque era dar del lodo en el cieno, y habia sido querer sacar del mundo una »necedad con otra mayor.*»

Advierto que Mr. Ticknor manifiesta haber leido el *Criticon*, segun cita en la página 193 del tomo III de su entendida historia. Pero, como se infiere de lo dicho, la lectura que hizo de esta obra de Gracian fue tan ligera, que no le permitió observar la censura del *Quijote*.

Creo que ahora quedará Mr. Ticknor muy convencido de que cargos iguales á los dirigidos por el bachiller contra el *ingenioso hidalgo* se lanzaban á Cervantes por *hombres sensibles y científicos*.

El segundo argumento de mi sábio adversario no es menos falso. Encuentra este señor una *absurdidad* en que Cervantes manifestase estar vigorosa en España (cuando se escribió el *Quijote*) la caballería andantesca.

Para Mr. Ticknor no eran, sin duda, rasgos de andantes caballeros el vengar á cada paso su honra ofendida por faltas leves, el velar las armas, el vivir los grandes en sus castillos, el socorrer á menesterosos, y otras cosas por el estilo de que se ven llenas las novelas y comedias que pintan las costumbres españolas en los siglos XVI y XVII.

En los *Amantes Andaluces*, novela de don Alonso de Castillo Solórzano (Barcelona 1633); cierto caballero socorre, segun el uso, á una dama menesterosa y perseguida por un enemigo suyo, el cual responde al importuno favorecedor: «*Por Dios, que me ha parecido esta »aventura de las de los libros de Amadis ó Esplandian. ¿Aveys acaso profesado la órden de »caballería que os ha parecido tuerto y quereys enmendarle?*» A lo cual replica el caballero: «*No es menester saber mas para imitar esas aventuras de Amadis, que, aunque libro fabu»loso, por lo menos en esto nos da ejemplo de lo que debemos hacer los que profesamos ser »nobles.*»

De tal modo se pensaba en aquel tiempo. Y si no basta testimonio de una novela en que se descubren las costumbres de nuestros antepasados, hay otro de un autor que escribió cierta obra grave en 1594 (esto es, once años antes de salir á luz el *Quijote*). En el libro intitulado *Cuerpo enfermo de la milicia española*, se lee lo siguiente:

«La verdadera caballería, segun razon cristiana, dicen que es que entendiendo un caballero, mozo libre, rico, que á un príncipe cristiano, un tirano atrevido, ó un rebelde desvergonzado, ó un príncipe moro, ó un herege, enemigo de su fé, toman las armas para ocuparle y tiranizarle..... el caballero tiene obligacion, digno de tal nombre y profesion, con licencia de su rey, ponerse en camino y poner su persona en peligro y trabajos, gastando su hacienda por sustentar lo que como bueno heredó de sus pasados y prometió en el bautismo,»

Aqui tiene Mr. Ticknor una prueba de que la caballería andante estaba aun vigorosa en el siglo de Cervantes.

Por último, *este mismo autor* en la primera parte del *Quijote* viene á decir por boca de su héroe en el capítulo 49:

«Si no, díganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charny, llamado Mosen Pierres, y despues en la ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Kemestan, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las venturas y desafios que tambien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada..... venciendo á los hijos del conde de San Polo. Niéguenme asímismo que no fué á buscar las aventuras á Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria..... con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos estranjeros, *tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el que las negase carecia de toda razon y buen discurso.*

Lo cual confirma luego el discreto canónigo en estas razones: «No puedo yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho *especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles.*»

Si Mr. Ticknor hubiese leido con mas cuidado el *Buscapié* y el *Quijote*, sin duda alguna hubiera hallado en el segundo la esplicacion de sus observaciones en el primero.

Réstame, pues, responder á los últimos cargos que dirige mi docto adversario al *donoso librillo*.

1.° Dice que á Cervantes se hace hablar mal de Alcalá de Henares en el *Buscapié*, cuando este autor solia en sus escritos rendir muchas alabanzas á su patria. Pero Mr. Ticknor no comprendió que no es Cervantes quien habla, sino el ridículo bachiller, el cual se jacta á cada paso de ser graduado en Salamanca y no en Alcalá de Henares, siguiendo la necia presuncion que tenian todos los estudiantes de aquella universidad. La burla que se lanza contra el orgullo de estos en el *Buscapié* es calificada por Mr. Ticknor de desprecio de Cer-

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

vantes á su patria, lo que acaba de confirmar mi opinion de que el erudito anglo-americano no ha entendido cosa alguna del *Buscapié*, puesto que cree hallar veras en lo que son donaires.

En segundo lugar, dice que Cervantes en el *donoso librillo* representa á «su imaginario »bachiller, hablando de sus propias y penosas fealdades personales y de la despreciable co»bardía de su padre de una manera incompatible con el tacto y el conocimiento de la na»turaleza humana que están entre los mas grandes rasgos característicos del autor de *don* »*Quijote*.»

Esta observacion de Mr. Ticknor no es menos vana que todas las anteriores, pues la mayor parte de nuestros poetas cómicos y novelistas han caido en ese pretenso defecto.

Moreto en su comedia *De fuera vendrá quien de casa* nos echará hace que chichon diga:

«Sepa su merced que soy
mas hidalgo que un torrezno
y si fué bruja mi madre,
no tuve la culpa dello;
que ya por eso en Logroño
le dieron su salmorejo.»

Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo en su libro *La sabia Flora Malsabidilla* (Madrid 1621) introduce á un galan bobo preguntando á una dama astuta por su padre. El coloquio es como sigue:

*Teodoro*.—«Señora ¿de qué murió?...»

*Flora*...—«Señor, sin ningun achaque pasó desta vida bueno sano, robusto y tanto que »cuando murió pudiera poner una tienda de salud.....

*Teodoro*.—«¿Luego fue tránsito de repente?...»

*Flora*...—«No señor, muy de pensado y con no pocos pronósticos de su muerte, de modo »que siempre la trujo él tragada desde que tuvo uso de razon..... Dicen todos los que se ha»llaron presentes que su muerte fue muy para ver y así quiso el que la cama estuviese »muy alta»

*Teodoro*—«¿Cómo se pudo acabar tan gallarda vida sin muchos accidentes rigurosos?»

*Flora*...—«Señor, si tuvo un dolor de garganta que no le duró medio cuarto de hora, y »con este murió llamando muy devotamente á Cristo crucificado.»

Aquí como se ve una hija se burla del ahorcamiento de su padre.

Entre los tontos y los bribones ha sido cosa frecuente en España hacer burla de sus propios defectos y de los de sus parientes mas cercanos.

Tambien dice Mr. Ticknor que no hay en el *Buscapié* cosa alguna que yo no haya anotado: lo cual le hace sospechar que así como las notas pudieron escribirse para el testo, pudo muy bien escribirse un testo para las notas.

Las hinchas nuevas y necesarias para la claridad de la obra que salen á luz en esta edicion del *Buscapié*, me escusan de responder al argumento de mi sagaz adversario.

No quiero seguir mas en mi respuesta. Mr. Ticknor ha cometido multitud de errores al tratar del *Buscapié*, hijos unos de *no entender bien* el testo, y otros de haber leido muy de prisa obras que cita en su erudita historia, pues de lo contrario en ellas hubiera encontrado la resolucion de sus dudas. De todo esto consta que el sábio anglo-americano ha procedido con ligereza suma en el asunto, y que no se ha tomado el trabajo de autorizar con testo alguno sus palabras; modo fácil de juzgar un libro y de decidir pronto una cuestion literaria.

No se crea por esto que Mr. Ticknor desprecia como cosa abominable el *Buscapié*. Al contrario, en el fin de su apéndice dice: «El pequeño tratado publicado por don Adolfo de Castro es..... un divertido é ingenioso juguete, que muestra en muchas partes talento muy rico, notable familiaridad con las obras de Cervantes y una no menos notable familiaridad con la literatura del período en que Cervantes vivia.»

Debo advertir, por conclusion de estos apuntes, que, aunque el *Buscapié* está traducido en las lenguas inglesa, francesa, italiana, portuguesa y alemana, ha tenido, en descuento de estas honras, que sufrir las contradicciones de alguno que otro estranjero.

Por ejemplo, Mr. Landrin, en Francia, combatió furiosamente en la *Presse* del 8 de junio de 1848 la autenticidad del *Buscapié*; pero mi respuesta á sus observaciones de tal forma lo convenció, que en los dias 4 y 10 de enero del presente año publicó en el mismo año una traduccion francesa del mencionado librillo, como obra de *don Miguel de Cervantes Saavedra*, desentendiéndose de lo que dijo, de las razones con que contradije sus habilidas y denuestos, y del nombre del que habia dado á luz por vez primera el opúsculo famoso.

Perdone Mr. Ticknor; pero no reconozco en estranjero alguno, por muy grande que sea su erudicion en cosas de España, la autoridad bastante para calificar de auténtico ó de apócrifo cualquiera de nuestros libros. Juzgar buena ó mala tal ó cual obra está en su jurisdiccion, lo mismo que el discurrir acerca de las opiniones ó elocuencia de los autores.

Siento que una persona tan docta, y en una obra de tanto mérito, haya incurrido en errores tales que no puedo menos de refutar con vigorosas razones. Mr. Ticknor, antes de escribir su exámen del *Buscapié*, debió tomar esperiencia en lo que han hecho algunos eruditos españoles que son de su propio parecer en la materia. Todos han reducido sus argumentos á conversaciones familiares, en las cuales han logrado el aplauso de sus amigos y parciales ó el silencio de los dudosos. Ninguno ha fiado á la prensa sus razones, de forma que no han podido ser refutadas.

Cádiz: 3 de diciembre de 1850.

FIN DE LAS NOTAS.

UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN